



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

# Las tesis de Belgrano

Facultad de Estudios para Graduados  
Maestría en Política Económica Internacional

Las políticas neoliberales en México (1980-2000)

N° 70

Lisandro Martín Devoto

Tutor: Víctor Beker

**Departamento de Investigaciones**  
Agosto 2013

Universidad de Belgrano  
Zabala 1837 (C1426DQ6)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina  
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533  
e-mail: [invest@ub.edu.ar](mailto:invest@ub.edu.ar)  
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>



**UNIVERSIDAD DE BELGRANO**

Facultad de Estudios para Graduados

Maestría en Política Económica Internacional

# **Las políticas neoliberales en México (1980-2000)**

Lic. Lisandro Martín Devoto

**Director**

Lic. Víctor Beker

**Julio de 2010**

# ÍNDICE

---

Introducción	2
Capítulo I: Contexto histórico y definiciones conceptuales	4
1. Antecedentes: América Latina entre 1950 y 1980	6
2. Reformas neoliberales: los cambios de fin del milenio (1980-1990)	15
2.1 Neoliberalismo	19
2.2 Consenso de Washington	23
2.3 Principales postulados	26
2.4 El papel de los organismos económicos internacionales: FMI y BM	29
2.5 Críticas al neoliberalismo	33
Capítulo II: Políticas neoliberales en América Latina	40
1. Análisis de políticas	42
1.1 Disciplina macroeconómica	50
1.2 Economía de mercado	52
1.3 Apertura al mundo	53
1.4 Impacto en los indicadores sociales y ambientales	62
Capítulo III: México. Ajuste estructural y reformas neoliberales	65
1. El “desarrollo estabilizador”, el “desarrollo compartido” y el “auge petrolero”	65
2. La década del ochenta: inestabilidad después de la crisis	71
3. La década del noventa: profundización del modelo, crisis y recuperación	86
Capítulo IV: Comentarios finales	110
Bibliografía	117

## INTRODUCCIÓN

---

Durante las décadas de 1980 y 1990 distintas regiones del mundo en desarrollo, y en particular América Latina, experimentaron cambios profundos en sus estrategias de desarrollo.

Los modelos de sustitución de importaciones centrados en una fuerte intervención del Estado en la economía y orientados hacia el mercado interno mostrarían fuertes signos de agotamiento durante la década del setenta. A esto debe sumarse la situación internacional, signada por las dos crisis petroleras (1973 y 1979) que provocarían grandes recesiones en las principales economías industrializadas. Esta situación afectó de distinta manera a los países productores y a los importadores de petróleo de Latinoamérica, aunque la abundancia de divisas y las bajas tasas de interés existentes llevarían a todos a tomar cuantiosos créditos que engrosarían su deuda externa.

Durante los años ochenta las condiciones cambiarían rotundamente en el mercado internacional, lo que generaría fuertes impactos en las endeblas y endeudadas economías de la región. La magnitud de las crisis experimentadas en estos años, y las consecuentes recesiones que atravesarían los distintos países llevarían a denominar a los ochenta como “la década perdida” para América Latina. En este escenario comenzarían a aplicarse las medidas de ajuste estructural promovidas por las instituciones financieras internacionales, con vistas a reducir el papel del Estado en la economía y dar preeminencia a los mecanismos de mercado.

Los procesos de liberalización económica se profundizarían en los noventa. La caída de la Unión Soviética marcaría el final de la última gran estructura socialista, y daría paso a la preeminencia definitiva del modelo liberal estadounidense en el concierto mundial. Las recetas de libre mercado, apertura comercial y financiera, privatización y desregulación comenzarían a calar cada vez más hondo en la adopción de políticas económicas orientadas a buscar el crecimiento de la economía que elevara el nivel de vida de cada país.

Estos años han sido particularmente convulsionados, y dejarían una profunda huella en las sociedades y las economías de la mayor parte de los países alrededor del mundo.

Este trabajo tiene como objetivo describir lo acontecido en este período en América Latina, haciendo foco en la situación particular de México, para concluir analizando los resultados conseguidos luego de veinte años de reformas pro-mercado en la economía mexicana.

En el capítulo I se realizarán los planteos teóricos, repasando la situación de América Latina y el contexto internacional desde la posguerra, para entender cómo se llegó a la encrucijada del cambio estructural en los ochenta. Luego se abordarán las reformas propuestas por el neoliberalismo, sus sutiles diferencias con el Consenso de Washington, el papel que jugaron los organismos económicos internacionales y, para finalizar, las críticas realizadas al modelo de economía de mercado.

El desarrollo puntual de las políticas adoptadas por los países latinoamericanos será el tema del capítulo II, que dará un cuadro de la situación general de la región en el momento del cambio en su paradigma de desarrollo, cómo se llegó a ese momento, cuáles fueron las medidas llevadas a la práctica y cómo evolucionaron las variables económicas.

Por último en el capítulo III se abordará el caso mexicano, para avanzar luego hacia los comentarios finales que darán una conclusión repasando aspectos positivos y negativos del neoliberalismo y de su aplicación particular en México.

# CAPÍTULO I

## Contexto histórico y definiciones conceptuales

---

Este capítulo tiene como objetivo plantear las distintas situaciones que se dieron en el mundo, y en América Latina en particular, a partir del final de la segunda guerra mundial, así como las corrientes de pensamiento político y económico que fueron marcando el pulso de los acontecimientos.

En primer lugar se planteará brevemente lo acontecido desde el final de la segunda guerra mundial hasta la década de 1970, principalmente en materia económica, y las escuelas o teorías que marcaron la pauta para el desarrollo de la región. Luego se desarrollarán los temas centrales de este trabajo, relativos al cambio de paradigma económico que tuvo lugar en Latinoamérica, bajo la influencia del modelo neoliberal y se explicarán los sustentos de este modelo y sus principales actores.

Hay dos conceptos a tener en cuenta antes de introducirnos en el trabajo, que serán de importancia sustantiva para comprender lo que se planteará a lo largo de estas páginas:

En primer lugar, la **globalización**, entendida como el proceso que ha recortado las distancias espacio-temporales en el mundo, influyendo de manera decisiva en muchos de los acontecimientos, tanto positivos como negativos, que marcarían el devenir político, económico, social y cultural, a nivel internacional. El avance tecnológico en los transportes y las comunicaciones y, muy especialmente, en las tecnologías de la información ha llevado a la profundización de los efectos de la globalización a partir de la finalización de la segunda guerra mundial, y principalmente durante las últimas décadas del siglo XX. Muchos de estos aspectos han sido bien recibidos en todas partes, siendo los aspectos económicos de la globalización, asociados principalmente al capitalismo neoliberal, los que han acaparado las mayores críticas<sup>1</sup>. En este

---

<sup>1</sup> Stiglitz, Joseph; "El malestar en la globalización"; p. 37. Existen muchas y diversas definiciones de globalización, sólo a modo de ejemplo citaremos la que Stiglitz da en este libro:

marco las pugnas por la apertura comercial, la apertura financiera, y una menor incidencia del Estado en la economía, y sus consecuencias, marcarán las relaciones económicas internacionales, y el derrotero de los distintos países en el escenario mundial.

Sin embargo, hay quienes creen que es falso y exagerado el culpar a la globalización por gran parte de los inconvenientes que se han experimentado en el mundo en los diversos ámbitos, como pueden ser el económico y el político, entre muchos otros; y marcan otros factores, como el desarrollo tecnológico y las imprudentes políticas nacionales de los diversos países como responsables más directos de estos problemas.<sup>2</sup>

Se han escuchado voces que llevan las consecuencias de la globalización a los extremos, hasta la desaparición de las fronteras y del rol del Estado; mientras otros creen en el rol central del Estado-nación incluso en un mundo globalizado e interdependiente. El lector tendrá su opinión formada al respecto pero no se puede negar que estos procesos han generado profundos cambios en las relaciones entre los países y sus sociedades.

En segundo término, la disputa **Estado – mercado** en el ámbito de la economía, sobre el rol que le corresponde a cada uno, y cuál de los dos representa el principal motor para alcanzar el desarrollo económico, ha sido central durante la segunda mitad del siglo XX. Particularmente en América Latina tomaría forma en los años 40, en el marco de las nuevas ideas *keynesianas*, una corriente de pensamiento que otorgaba al Estado un rol central en la economía, ideas que tendrían prominencia hasta los años 70. A partir de la década de 1980 y principalmente de 1990, las ideas pro-mercado pasarían a primar en el mundo, generando polémicos cambios en las economías de la región. La caída de la Unión Soviética marcaría la victoria del

---

*La integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de los costes de transporte y comunicación, y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras.* Es interesante ver también el enfoque del Banco Mundial sobre la globalización en <http://www.bancomundial.org/temas/globalizacion/cuestiones1.htm>

<sup>2</sup> Cfr. Gilpin, Robert; "Global Political Economy"; pp. 3-9

modelo liberal de los Estados Unidos, que dejará su impronta en el diseño de la economía mundial de finales del siglo XX. A pesar de la aparente superioridad del mercado durante la década del 90, quienes plantean una visión estado-céntrica creen que, aunque las fuerzas económicas y las tecnologías tienen influencia sobre las políticas de los países y sus interrelaciones, siguen siendo los Estados los principales actores y quienes tienen el poder de adoptar las medidas que crean necesarias para lograr el mejor desarrollo para su sociedades<sup>3</sup>.

### **1. Antecedentes. América Latina entre 1950 y 1980**

Para el año 1950, dos acontecimientos recientes habían marcado el devenir de la situación mundial: la gran crisis de 1929 y la segunda guerra mundial. Además el marco que brindaba la guerra fría, enfrentando a los Estados Unidos y la Unión Soviética, marcaría el devenir internacional no sólo en la esfera política sino también económica de los próximos cuarenta años.

En la década de 1930, y como consecuencia de la Gran Depresión, las medidas proteccionistas comenzaron a proliferar en el mundo, luego de haberse alcanzado ciertos niveles de liberalización comercial sobre la base de la división internacional del trabajo, según la cual cada país produce aquello para lo cual tiene ventajas relativas naturales y lo vende y, a la vez, debe importar los productos que no genera. Este principio de la “ventaja comparativa” había sido desarrollado por David Ricardo a fines del siglo XVIII, considerando al comercio como una herramienta de la cual todos podían obtener beneficios, y no como un juego de suma cero donde algunos ganan mientras otros pierden.

Por otro lado, la guerra generó un mercado de exportación que se podría denominar “ficticio”, ya que muchos países latinoamericanos exportaban alimentos y manufacturas de escaso valor agregado como consecuencia de la marcada disminución de la producción en los países beligerantes. De esta

---

<sup>3</sup> Cfr. Gilpin, Robert; op. cit.; cap. 1.

manera, y mientras durara el enfrentamiento, las barreras de los países intervinientes, principalmente europeos, estarían levantadas para el comercio mundial. La guerra también llevó a los países involucrados en la contienda a centrarse en la industria bélica y en producir los suministros necesarios para sus ejércitos, lo que redujo drásticamente su capacidad exportadora. Ante esta situación, en América Latina comenzaría a generarse una industria sustitutiva para los bienes que ya no podían importarse.

Una vez terminada la contienda, las naciones europeas volvieron a cerrar sus mercados a los productos del exterior, con miras a recomponer su mercado interno y retomar la senda de la producción. De esta manera, las barreras proteccionistas volvían a proliferar en Europa, y los países latinoamericanos debieron adaptarse a esta nueva realidad del comercio mundial y buscar caminos alternativos para su desarrollo.

Desde el punto de vista de la política internacional el final de la guerra marcaba la consolidación del liderazgo mundial de los Estados Unidos, que ejercería el rol de *hegemon*<sup>4</sup> en la política internacional del hemisferio occidental. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), ratificada en 1945, vendría a reemplazar a la Liga de las Naciones. Previamente, en 1944, y como resultado de la Conferencia Monetaria y Financiera realizada en Bretton Woods, New Hampshire, en el marco de la incipiente ONU, se crearía un nuevo sistema de regulación macroeconómica internacional, estructurado sobre la base de tres pilares: 1. Adopción de un sistema de paridades fijas reajustables con respecto al estándar dólar-oro, 2. Financiamiento excepcional de los países que registraran un déficit en casos de crisis, a cambio de compromisos de ajuste, y 3. Retorno al principio de convertibilidad y no discriminación en el caso de los pagos corrientes, aunque sin compromisos de libre circulación de capitales, por lo que el control de sus movimientos era aceptado como una

---

<sup>4</sup> Krasner y Gilpin definen al *hegemon* como el líder cuyo accionar se hace necesario para lograr el objetivo de, por ejemplo, establecer y mantener un sistema internacional de economía abierta. El *hegemon* promueve este sistema, en primer lugar, por sus propios intereses tanto económicos como políticos o de seguridad. Ver Gilpin, Robert; op. cit.; p. 99

práctica internacional legítima.<sup>5</sup> En esta misma reunión nacerían las instituciones económicas internacionales como parte del esfuerzo concertado para reconstruir Europa tras la devastación de la guerra y para salvar al mundo de depresiones económicas futuras<sup>6</sup>:

- El **Fondo Monetario Internacional (FMI)**, cuya misión sería la promoción de la estabilidad global y la garantía de que haya financiación para que países amenazados por una recesión puedan emprender políticas expansivas<sup>7</sup>.
- El **Banco Mundial**, cuyo nombre original fuera Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), que dejaba a las claras cuál sería su rol en un mundo que buscaba levantarse luego de la guerra. Sus objetivos son apoyar las iniciativas para la reducción de la pobreza, apoyar las políticas en pos del desarrollo y la generación de infraestructuras productivas que ayuden a mejorar el acceso de las distintas comunidades a condiciones de vida más dignas<sup>8</sup>.
- El **Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT)**, su sigla en inglés), aunque tomaría forma en 1947, también era producto de la nueva regulación que se buscaba imponer a la economía mundial. Fue creado para buscar reducir las barreras al comercio entre las naciones. Entre 1948 y 1993 promovería ocho rondas de negociación sobre reducción de aranceles comerciales aunque, a partir de la Ronda Kennedy, comenzarían a ampliarse los temas tratados (medidas antidumping, medidas no arancelarias, servicios, propiedad intelectual, entre otras). En 1994, en el marco de la Ronda Uruguay, se crearía la **Organización Mundial de Comercio (OMC)**, que reemplazaría al GATT en su función de facilitar en intercambio comercial internacional.

---

<sup>5</sup> CEPAL; “Globalización y Desarrollo”; capítulo 2; p. 55.

<sup>6</sup> Stiglitz, Joseph; op. cit.; p. 38

<sup>7</sup> Ibídem; p. 288. Se puede consultar el Convenio Constitutivo del FMI en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/aa/spa/index.htm>

<sup>8</sup> Para mayor información sobre los objetivos puntuales de BM dirigirse a <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/QUIENESSOMOS/0,,contentMDK:20143048~menuPK:60001943~pagePK:64057863~piPK:242674~theSitePK:263702,00.html>. En 1989 el Banco vería ampliados sus objetivos, los que pueden consultarse en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/QUIENESSOMOS/0,,contentMDK:20443416~menuPK:950571~pagePK:64057863~piPK:242674~theSitePK:263702~isCURL:Y,00.html>

Luego de la Segunda Guerra Mundial, en un marco de reconstrucción en los países beligerantes y de disminución del comercio mundial, comenzó a tomar fuerza en América Latina el planteo de la teoría de la dependencia, impulsado desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), principalmente por la figura de Raúl Prebisch<sup>9</sup>. Se veía el mundo desde una perspectiva dual de centro-periferia, donde los países latinoamericanos ocupaban el lugar de proveedores de materias primas y bienes primarios a los mercados industrializados, principalmente de Europa y los Estados Unidos. Prebisch asociaba la difusión lenta e irregular del progreso técnico al carácter desigual o bipolar del desarrollo del sistema centro-periferia.<sup>10</sup> En este marco la estrategia planteada para la región sería la de generar una industria nacional fuerte, con marcada presencia del Estado en la administración de la economía, y un rol limitado, aunque presente, del comercio exterior. Gilpin resalta que esta estructura se genera por las diferencias en el nivel de “capacidad social” de cada país, que permite que algunos se desarrollen más rápidamente mientras otros lo hacen más lentamente o permanecen estancados. La relación centro-periferia se caracteriza por la mutua dependencia aunque, en casi todos los casos, la periferia es mucho más dependiente del centro que el centro de la periferia.<sup>11</sup>

A pesar de la creación de mecanismos para facilitar el comercio internacional, de los cuales al inicio sólo participaban los países desarrollados, en la década de 1950 América Latina comenzaba a adoptar el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), buscando replicar internamente procesos de desarrollo integral originando industrias nacionales en cada uno de los países. Recordemos que el escenario de posguerra impedía importar gran cantidad de productos desde Estados Unidos y Europa, donde los países de la región solían abastecerse. Este camino resultó viable durante las siguientes décadas, principalmente en los países que contaban con

---

<sup>9</sup> Reconocido economista argentino, Secretario Ejecutivo de la CEPAL desde mayo de 1950 a julio de 1963. Algunos referentes de esta escuela fueron Theotonio Dos Santos, Andre Gunder Frank, Ruy Mario Marini, Celso Furtado, Enzo Faletto y Fernando Henrique Cardoso.

<sup>10</sup> Prebisch, Raúl; “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. Boletín Económico de América Latina, vol. 7, n. 1, febrero 1962, p. 1-24.

<sup>11</sup> Gilpin, Robert; op. cit.; p. 142

cierta potencialidad en su mercado interno como Argentina, Brasil, Chile y México, aunque con distinto éxito. El pensamiento de la CEPAL también planteaba el principio del deterioro en los términos del intercambio, que predecía que los precios de las manufacturas aumentarían de manera más acelerada que los de los productos primarios, y cada vez se necesitaría vender una cantidad mayor de estos últimos para comprar una misma cantidad de las primeras. “Sostiene Prebisch que este deterioro de la relación del intercambio es la expresión visible de un fenómeno más profundo: la concentración de los frutos del progreso técnico en grandes centros industriales.”<sup>12</sup>

El modelo no proponía eliminar las exportaciones, aunque se verían drásticamente reducidas. “La instalación de “industrias exportadoras” seguiría siendo necesaria para mantener la “capacidad de importar”, pero el sentido fundamental del desarrollo no lo daría el mercado externo sino el interno. No podría negarse que a principios de la década de 1950 estaban dados algunos de los supuestos para este nuevo paso de la economía latinoamericana, por lo menos en países como Argentina, México, Chile, Colombia y Brasil. [...] Las condiciones estructurales y de coyuntura, favorables, dieron paso desde entonces a la creencia, común entre los economistas, de que el desarrollo dependería principalmente de la capacidad de cada país para tomar las decisiones de política económica que la situación requiriese. [...] El fortalecimiento y la modernización del Estado parecían los instrumentos necesarios para lograr una política de desarrollo efectiva y eficaz. [...] El supuesto general implícito en esa concepción era que las bases históricas de la situación latinoamericana apuntaban hacia un tipo de desarrollo eminentemente nacional.”<sup>13</sup> Cabe señalar que la participación de América Latina en las exportaciones mundiales se redujo drásticamente entre 1950 y 1973, se estabilizaría en el periodo 1973-1990 y a partir de allí comenzaría a

---

<sup>12</sup> Hounie, Adela; Pittaluga, Lucía; Porcile, Gabriel y Scatolin, Fabio, “La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento”; p. 10

<sup>13</sup> Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo; “Dependencia y desarrollo en América Latina”; p. 4. Los autores identifican cinco supuestos que sustentaban la posibilidad de aplicación de estas políticas, ver pp. 4-6.

crecer.<sup>14</sup> “En los países de la región se fueron creando distintas combinaciones entre la sustitución de importaciones y la promoción de exportaciones, incluidos varios esquemas de integración subregional, el primero de los cuales fue el centroamericano (década de 1950). Este “modelo mixto”, más que la sustitución de importaciones como se suele sostener, fue el esquema más generalizado en la región desde la década de 1960 y, en realidad, el que propugnó la CEPAL desde fines de los años cincuenta. Ya desde mediados de los setenta, el dinamismo de las exportaciones comenzó a superar al del producto en el conjunto de la región. Esta tendencia se acentuó durante la “década perdida”, pero más debido a la brusca caída del producto que al dinamismo de las exportaciones.”<sup>15</sup>

Aldo Ferrer agrega que “en América Latina, la intervención del Estado constituyó una respuesta defensiva frente al derrumbe del contexto mundial dentro del cual había tenido lugar el crecimiento liderado por las exportaciones de productos primarios”<sup>16</sup>, en el marco de la posguerra.

En 1961 la Administración Kennedy lanzó un plan de asistencia económica para Latinoamérica, la *Alianza para el Progreso*, como parte de sus esfuerzos por detener la avanzada comunista en la región. Aunque sus objetivos eran ambiciosos<sup>17</sup> y estaba previsto que Estados Unidos brindara una generosa ayuda, su aplicación no fue sencilla. Para fines de los 60 América Latina presentaba ciertos contrastes. En países como Brasil, México y Venezuela el crecimiento se había acelerado significativamente, alcanzando un promedio de 6% anual; mientras en otros como Argentina, Chile, Uruguay, Guatemala y Honduras el crecimiento fue más modesto. En países como Argentina y Chile la inestabilidad y la alta inflación eran la norma, y en otros la

---

<sup>14</sup> CEPAL; “Globalización y Desarrollo”; capítulo 2; p. 32. Según la OMC, fue justamente el período 1950-1973 el de mayor crecimiento de las exportaciones en los últimos 250 años, luego de un periodo muy negativo para el comercio mundial 1913-1950 que abarcó las dos guerras mundiales y la Gran Depresión de 1929. Ver OMC, “Informe Anual 1998”, pp. 39-40, en [http://www.wto.org/spanish/res\\_s/booksp\\_s/anrep\\_s/anre98\\_s.pdf](http://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/anre98_s.pdf)

<sup>15</sup> CEPAL; “Globalización y Desarrollo”; capítulo 2; p. 32-33.

<sup>16</sup> Ferrer, Aldo (1998). CEPAL. “América Latina y la globalización”. En <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/19379/ferer.htm>

<sup>17</sup> Aumento del PIB per cápita un 2.5% anual, mayor acceso a la educación, mejor distribución del ingreso, reforma agraria, diversificación de las exportaciones, etc.

inflación era realmente baja, incluso por debajo de la de EE.UU. (El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua).<sup>18</sup>

En materia comercial el fortalecimiento del multilateralismo tuvo dos grandes excepciones de signo contrapuesto. La primera fue la conformación de bloques regionales, dentro de los cuales el comercio se intensificó rápidamente. La segunda fue el recurso generalizado al proteccionismo en el mundo en desarrollo (altos aranceles, restricciones cuantitativas, requisitos de contenido nacional). La profundización del intervencionismo y de la protección se veía como un éxito.<sup>19</sup>

El modelo de sustitución de importaciones se había pensado para fortalecer ciertos sectores particulares de la producción nacional, que tuvieran un efecto derrame en la economía de los países, manteniendo la protección sólo en las primeras etapas de las industrias nacientes para que pudieran alcanzar mayores niveles de competitividad. Era la forma pensada para buscar la *convergencia* entre las economías industrializadas y las de los países latinoamericanos. Sin embargo, estas políticas fueron expandiéndose y eternizándose, llegando a abarcar gran parte de la estructura productiva por un tiempo prolongado. Profundizando este modelo, el Estado comenzó a tomar gran participación en la administración de empresas consideradas de importancia estratégica. “Para fines de los 70s la industria pesada, las telecomunicaciones, la provisión de agua, la minería, entre otros sectores, estaban dominados por el Estado en prácticamente toda la región. [...] En 1990 había más de 300 empresas estatales en Argentina, más de 700 en Brasil, y más de 1100 en México.”<sup>20</sup>

Este derrotero llevó a procesos productivos ineficientes lo cual, conjugado con un escenario de limitada competencia externa, derivó en una escalada de los precios internos que terminaría en un grave problema de

---

<sup>18</sup> Cfr. Edwards, Sebastian; “Forty years of Latin America’s economic development: From the Alliance for Progress to the Washington Consensus”; pp. 3-6

<sup>19</sup> CEPAL; “Globalización y Desarrollo”; capítulo 2; p. 51.

<sup>20</sup> Edwards, Sebastian; op. cit.; p. 13.

hiperinflación que sufrieron algunos países de la región principalmente durante la década de 1980. “En las décadas de 1960 y 1970 la inflación en América Latina era en promedio del 20% anual, mientras el promedio mundial era de apenas 4%. [...] Para 1983-1985 la tasa promedio de inflación había crecido hasta alcanzar un 300% anual. [...] Esta rápida escalada en los precios generó algunos efectos negativos: virtual desaparición del crédito, creciente incertidumbre, disminución de la inversión, estrictos controles gubernamentales, y la población en su mayoría –y especialmente los pobres– vieron como el poder adquisitivo de sus salarios, pensiones y ahorros se erosionaba rápidamente.”<sup>21</sup>

Pero la ineficiencia productiva no sería la única causante de las altas tasas de inflación de los ochenta, también habría un factor externo que sería determinante. El año 1971 marcaría el final del sistema monetario internacional adoptado en Bretton Woods, al declarar EE.UU. el final de la convertibilidad fija dólar-oro. A partir de ese momento las monedas flotarían libremente, con una mayor injerencia del mercado en la determinación de los tipos de cambio, lo que dejaba obsoleto el primer elemento del acuerdo de 1944 ya que cada país podría decidir de forma autónoma su régimen cambiario, y modificaba profundamente el tercero ya que los países industrializados comenzarían a adoptar la liberalización de los flujos de capitales<sup>22</sup>. Esta misma década del setenta albergaría las crisis petroleras de 1973 y 1979, donde los fuertes aumentos en el precio del petróleo generarían enormes excedentes de capital en los principales países exportadores de crudo, en su mayoría árabes. Estos países, al no encontrar posibilidades de inversión interna comparables con sus elevadas rentas, dirigieron estos fondos excedentes a los bancos de Europa y Estados Unidos, los que a su vez prestarían grandes sumas a los países en desarrollo. Los problemas de endeudamiento que sufriría América Latina en la década de 1980 estarían directamente vinculados con estos acontecimientos.

---

<sup>21</sup> *Ibidem*; p. 15.

<sup>22</sup> CEPAL; *op. cit.*; p. 56.

Siguiendo a Edwards podemos decir que, en América Latina, los aumentos en los precios del petróleo afectaron tanto a los países productores de crudo como a aquellos que lo importaban, aunque de distintas maneras. Aquellos que contaban con producción de petróleo –México y Venezuela- se embarcaron en ambiciosos planes de desarrollo buscando una rápida industrialización, esfuerzos encarados principalmente por el Estado y que se caracterizaron por la ineficiencia y la corrupción. Pero para lograr un mayor impacto con sus planes, estos gobiernos tomaron préstamos del exterior aprovechando las bajas tasas de interés y los altos precios del crudo, acumulando rápidamente una gran deuda externa. Por otro lado, los países importadores de petróleo intentaron amortiguar el impacto en sus balanzas comerciales a través del financiamiento externo barato, incrementando su deuda externa. En un contexto de alta inflación internacional, dichos préstamos eran otorgados a tasa flotante, por lo que el atractivo de las bajas tasas de interés constituyó una suerte de atracción fatal. Al cambiar la política monetaria en Estados Unidos a partir de 1979 para hacer frente a la creciente inflación, se elevaron sustancialmente las tasas de interés y, con ello, los servicios de la deuda de los países endeudados. “De 1974 a 1981, los países exportadores de petróleo prestaron 395.000 millones de dólares, los países en vías de desarrollo pidieron prestados 315.000 millones de dólares y los países industriales (mucho más grandes) se endeudaron por una cantidad mucho menor, 265.000 millones de dólares. [...] Así, en ese periodo los exportadores de petróleo también exportaron consumo presente prestando su dinero, en parte, a países menos desarrollados.”<sup>23</sup>

Ante los problemas que de por sí mostraba el modelo de sustitución de importaciones y sumados los efectos de las crisis petroleras de la década del setenta que incrementarían los déficits externos de los países de la región, los Bancos Centrales comenzaron a emitir moneda para afrontar los desequilibrios en la balanza de pagos de los países. Esta expansión de la base monetaria, sin el respaldo necesario, profundizaba la escalada inflacionaria. A la vez, las monedas se mantenían artificialmente fuertes frente al dólar estadounidense,

---

<sup>23</sup> Krugman, Paul y Obstfeld, Maurice; “Economía Internacional. Teoría y política.”; p. 168

generando un panorama de exportaciones caras e importaciones baratas, donde las balanzas comerciales eran marcadamente deficitarias. Dichos déficits se financiaban primero con créditos internacionales y, luego, con reservas del Banco Central. Mientras tanto EE.UU. cambiaría drásticamente su política monetaria en 1979 para controlar la inflación, y en 1981 cambiaría también su política fiscal. Entre 1980 y 1982, los tipos de interés subieron vertiginosamente, el dólar se apreció y la producción se contrajo significativamente.<sup>24</sup> Como consecuencia de los cambios introducidos en EE.UU. la situación de los países latinoamericanos se tornaba más delicada, principalmente ante la apreciación del dólar y la subida de las tasas de interés. Estos procesos en América Latina y en EE.UU. terminaron en las reiteradas crisis de la deuda que padecerían los países latinoamericanos en los años ochenta, iniciadas en 1982 en México.

Sergio Bitar advierte que las principales debilidades del modelo de ISI fueron “una insuficiente incorporación de las variables financieras, de origen interno y externo, y la limitada consideración otorgada a los instrumentos de política económica más idóneos para el logro de los objetivos buscados”<sup>25</sup>.

## **2. Reformas neoliberales: los cambios de fin del milenio (1980-1990)**

A inicios de la década de los ochenta algunos países de América Latina debieron iniciar un proceso de reformas con el fin de restaurar el crecimiento y superar la crisis de endeudamiento por la que atravesaba la región. Las políticas macroeconómicas se enfocaron en la prioridad inmediata de estabilización, pero según las ideas en boga se requerían además cambios más profundos en el patrón de desarrollo para restablecer las perspectivas de crecimiento a mediano plazo mediante la liberalización financiera, la apertura a la inversión extranjera y al comercio, la privatización y la desregulación. Se buscaba promover economías más abiertas y competitivas mediante la

---

<sup>24</sup> Blanchard, Olivier y Pérez Enrí, Daniel; “Macroeconomía”; p. 289

<sup>25</sup> Bitar, Sergio; “Neoliberalismo vs. neoestructuralismo en América Latina”; p. 47

ampliación del campo de actuación del mercado y la revisión profunda del papel del Estado.<sup>26</sup>

“Las reformas estructurales se constituyeron en un segundo pilar de una estrategia que –con apoyo del financiamiento de los organismos internacionales– facilitaría la reinserción de las economías sobreendeudadas a los mercados internacionales de capital.”<sup>27</sup>

Desde mediados de los años ochenta ante la realidad que atravesaba la región la CEPAL, baluarte de las ideas que dominaron el pensamiento económico en la posguerra, comenzaba a redefinir su cuerpo teórico<sup>28</sup>, en lo que se denominaría *Nueva CEPAL*, incorporando los resultados de las nuevas teorías del crecimiento económico, con una clara influencia de la escuela evolucionista. Los fuertes cambios en el entorno internacional (revolución tecnológica, globalización) exigían reinterpretar los problemas del desarrollo latinoamericano y reelaborar las propuestas para su superación. La argumentación neocepalina se basaba en la importancia de la competitividad para lograr un crecimiento a largo plazo. “Se entiende por competitividad “auténtica” de una economía “la capacidad de incrementar o al menos de sostener su participación en los mercados internacionales, con un alza simultánea del nivel de vida de la población”.<sup>29</sup> La CEPAL pasaba a plantear la idea del crecimiento profundizando el rol de las exportaciones, y de cómo lograr mayor eficiencia y diferenciación, en busca de la “competitividad auténtica”, aceptando las “ineficiencias asociables a la protección indiscriminada de periodos anteriores”<sup>30</sup>. Como explica Bitar, la nueva propuesta se proponía superar falsos dilemas: 1. La sustitución de importaciones y el fomento de las exportaciones no tienen por qué ser una alternativa excluyente; 2. Tampoco

---

<sup>26</sup> Ortiz, Guillermo; “América Latina y el Consenso de Washington. La fatiga de la reforma.”; p. 14

<sup>27</sup> Ortiz, Guillermo; op. cit.; p. 14

<sup>28</sup> Para obtener información sobre la evolución de las ideas de la CEPAL se puede dirigir a <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getprod.asp?xml=/noticias/paginas/4/13954/P13954.xml&xsl=/de/tpl/p18f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl#reformas>

<sup>29</sup> Hounie, Adela; Pittaluga, Lucía; Porcile, Gabriel y Scatolin, Fabio, op. cit.; p. 19. Los autores toman la definición de competitividad del documento “Transformación productiva con equidad” (CEPAL, 1990).

<sup>30</sup> *Ibíd*em; p. 20.

existe dicotomía entre planificación y mercado; 3. El tradicional antagonismo entre desarrollo agrícola e industrialización está obsoleto (agroindustria).<sup>31</sup> La *Nueva CEPAL* también destacaría el rol del desarrollo tecnológico como factor del crecimiento económico de los países. Sin embargo, y a pesar de la reestructuración del pensamiento cepalino, el modelo neoliberal se impondría en los ochenta como el camino a seguir para dejar atrás los desequilibrios y retomar la senda del crecimiento.

“Las crisis fueron seguidas por la nacionalización de gran parte de las deudas privadas externas –a través de diferentes mecanismos nacionales– y por el establecimiento de un arreglo institucional bajo el cual la financiación externa de cada país debía ser intermediada por la negociación con los bancos acreedores y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Durante este lapso la región operó bajo un régimen que se caracterizó por dos hechos estilizados: i) el financiamiento externo estaba racionado y ii) las negociaciones con los acreedores y los organismos financieros multilaterales impusieron generalmente transferencias netas al exterior de magnitud macroeconómica importante. En consecuencia, no cabría decir que en la década de 1980 la región se “desvinculó” del proceso de globalización. Lo que sucedió fue que la región estaba prácticamente imposibilitada de obtener nuevo financiamiento voluntario, pero siguió fuertemente ligada al sistema internacional a través del servicio negociado de las deudas contraídas en el período previo.”<sup>32</sup>

En 1985 el Plan Baker<sup>33</sup> comenzaba a esgrimir las ideas económicas del Tesoro de los EE.UU. para la región, y el apoyo que buscaría en los organismos internacionales de crédito para su aplicación. Este plan no pudo llevarse a la práctica, y durante gran parte de la década del ochenta los países latinoamericanos continuaron lidiando con sus problemas de desajustes económicos, y privados de financiamiento internacional. La solución llegaría recién a fines de la década mediante la aplicación del Plan Brady, a la cual los

---

<sup>31</sup> Bitar, Sergio; op. cit.; p. 47. Para profundizar en las posiciones de neoestructuralismo ver también la p. 48.

<sup>32</sup> Frenkel, Roberto; “Globalización y crisis financieras en América Latina”; p. 42-43.

<sup>33</sup> Debe su nombre a James Addison Baker III, quien fuera Secretario del Tesoro de EE.UU. entre 1984 y 1988, responsable de presentar esta propuesta al FMI y el Banco Mundial.

países irían adhiriendo entre 1989 y 1992, lo que les permitiría comenzar a normalizar su economía con un importante reajuste en sus deudas externas. Más adelante se describirán las propuestas de ambos planes, al relatar la situación del neoliberalismo en América Latina.

Advierte Gilpin que “un sistema económico refleja fuertemente los valores de la sociedad en la cual se aplica y debe ser juzgado, en gran medida, con referencia a dichos valores”<sup>34</sup>. Y aclara que “el estadio o el *timing* del desarrollo económico determina la naturaleza y la correspondencia de un sistema económico”<sup>35</sup>. Aunque de esto se desprende que no habría una única receta replicable en cualquier lugar y en cualquier momento, en los años 90 “tecnócratas, economistas y analistas estadounidenses anunciaban que el modelo Americano de accionistas y capitalismo de libre mercado resultaba superior a cualquier otro. [...] El resto del mundo, proclamaban los estadounidenses, debería adoptar su modelo de desregulación, mercado abierto, y mínima intervención del gobierno en la economía.”<sup>36</sup> Pero el mismo autor aclara que no se ha demostrado la superioridad del sistema americano, y que la suerte jugó un papel importante en el momento que atravesó la economía de EE.UU. en los noventa. Incluso la expansión económica se fundó en la disminución de los ahorros de las personas y un mayor endeudamiento de consumidores y empresas, y para el final de la década, la deuda externa de los EE.UU. era de aproximadamente USD 1 billón.<sup>37</sup>

Es importante recordar que a fines de los ochenta y durante la década de los noventa se produjo un proceso de acercamiento entre los países, principalmente en materia comercial, que se denominó *neoregionalismo*, ya que retomaría las ideas del regionalismo de los años cincuenta y sesenta, cuyo fruto más acabado fue la Comunidad Económica Europea, que a la postre daría lugar a la Unión Europea. En América Latina y el Caribe los primeros desarrollos en materia de integración se dieron en 1960: la Asociación

---

<sup>34</sup> Gilpin, Robert; op. cit.; p. 176

<sup>35</sup> *Ibidem*

<sup>36</sup> *Ibidem*; p. 175-176

<sup>37</sup> *Ibidem*; p. 179

Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), creada en 1960 y que en 1980 fuera reemplazada por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), y el Mercado Común Centroamericano (MCCA). Durante las décadas siguientes surgirían la Comunidad Andina de Naciones (CAN, 1969), y la Comunidad del Caribe (CARICOM, 1973). En el marco del *neoregionalismo* se darían procesos de cambio en los organismos existentes y se firmarían nuevos tratados que darían lugar al MERCOSUR (formalizado en el Tratado de Asunción en 1991) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, en 1994). Estos movimientos se dieron en simultáneo con las negociaciones permanentes en el marco del GATT/OMC a favor del multilateralismo, y no formaban parte de las propuestas neoliberales.

En este proceso de cambio ocurrido en los años ochenta y noventa tendrían un papel central los organismos internacionales de crédito (FMI, BM), y su intervención sería duramente criticada a la postre por los resultados económicos de la región, que a las claras distaban de las promesas originales de crecimiento, prosperidad, y disminución de la pobreza.

## 2.1 Neoliberalismo<sup>38</sup>

John Williamson ubica los orígenes del denominado *neoliberalismo* en el núcleo de la *Sociedad Mont Pelerin*<sup>39</sup>, creada en 1947, y que en su génesis se describiría como “un grupo de economistas, historiadores, filósofos, y otros estudiosos de los asuntos públicos, quienes abrazaban las ideas liberales y se expresaban en consecuencia a favor del libre mercado y una menor intromisión del Estado en la economía”<sup>40</sup>. Convocada originalmente por Friedrich August von Hayek, la Sociedad reunía a prominentes hombres de Estado e

---

<sup>38</sup> Para esta breve reseña del modelo neoliberal me he basado en los siguientes textos de García Bedoy, Humberto; “El modelo socioeconómico neoliberal en México”; pp. 124-127. Blanchard, Olivier, y Pérez Enrí, Daniel; “Macroeconomía”; capítulo 30.

<sup>39</sup> Ver Williamson, John; “No hay consenso en el significado”; p. 11. Para mayor información sobre la Sociedad dirigirse a [www.montpelerin.org](http://www.montpelerin.org)

<sup>40</sup> Ver <http://www.montpelerin.org/mpsGoals.cfm>

intelectuales, entre los que destacaba, entre otros, Milton Friedman<sup>41</sup>, fuerte exponente de la Escuela de Chicago, baluarte del monetarismo y crítico de las teorías de Keynes. El pensamiento económico de Friedman y de las escuelas de Chicago y Stanford, que renuevan y adaptan al mundo moderno mucho de lo fundamental del viejo liberalismo, fueron el núcleo central de las ideas neoliberales. Stiglitz considera que el término “neoliberalismo” surge como consecuencia de que sus propuestas se basaban en una resurrección de las políticas del *laissez-faire*, un modelo de equilibrio competitivo en el cual la mano invisible de Adam Smith opera y lo hace a la perfección y donde, por ende, el Estado no es necesario.<sup>42</sup>

La década de 1960, desde el campo de la teoría económica, se caracterizó por los intensos debates entre “keynesianos” y “monetaristas”, principalmente en torno a tres cuestiones: la eficacia de la política monetaria frente a la fiscal, la curva de Phillips (propone una relación inversa entre inflación y empleo) y el papel de la política económica.<sup>43</sup>

En los años setenta la macroeconomía atravesaría una crisis, a raíz de que muchos países padecían una *estanflación* (combinación de alta inflación y elevado desempleo, fenómeno que hasta el momento no había sido previsto por la economía keynesiana). Además, en el terreno de las ideas, un grupo de economistas liderados por Robert Lucas y Robert Barro embistieron fuertemente contra la macroeconomía convencional, aduciendo que había pasado por alto la influencia de las expectativas sobre el comportamiento. A finales de los años 80 los retos planteados por la crítica de las expectativas racionales habían llevado a revisar la teoría macroeconómica.<sup>44</sup>

A mediados de la década de 1980 comenzaron a plantearse las denominadas políticas de ajuste estructural, en el ámbito del FMI y el Banco Mundial, que otorgaban prioridad a “la aceleración del crecimiento, la

---

<sup>41</sup> Premio Nobel en Economía en el año 1976. Para una semblanza de Friedman se puede consultar en [http://fce.ufm.edu/publicaciones/laissezfaire/26-27/LF-26\\_\\_Cole\\_.pdf](http://fce.ufm.edu/publicaciones/laissezfaire/26-27/LF-26__Cole_.pdf)

<sup>42</sup> Stiglitz, Joseph; op. cit.; p. 114

<sup>43</sup> Blanchard, Olivier, y Pérez Enri, Daniel; op. cit., p. 667-668

<sup>44</sup> *Ibídem*; pp. 669-671

erradicación de la extrema pobreza, el incremento de la eficiencia y la competitividad, y el aumento de las exportaciones”<sup>45</sup>. Estas políticas se verían de alguna manera plasmadas en el Plan Baker, que en 1985 marcará el cambio de rumbo de la administración Reagan<sup>46</sup> con respecto a la deuda latinoamericana.

El neoliberalismo proponía “para el corto plazo aminorar el déficit fiscal y reducir el tamaño del gasto público; aplicar una política monetaria estricta para contener la inflación; y hacer regir una tasa de interés real positiva y un tipo de cambio real “adecuado”. A su vez, los objetivos para el mediano plazo eran transformar las exportaciones en el motor del crecimiento; liberalizar el comercio exterior; maximizar el uso de mercado y atenuar las regulaciones estatales; concentrar la inversión en el sector privado y comprimir la presencia del sector estatal; y promover una estructura de precios sin “distorsiones””<sup>47</sup>.

Esta corriente es aceptada, en buena medida, por el agotamiento y limitaciones que empezó a mostrar el modelo socioeconómico anterior, el del Estado benefactor, de inspiración keynesiana. Al paso del tiempo, prácticamente es impuesto en sus condiciones por el Banco Mundial y por el FMI cuando estas instituciones conceden créditos, a través de la *condicionalidad*, que será abordada más adelante. En Latinoamérica se va implantando en razón de las insuficiencias de las políticas desarrollistas de la industrialización sustitutiva y del Estado benefactor proteccionista.<sup>48</sup>

Las siguientes pueden considerarse las principales características<sup>49</sup> del pensamiento neoliberal:

- Control de la inflación. Sobre la base de una fe ciega en el funcionamiento del mercado propugna políticas de inspiración

---

<sup>45</sup> Bitar, Sergio; op. cit.; p. 49

<sup>46</sup> Junto con el gobierno conservador de Margaret Thatcher en Gran Bretaña pueden considerarse los antecedentes más inmediatos del neoliberalismo de los noventa.

<sup>47</sup> Bitar, Sergio; op. cit.; p. 45. El autor no utiliza el término neoliberalismo, sino que prefiere llamarlo enfoque liberalizador-privatizador.

<sup>48</sup> García Bedoy, Humberto, op. cit.; p. 125

<sup>49</sup> Ver *Ibidem*; p. 125-128. Aquí sólo se consideran como guía las características de orden económico, dejando de lado las ideológico-políticas.

esencialmente monetarista (control de la oferta monetaria, reducción del déficit gubernamental, liberación de los precios, eliminación de subsidios, etc.). La reducción del déficit presupuestario se instrumentaría principalmente a través de la reducción del gasto, antes que por el aumento de los impuestos, aunque podrían darse ambos. La premisa es que la inflación impide el crecimiento económico sano y este crecimiento, de por sí, elimina gradualmente la pobreza y distribuye la riqueza.

- Reducción al máximo del intervencionismo estatal en la economía. El Estado debe limitarse, básicamente, a llevar a cabo las políticas de ordenamiento y corrección necesarias; a proveer de una infraestructura adecuada a la producción y a los servicios. A esta idea responden las políticas de desregulación y privatización de empresas de servicios públicos, que permitirían reducir el tamaño del Estado.
- Apertura completa al exterior. Debe acabarse con las protecciones, controles, reglamentaciones, etc., y con las distorsiones en el sistema de precios relativos. Apertura comercial con una clara orientación hacia las exportaciones y hacia la incorporación de las economías al mercado mundial. Apertura financiera, que implicaba el ingreso tanto de inversión genuina (IED) como de capitales especulativos.

Se ha generalizado el término “Consenso de Washington” como forma de referirse a las reformas económicas neoliberales aplicadas principalmente en la década de 1990. Cabe aclarar que si bien muchas de las políticas de apertura, desregulación y liberalización adoptadas estaban incluidas en los postulados del Consenso, no responden en su totalidad al listado de reformas allí propuesto. Incluso algunas de las propuestas que finalmente se llevaron a la práctica, puede que hayan variado en su forma de aplicación. Para aclarar estas diferencias, expondremos a continuación las principales características del “Consenso de Washington”.

## 2.2 Consenso de Washington

La historia del Consenso de Washington data de 1989 cuando el Instituto de Economía Internacional convocara a una conferencia donde autores de diez países latinoamericanos relatarían lo que había estado sucediendo en materia económica en cada uno de sus países en los últimos años. En Estados Unidos primaba una sensación sobre la poca disposición que tenían los países de la región para emprender las reformas que les permitirían salir de la crisis de la deuda. En el llamado a dicha conferencia John Williamson redactó un documento de referencia donde enumeró 10 reformas de política económica que el autor consideraba consensuadas en los organismos económicos situados en Washington (FMI, BM, Fed y el Tesoro de Estados Unidos), y dio a dicho programa de reformas el nombre de “Consenso de Washington” sin imaginar, como el mismo Williamson lo expresa, que dicho término generaría enormes controversias y críticas en el debate ideológico-político futuro.<sup>50</sup>

Como señala Casilda “todo acontecimiento económico tiene su contexto histórico”, y el Consenso de Washington no es la excepción. El mismo autor asigna gran importancia a la caída del sistema estatista y planificador centrado en el Estado, cuyo principal exponente fuera la Rusia Soviética, como factor clave para la consolidación de un sistema político liberal y una economía de mercado abierto como paradigma triunfante en el mundo.<sup>51</sup> Incluso Stiglitz, uno de los principales críticos de las políticas de los noventa, cree que “muchas de las ideas incorporadas al Consenso fueron desarrolladas como respuesta a los problemas de América Latina, donde los Gobiernos habían perdido todo control presupuestario y las políticas monetarias conducido a inflaciones rampantes”<sup>52</sup>.

En su listado original Williamson enumeró las siguientes diez reformas para América Latina<sup>53</sup>:

---

<sup>50</sup> Ver Williamson, John; op. cit.; p. 10

<sup>51</sup> Casilda, Ramón; “América Latina: Del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona”

<sup>52</sup> Stiglitz, Joseph; op. cit.; p. 44

<sup>53</sup> Williamson, John; op. cit.; pp. 10-11; y Casilda, Ramón; op. cit.

1. Disciplina fiscal (o presupuestaria). Debido a los déficits acumulados en la región, que habían llevado a crisis de la balanza de pagos, y a las altas tasas de inflación.
2. Reordenación de las prioridades del gasto público. Sugería redistribuir el gasto en beneficio del crecimiento y los pobres, por ejemplo mediante subsidios a la salud y la educación, y la inversión en infraestructura.
3. Reforma tributaria. La finalidad era combinar una base tributaria amplia con tasas marginales moderadas. Para Washington la mayor recaudación fue siempre una alternativa menor para remediar el déficit presupuestario en comparación con la reducción del gasto público.
4. Liberalización de las tasas de interés. Los tipos de interés tendrían que ser determinados por el mercado, para evitar una asignación inadecuada de los recursos, y deberían ser positivos en términos reales, para desincentivar las evasiones de capital e incrementar el ahorro. Williamson expresó luego que hubiera sido más conveniente plantear directamente la liberalización financiera, aunque con distintos ritmos de implementación y una supervisión prudencial.
5. Tipo de cambio competitivo. Luego el autor reconocería que en Washington ya primaba la idea de inclinarse por un tipo de cambio totalmente fijo o dejarlo flotar “limpiamente”.
6. Liberalización del comercio. Con la advertencia de tener cuidado con los ritmos de apertura en los distintos países.
7. Liberalización de la inversión extranjera directa. Williamson aclara que expresamente no incluyó la liberalización general de las cuentas de capital, por no creer que dicha medida tuviera consenso en Washington.
8. Privatización. Con la intención de reducir el gasto público, y ganar en eficiencia y competitividad al pasar la administración de las empresas del Estado a manos privadas. No se dio particular importancia al control sobre la forma en que produjeran las privatizaciones. Con el tiempo se cobraría mayor conciencia de la importancia de cómo se hace una privatización, según el mismo Williamson.

9. Desregulación. Se trataba de distender las barreras al ingreso y a la salida, y no de abolir normas de seguridad o medioambientales.
10. Derechos de propiedad. Buscaba principalmente proporcionar al sector informal la capacidad de obtener derechos de propiedad a un costo aceptable.

Las tres grandes ideas son la disciplina macroeconómica, la economía de mercado, y la apertura al mundo (por lo menos con respecto al comercio y la Inversión Extranjera Directa).<sup>54</sup>

“El Consenso se elaboró desde el firme convencimiento de encontrar soluciones útiles de matiz efectivo sobre la forma de afrontar en la región la crisis de la deuda externa, a la vez que preconizaba un ambiente de transparencia, estabilidad macroeconómica y lucha contra la pobreza.”<sup>55</sup> Se suponía que los objetivos económicos estándar, como baja inflación, balanza de pagos viable, reforma fiscal y disciplina presupuestaria, deberían determinar la disposición de tales instrumentos de política económica. Cabe mencionar que los intereses estratégicos y comerciales de los Estados Unidos también tenían gran importancia en la determinación de las políticas, siendo una creencia extendida que la mejor manera de defenderlos era logrando una mayor prosperidad para los países latinoamericanos.<sup>56</sup>

“El Consenso de Washington contribuyó a cubrir la necesidad de un marco de política económica que sustituyera a las desacreditadas estrategias de planificación centralizada y sustitución de importaciones. [...] A principios de los años noventa los gobiernos de América Latina adoptaron el Consenso, y las políticas aplicadas dieron algunos de los resultados que supuestamente debían: presupuestos más saludables, menos inflación, menores coeficientes de deuda externa y mayor crecimiento económico. Pero en muchos países el desempleo aumentó, la pobreza siguió estando difundida y el énfasis en la

---

<sup>54</sup> Williamson, John; “Did the Washington Consensus Fail?”; De <http://www.iie.com/publications/papers/print.cfm?researchid=488&doc=pub>

<sup>55</sup> Casilda, Ramón, op. cit., p. 2

<sup>56</sup> Ibídem

apertura hizo que los países se tornaran vulnerables a los efectos secundarios de la globalización, como los flujos de capitales privados a corto plazo que salen de un país con la misma rapidez con que entraron.”<sup>57</sup>

De cualquier modo cabe aclarar, como el mismo Williamson argumenta, que el Consenso no fue más que un listado que representaba ciertos criterios de política económica para América Latina en torno al cual se generaban coincidencias en Washington en un momento determinado, “no era una receta, ni un conjunto de mejores prácticas, mucho menos una estrategia congruente”<sup>58</sup> aplicable en cualquier momento y en cualquier lugar.

Sin embargo, el término se ha ganado una reputación realmente negativa entre aquellos que critican las reformas económicas de fines del siglo XX, ya que se le ha dado distintos significados. En primer lugar se lo ha asociado al neoliberalismo. Al respecto Williamson cree que, aunque muchos neoliberales pudieran aceptar gran parte de sus postulados, hay una serie de doctrinas neoliberales que no figuran en su listado original: el monetarismo, las tasas impositivas bajas, el Estado mínimo, y la libre circulación del capital. Por otro lado, también se ha vinculado al Consenso con las políticas adoptadas por las instituciones internacionales que asesoran a los países en desarrollo, como el FMI, el BM, el BID, el Tesoro y quizá la Reserva Federal de Estados Unidos. Williamson aclara que hubo incluso diferencias en algunos postulados, como en la búsqueda de un tipo de cambio competitivo que Washington nunca compartió, y el interés de Washington en promover la convertibilidad de la cuenta capital, con lo que se expresa abiertamente en desacuerdo.<sup>59</sup>

### **2.3 Principales postulados**

Luego de repasar los planteos del neoliberalismo y del Consenso de Washington, y corroborar que coincidían en la gran mayoría de sus postulados,

---

<sup>57</sup> Clift, Jeremy; “Más allá del Consenso de Washington”; p. 9

<sup>58</sup> Ortiz, Guillermo; op. cit.; p. 15

<sup>59</sup> Williamson, John; “No hay consenso en el significado”; p. 11

aunque no en su totalidad, pasaremos en limpio las principales ideas que serían plasmadas en la práctica.

El modelo proponía la apertura total e indiscriminada, tanto al comercio como a los flujos de capitales, la desregulación y la privatización de empresas públicas. La liberalización financiera sería la que generaría mayores controversias, sobre todo a la luz de sus consecuencias. Uno de los principales objetivos era controlar la inflación y retomar la senda del crecimiento, abriendo nuevamente la posibilidad a los países de la región de obtener financiamiento externo.

El **control de la inflación** se lograría a través del control de la oferta monetaria, que frenara la impresión de moneda que había caracterizado a los inestables años ochenta. De esta manera se buscaría mantener estable el tipo de cambio y evitar las constantes fluctuaciones y las valuaciones ficticias de las distintas monedas. A esta medida de política monetaria, se sumaría una reducción del déficit presupuestario, principalmente a través de la reducción del gasto público y, en algunos casos, de una reducción impositiva. Además la apertura comercial y la IED permitirían bajar los precios en el mercado interno generando una mayor competencia a través de las importaciones y de una producción más eficiente.

Las **privatizaciones** eran parte del programa para reducir la intervención del Estado en la economía y buscar aumentar el ahorro interno. Además, la venta de las empresas administradas por el Estado a empresas privadas permitiría aumentar la eficiencia, brindando un mejor servicio a un costo menor, resaltando nuevamente el rol del mercado y la iniciativa privada.

La **liberalización comercial** debía materializarse principalmente a través de una tasa arancelaria baja y una tasa de cambio alta pero, principalmente, estable. La promoción de las exportaciones lograría un mayor dinamismo en la economía.<sup>60</sup> Se sostenía el principio de la “ventaja

---

<sup>60</sup> Bitar, Sergio; op. cit.; p. 50

comparativa”, que otorgaba a América Latina un lugar “privilegiado” en el comercio mundial como proveedor de materias primas y manufacturas de origen agropecuario. “Desde una perspectiva empírica son más importantes los beneficios provenientes de la especialización en la producción. Si los países se especializan en los bienes que producen más eficientemente, puede aumentar la producción mundial de todos los bienes. Con ellos pueden ganar todos los países. Esta es la conocida ley de la ventaja comparativa, una de las más firmes de la economía. [...] Lo que se requiere para que haya posibilidades de beneficios mutuos del comercio son diferencias del grado en la eficiencia productiva relativa o en las dotaciones relativas de factores. Como en estos aspectos no hay dos países iguales, la especialización mediante el comercio resultará favorable para todos los países.”<sup>61</sup> Los defensores de la liberalización comercial esgrimen diversos argumentos: tiende a disminuir los precios internos y equipararlos con los precios internacionales, aumenta las importaciones por lo que permite una mayor diversidad en los productos disponibles y de mejor calidad, e incluso contribuye a la paz y la estabilidad mundiales<sup>62</sup>. Se esperaba que la relación positiva entre el crecimiento de las exportaciones y el crecimiento del PIB avalara los buenos resultados pronosticados.

Con respecto a la apertura a los **flujos de capitales** los más “sanos” para las economías receptoras eran los de la inversión extranjera directa (IED), a la cual Krugman y Obstfeld definen como “los flujos internacionales de capital en los que una empresa de un país crea o amplía una filial en otro país”, y aclaran que “no sólo implica una transferencia de recursos, sino también la adquisición del *control*. Es decir, la filial no solamente tiene una obligación financiera hacia la empresa matriz, sino que es parte de la misma estructura organizativa”<sup>63</sup>. Esta definición deja en claro que las ganancias seguirían siendo para las centrales, en su gran mayoría ubicadas en los países industrializados. Sumado a la apertura comercial, el aporte de la IED redundaría en una propagación más rápida de las innovaciones en todos los

---

<sup>61</sup> OMC; “Reporte Anual 1998”; p. 45

<sup>62</sup> Estos argumentos son expuestos en el “Reporte Anual 1998” de la OMC, pp. 43-54.

<sup>63</sup> Krugman, Paul y Obstfeld, Maurice; op. cit.; p. 170

campos, entre los que destaca la transferencia de tecnología que podría inducir a modelos de crecimiento endógeno.<sup>64</sup>

Quizás una de las medidas más controvertidas haya sido la **liberalización financiera**, que permitiera el ingreso irrestricto de capitales de corto plazo con objetivos meramente especulativos. En los noventa estas medidas se profundizarían aunque no eran una novedad, ya que luego del abandono del sistema Bretton Woods, a inicios de los setenta, muchos países comenzaron a liberalizar sus sistemas financieros y a permitir el uso de monedas extranjeras. Es importante recordar que este punto, que fuera una de las principales causas de la inestabilidad económica de la década de los noventa, no se encontraba entre los postulados del Consenso de Washington, como ya fue mencionado. En este marco sólo se recomendaba ofrecer tasas de interés atractivas para lograr incrementar el flujo de capitales hacia la región.

#### **2.4 El papel de los organismos económicos internacionales: FMI y BM**

Como ya se ha mencionado en este trabajo, los organismos internacionales de crédito, principalmente personificados en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y, en segundo término, en el Banco Mundial (BM), fueron parte importante en la propagación del modelo económico neoliberal en Latinoamérica y en el mundo.

En 1979, el Banco Mundial inició sus programas de ajuste estructural, que fueron adquiriendo cada vez más importancia en comparación con las líneas tradicionales para el financiamiento de proyectos, foco de su estrategia crediticia hasta entonces.<sup>65</sup> Promediando la década de los ochenta las funciones del FMI y el BM, y la financiación que estos organismos brindaban a los distintos países (principalmente de ingreso bajo y medio), comenzaron a

---

<sup>64</sup> Bitar, Sergio; op. cit.; p. 53

<sup>65</sup> CEPAL; op. cit.; cap. 2; p. 58

mezclarse, haciéndose difusa la diferencia de objetivos con que cada uno había sido creado.

En 1985 el por entonces Secretario del Tesoro de los EE.UU., James Baker, intentaría dar un nuevo impulso a las funciones del Banco Mundial, como parte de una redefinición de la política del Tesoro respecto a las deudas de los países latinoamericanos. Como se verá más adelante, esta intención fracasó.

El Banco Mundial y el FMI privilegiaban el levantamiento de las regulaciones sobre los precios, la apertura financiera y del comercio exterior y la liberalización de los regímenes laborales, asignando el papel protagónico al sector privado y procurando la reducción del papel del Estado. Propiciaban el establecimiento de un sistema de mercado global, nacional e internacional, donde predominaran mecanismos automáticos de regulación, orientados por un sistema de señales sin distorsiones. Colocaban el acento en instrumentos de política fiscal, monetaria, arancelaria y tributaria, descuidando los factores estructurales, institucionales y políticos.<sup>66</sup> Estas ideas, lejos de ser meros enunciados de principios, influían directamente sobre las decisiones vinculadas con la concesión de financiamiento, a través de la denominada *condicionalidad*<sup>67</sup>. Los países estaban obligados a cumplir estas condiciones para recibir el apoyo que necesitaban, y eran monitoreados permanentemente.

La severidad y profundidad de las reformas estructurales que estos organismos exigían para conceder y mantener flujos de financiación a los diferentes países llegó a un punto tal que para fines de la década de 1990 se tornaba imperiosa una revisión. Para los primeros años del siglo XXI el propio FMI tenía claro que “si la condicionalidad va más allá de lo realista en sus ambiciones, teniendo en cuenta las limitaciones institucionales y políticas locales, el intento de alcanzar las metas acordadas podría fracasar una y otra vez, creando una predisposición al incumplimiento. [...] Asimismo, si se

---

<sup>66</sup> Bitar, Sergio; op. cit.; p. 49

<sup>67</sup> Las condiciones aplicadas para el uso de los recursos financieros del FMI. Ver condicionalidad del FMI en <http://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/conditios.htm>

incluyen temas ajenos al campo del FMI, como la privatización y algunos aspectos de la reforma del sector financiero, surgen cuestiones de coordinación con otras instituciones internacionales, como el Banco Mundial.” El Fondo tomó incluso la decisión de reducir un tercio la cantidad media de condiciones, y darles una mayor precisión.<sup>68</sup>

La actuación de los organismos internacionales durante las décadas de 1980 y 1990 recibió fuertes críticas tanto desde los países en desarrollo como desde las economías desarrolladas. Especialistas, académicos, y hasta organizaciones de la sociedad civil han presentado su oposición a estas ideas promercado en todo el mundo. De hecho los grupos antiglobalización han proliferado en los países industrializados, demostrando su enorme influencia al frustrar la reunión que la Organización Mundial de Comercio (OMC) tenía previsto realizar en Seattle en 1999, y que debió posponerse debido a las fuertes protestas de activistas que se mostraban contrarios a los procesos económicos globales por sus consecuencias negativas en las condiciones de vida de las distintas sociedades.

Stiglitz, uno de los principales críticos de las políticas neoliberales, argumenta que “el problema no es la globalización sino el modo en que ha sido gestionada. Parte del problema radica en las instituciones económicas internacionales, como el FMI, el Banco Mundial, y la OMC, que ayudan a fijar las reglas del juego. Lo han hecho de formas que por lo general han favorecido los intereses de los países industrializados más avanzados.”<sup>69</sup> En referencia puntual a las condiciones a las que estos organismos supeditaban su apoyo, opina que en general limitaba la capacidad de los países para afrontar sus problemas, empeorando su situación. “La condicionalidad generó resentimiento pero no desarrollo”<sup>70</sup>, diría. Incluso explica que “a veces el programa del FMI dejó al país tan pobre como antes pero más endeudado y con una elite

---

<sup>68</sup> Ahmed, Masood, Lane, Timothy y Schulze-Ghattas, Marianne; “Nuevo enfoque de la condicionalidad del FMI”; p. 41

<sup>69</sup> Stiglitz, Joseph; op. cit.; p. 299

<sup>70</sup> Ibídem; p. 80

dirigente aún más opulenta.”<sup>71</sup> Y fue todavía más allá al decir que “el FMI ha cometido errores en todas las áreas en las que ha incursionado: desarrollo, manejo de crisis y transición del comunismo al capitalismo. Los programas de ajuste estructural no aportaron un crecimiento sostenido [...] En muchos países, los errores en secuencia y ritmo condujeron a un paro creciente y una mayor pobreza.”<sup>72</sup>

El mismo autor parece resumir de una manera muy sencilla el problema del FMI: “una institución pública creada para corregir ciertos fallos del mercado pero actualmente manejada por economistas que tienen mucha confianza en los mercados y poca en las instituciones públicas”. Y explica que, en su concepción original, se esperaba que el FMI ejerciera una presión internacional sobre los países para que aplicaran políticas más expansivas que las que escogerían por sí solos y, por el contrario, invirtiendo su rumbo, presionaba a las naciones, sobre todo a las subdesarrolladas, para que aplicaran políticas más contractivas que las que elegirían por sí solos.<sup>73</sup>

Continuando con la crítica, principalmente al FMI que fue el organismo más activo en las reformas de los noventa, Stiglitz establece el problema del “riesgo moral”, ya que reiteradamente los programas del FMI aportaban dinero a los gobiernos para rescatar a acreedores occidentales y estos acreedores, anticipando que el Fondo acudiría a rescatarlos, se veían menos incentivados para tomar los recaudos adecuados sobre la capacidad de pago de los deudores. De esta manera el Fondo perpetuaba el problema en lugar de ayudar a resolverlo. Como complemento al problema del “riesgo moral”, también existía lo que algunos denominaron el “rescate compartido”, que establecía que antes de prestar dinero a un país debía haber una amplia participación de acreedores del sector privado, quienes debían condonarle una parte sustancial de su deuda. “El FMI estaba entregando el poder sobre sus políticas de crédito a los mismos individuos e instituciones que precipitaban las crisis. Él sólo prestaría si ellos estaban dispuestos a hacerlo. [...] Bajo la

---

<sup>71</sup> Ibídem; p. 87

<sup>72</sup> Ibídem; p. 46-47

<sup>73</sup> Ibídem; p. 274-275

estrategia de “participación”, un país podía ostentar un conjunto de macropolíticas perfectamente satisfactorio, pero de no conseguir la suma que el FMI sentenciaba que debía conseguir de la banca privada, no podría obtener financiación de ninguna otra fuente.”<sup>74</sup> Como corolario de estos pasos, concluiría que el Fondo había incurrido en un cambio tácito, aunque poco discreto, de mandato y objetivos, pasando de servir a los intereses económicos globales a servir a los intereses de las finanzas globales. Sus políticas, por lo general, implicaban mejores noticias para los acreedores que para los países deudores necesitados de su intermediación para resolver sus problemas.<sup>75</sup>

Stiglitz hace responsable al FMI de las consecuencias negativas de las políticas neoliberales aplicadas en los ochenta y los noventa, al ser el principal brazo ejecutor de estos cambios, muchos de los cuales los países se habrían visto forzados a adoptar por presiones de este organismo. El Banco Mundial, aunque se le asigna su parte de responsabilidad, habría oficiado de *partenaire*. Y agrega que “en los problemas del FMI y las demás instituciones económicas internacionales subyace un problema de Gobierno: quién decide qué hacer. [...] Las instituciones no son representativas de las naciones a las que sirven.”<sup>76</sup>

Habiendo descrito las principales corrientes de pensamiento que llevaron a la aplicación de políticas neoliberales de los noventa, y la forma en que deberían ejecutarse, concluiremos este capítulo inicial avanzando sobre las críticas a este modelo y a los desarrollos que alcanzó en América Latina.

## 2.5 Críticas al neoliberalismo

Las críticas al modelo neoliberal han proliferado debido a los dispares resultados obtenidos por los países que siguieron sus recetas. Quienes no siguieron sus recomendaciones incluso parecieron obtener mejores indicadores de crecimiento y mejores respuestas ante las crisis, siendo ejemplo de ellos

---

<sup>74</sup> *Ibidem*; pp. 283-285.

<sup>75</sup> *Ibidem*; pp. 288-297.

<sup>76</sup> *Ibidem*; pp. 47-48

Polonia<sup>77</sup>, China y los países del Sudeste de Asia, que crecieron retardando las reformas más profundas y basados en las exportaciones y no en su mercado interno. Ya en América Latina, Chile parece haber sido un caso de éxito en la aplicación de políticas macroeconómicas más prudentes.

Paul Krugman señala que “la visión neoclásica de las relaciones económicas pierde dimensión espacio temporal y asume que la actividad económica se desarrolla en un universo abstracto que no es afectado por la historia ni la geografía. [...] A pesar que los economistas reconocen que los Estados deben establecer reglas para gobernar la actividad económica, proveer un ambiente favorable para los emprendimientos privados, y asistir a resolver los errores del mercado, el análisis económico minimiza el rol de los gobiernos y otras instituciones.”<sup>78</sup> Esta postura también es sustentada por la escuela neoestructuralista que ve con ojos críticos la escasa atención que el neoliberalismo presta a los factores sociales y políticos sin los cuales, a su criterio, no puede construirse un modelo de cambio a largo plazo.<sup>79</sup>

Bitar agrega que “el paso de una estrategia de ajuste externo a una de ajuste estructural no ha podido materializarse a través de mecanismos privados y de mercado. La experiencia revela que para inducir el cambio de estructura productiva se requiere una variedad de instrumentos equivalentes a la variedad de propósitos, es decir mucho más extensa que la del esquema neoliberal. [...] En consecuencia, enfrenta con un instrumental limitado un conjunto muy extenso de objetivos.”<sup>80</sup>

Una parte esencial de la política neoliberal fue la disminución de las grandes deudas que muchos países mantenían, por lo que sus criterios se orientaron a lograr este objetivo. Como se viera anteriormente, el FMI parecía actuar en defensa de los intereses de la comunidad financiera internacional,

---

<sup>77</sup> Grzegorz W. Kolodko, ex vicepresidente y ministro de hacienda polaco, afirmó que el éxito de su país se debió a su rechazo explícito de las doctrinas del consenso de Washington. El país no hizo lo que el FMI recomendaba. En Stiglitz, Joseph; op. cit.; p. 254.

<sup>78</sup> Gilpin, Robert; op. cit.; p. 103

<sup>79</sup> Bitar, Sergio, op. cit.; p. 59-60

<sup>80</sup> Ibídem; p. 49

proponiendo la búsqueda de superávits que permitieran acopiar las divisas necesarias para afrontar los pagos de la deuda. Esta situación fue fuertemente criticada, por ejemplo, desde el neoestructuralismo latinoamericano que sostenía que lo prioritario era el crecimiento, por lo que el monto destinado al servicio (intereses de la deuda) debía quedar supeditado a la materialización de ese objetivo.<sup>81</sup>

Otro de los puntos que ha sido marcado como una clara deficiencia del modelo fue su exagerada concentración en la inflación, y el consecuente descuido de otras variables importantes, como la tasa de desempleo. Como indica la teoría, a corto plazo una reducción del crecimiento del dinero provoca una desaceleración del crecimiento y un aumento del desempleo durante un tiempo. Por lo tanto, sólo es posible conseguir una desinflación (una reducción de la tasa de inflación) a costa de cierto desempleo.<sup>82</sup> Además la apertura indiscriminada al comercio y a la IED produjo efectos devastadores en las industrias locales que no estaban en condiciones de competir con los bienes importados ni con los más eficientes procesos productivos de las grandes compañías transnacionales. La consiguiente quiebra de muchas de ellas derivó en un aumento del desempleo. En este mismo sentido afectó la política de privatizaciones, ya que al pasar las empresas estatales a manos privadas, y siguiendo los procesos de máxima eficiencia del mercado, las dotaciones de personal se redujeron considerablemente. Este impacto que se preveía de corto plazo pasó a ser estructural en la década del noventa, ya que los empleos que se esperaba generaran las inversiones privadas nunca lograron ofrecer posibilidades en cantidad suficiente, por lo que muchas personas quedaron fuera del mercado laboral. Estas cuestiones no eran parte de las preocupaciones de los defensores del libre mercado, que no preveían ninguna forma de aminorar los efectos adversos de sus políticas. En opinión de Stiglitz los partidarios de las reformas radicales de mercado, prestaban poca atención a las consecuencias sociales y distributivas de las políticas<sup>83</sup>. Cabe mencionar que el principal objetivo, controlar las elevadísimas tasas de inflación, en

---

<sup>81</sup> *Ibídem*; p. 54

<sup>82</sup> Blanchard, Olivier y Pérez Enrri, Daniel; *op. cit.*; p. 399

<sup>83</sup> Stiglitz, Joseph; *op. cit.*; p. 237

general se logró con creces. “Pero al centrarse el FMI excesivamente en la inflación llevó a altas tasas de interés y tipos de cambio, creando paro y no crecimiento.”<sup>84</sup>

Las políticas neoliberales casi no prestaron atención a cuestiones de distribución o equidad, creyendo que la mejor manera de ayudar a reducir la pobreza era lograr que la economía creciera. “Creían en la economía de la filtración que afirma que finalmente los beneficios del crecimiento se filtran y llegan incluso a los pobres”.<sup>85</sup>

En materia comercial, la misma OMC considera que “los beneficios de la globalización, aunque en general se acepta que son en conjunto muy considerables, no se han difundido de manera equilibrada.” Además reconoce la creciente preocupación por las consecuencias que el aumento del comercio y la competencia internacional tienen para la calidad del medio ambiente, y la relación entre el comercio y las normas del trabajo. Por último, toma en cuenta los efectos que ejerce la globalización sobre la soberanía nacional de los distintos países y la posibilidad de resolver sus problemas internos como mejor lo consideren.<sup>86</sup> Sin embargo, en nuestro parecer en forma correcta, hace hincapié en que el comercio es sólo uno de los elementos de la ecuación del crecimiento, y que las políticas comerciales abiertas de ningún modo compensarán las deficiencias en otros sectores.<sup>87</sup>

Justamente en referencia a la apertura comercial, los críticos de la globalización acusan a los países occidentales por haber forzado a los pobres a eliminar las barreras comerciales, y mantener ellos las suyas, impidiendo a los países subdesarrollados exportar productos agrícolas y privándolos, de esta manera, de una extremadamente necesaria renta por exportaciones.

---

<sup>84</sup> *Ibidem*; p. 124

<sup>85</sup> *Ibidem*; p. 119

<sup>86</sup> OMC; *op. cit.*; p. 38

<sup>87</sup> *Ibidem*; p. 52

Los acuerdos comerciales hasta ahora han privilegiado las posiciones de las economías industrializadas, ya que los avances en los temas más sensibles para los países en desarrollo siguen estancados: el más significativo es el relacionado con la eliminación de los subsidios agrícolas por parte de los EE.UU. y la Unión Europea. Para profundizar en estos temas es pertinente ver el libro de Joseph Stiglitz y Andrew Charlton, “Comercio justo para todos”, donde los autores proponen un programa para superar estos problemas, del cual los países desarrollados son parte crucial aunque no constituyen ni todo el problema ni toda la solución. Sus políticas comerciales son importantes, pero su reforma es un complemento a, no un sustituto de, la reforma en el seno de los países en desarrollo.<sup>88</sup>

Nos referiremos ahora al tema más delicado de las políticas aplicadas en los noventa, la liberalización financiera. Ffrench-Davis y Ocampo explican que desde mediados de la década del setenta se ha gestado una nueva variedad de crisis en Asia y América Latina, donde el mercado internacional de capitales ha sido el principal generador de shocks, los flujos se efectuaron entre agentes privados, y las víctimas más propicias de esas crisis financieras fueron economías emergentes consideradas “exitosas”. A la vez señalan como característica saliente que las crecientes corrientes financieras se caracterizaron por la falta de regulación, tanto de la oferta como de la demanda.<sup>89</sup> “Los bancos occidentales se beneficiaron por la flexibilización de los controles sobre los mercados de capitales en América Latina y Asia, pero esas regiones sufrieron cuando los flujos de dinero *caliente* especulativo [...] que se habían derramado sobre los países súbitamente tomaron la dirección opuesta. La abrupta salida de dinero dejó atrás divisas colapsadas y sistemas bancarios debilitados.”<sup>90</sup> La gran afluencia de capitales aumentó el sesgo procíclico de las economías emergentes, siendo los más beneficiados los inversores que obtenían fuertes beneficios en plazos cortos. El efecto negativo generado por la apertura financiera se vio reflejado en los grandes

---

<sup>88</sup> Stiglitz, Joseph y Charlton, Andrew; “Comercio justo para todos”; capítulo 2.

<sup>89</sup> Ffrench-Davis, Ricardo y Ocampo, José Antonio; “Globalización de la volatilidad financiera: desafíos para las economías emergentes”; p. 2

<sup>90</sup> Stiglitz, Joseph; op. cit.; p. 34-35

desequilibrios de balanza de pagos que sufrieron distintos países, y que produjeron acontecimientos como la crisis del tequila (México, 1994-1995), la crisis del Sudeste Asiático (originada en Tailandia, 1997), la crisis rusa (1998), la crisis de Brasil (1999), y la crisis de Argentina (2001). Estos desequilibrios generados por la inestabilidad que caracteriza al movimiento de capital financiero generaron un impacto importante en la economía real, dado que “las fuertes reducciones del empleo y la producción de un país se producen invariablemente después de una crisis en la que el país pierde repentinamente el acceso a todas las fuentes de financiación externa”<sup>91</sup>, dando paso a una recesión económica.

Los flujos de capitales, sobre todo los especulativos, son particularmente sensibles a las expectativas que el mercado deposita en un determinado país, y marcadamente procíclicos. A un ciclo de gran auge seguramente le siga otro de gran depresión, y en los mercados financieros la transición se da a una velocidad de días, quizás horas. “Los inversionistas con horizontes cortos no se preocupan del mejoramiento o empeoramiento de los indicadores fundamentales (de largo plazo), mientras continúan ingresando capitales. Lo que les importa principalmente es que ciertos indicadores –bienes raíces, precios de bonos y acciones, y tipos de cambio– sigan rindiéndoles utilidades en el corto plazo y, obviamente, que la liquidez de los mercados les permita echar marcha atrás oportunamente; siendo así, seguirán invirtiendo su dinero hasta que parezca inminente un vuelco en la coyuntura. [...] Así se explica cómo puedan cambiar radicalmente de opinión de un día al otro sobre la situación económica de un país cuyos parámetros fundamentales, salvo por su liquidez en moneda extranjera, siguen casi inalterados durante la transición desde un sobreoptimismo a un sobrepesimismo.”<sup>92</sup>

Stiglitz considera que de todos los errores cometidos los que más atención han merecido son los relativos a las secuencias y los ritmos en que se aplicaron las reformas pro mercado, y la falta de sensibilidad ante los grandes

---

<sup>91</sup> Krugman, Paul y Obstfeld, Maurice; op. cit.; p. 666.

<sup>92</sup> Ffrench-Davis, Ricardo y Ocampo, José Antonio; op. cit.; p. 16.

problemas sociales “al forzar la liberalización antes de instalar redes de seguridad, antes de que hubiera un marco regulador adecuado, antes de que los países pudieran resistir las consecuencias adversas de los cambios súbitos en las impresiones del mercado que son parte esencial del capitalismo moderno; al forzar políticas que destruían empleos antes de sentar las bases para la creación de puestos de trabajo; al forzar la privatización antes de la existencia de marcos adecuados de competencia y regulación”<sup>93</sup>.

Se avanzará en una semblanza de las políticas adoptadas en América Latina, reflejando sus efectos en la economía de la región. Sólo se mencionarán casos puntuales de ser absolutamente necesario, y si aportara al esclarecimiento del tema tratado, ya que en el capítulo III se profundizará en la experiencia de México, donde se podrá ahondar en las medidas puntuales.

---

<sup>93</sup> Stiglitz, Joseph; op. cit.; p. 113

## CAPÍTULO II

### Políticas neoliberales en América Latina

---

La primera experiencia de aplicación de políticas neoliberales en América Latina nos lleva, como ya se mencionó, al gobierno dictatorial de Augusto Pinochet en Chile, en 1973. Aunque ya se habían dado algunas reformas en materia financiera y sobre todo comercial y de IED, sería a partir de la década de los ochenta que estas políticas se difundirían con mayor fuerza en la región, alcanzando su punto máximo en la década de los noventa.

Las principales iniciativas relacionadas con la consolidación de la adopción de políticas neoliberales en Latinoamérica pueden verse reflejadas en los siguientes planes que apuntaban a resolver el problema de la deuda externa y generar condiciones para su repago:

#### Plan Baker (1985)<sup>94</sup>

Plan ideado por el Tesoro de los EE.UU. que destacaba la doble necesidad de otorgar nuevos recursos y de corregir las políticas de desarrollo de las naciones deudoras. El principal instrumento para alcanzar dichos cambios sería la disponibilidad de recursos frescos en el Banco Mundial.

Entre sus principales propuestas destacaron las siguientes:

- Privatización de empresas públicas y aumento de la eficiencia de las que conserven ese carácter, acompañada de una reducción de la ingerencia del Estado en la economía.
- Mayor apertura de los mercados de capitales y de acciones.
- Mejoramiento de la “atmósfera” para la inversión nacional y extranjera, liberalización de los regímenes de inversión y medidas para inducir el retorno del capital fugado.

---

<sup>94</sup> Información obtenida de Bitar, Sergio; op. cit.; p. 46

- Liberalización del comercio y racionalización de los regímenes de importación.
- Reforma tributaria para estimular un mayor crecimiento.
- Reforma del mercado laboral a fin de eliminar las rigideces que dificultan un juego más libre de la oferta y demanda de trabajo.
- Corrección de las distorsiones de precios.

Sus propósitos no fructificaron. Los bancos comerciales continuaron reduciendo los flujos a América Latina. Si bien el Banco Mundial contrarrestó este efecto y aumentó sus colocaciones, la disponibilidad total de préstamos multilaterales en los países contemplados en el Plan Baker se contrajo.

Un cambio tan brusco de los supuestos iniciales llevó al fracaso del plan inicial, por lo que Baker introdujo entonces algunas modificaciones. Primero, insistió en la importancia de los organismos multilaterales, procurando ampliar el grado de control que Washington ejerce sobre el Banco Mundial y el BID. Segundo, ha incrementado las presiones sobre los países deudores para que alteren sustantivamente sus políticas económicas, en aras de una mayor liberalización y privatización.

#### Plan Brady (1989-1992)<sup>95</sup>

Otra iniciativa del Tesoro de los EE.UU., bajo la dirección de Nicholas Brady, que planteaba una acción coordinada entre los gobiernos de América Latina, los países industrializados, los acreedores y los organismos económicos multilaterales, para superar las crisis que atravesaban los países de la región, caracterizadas principalmente por niveles de inflación fuera de control.

Esta iniciativa estaba basada en tres simples principios:

1. La deuda impaga se cambiaría por nuevos bonos a largo plazo con un valor nominal menor, lo que garantizaba un alivio para los países deudores.

---

<sup>95</sup> Información obtenida de Edwards, Sebastian; op. cit.; p. 21-22.

2. Para poder participar en el canje de deuda los países deberían mostrar su compromiso para implementar algunas reformas económicas básicas.
3. Los bancos y los países acreedores deberían estar dispuestos a proveer financiamiento a los países participantes, para ayudarlos a poner en marcha sus economías, retomar el crecimiento e impulsar la actividad para retornar a la normalidad.

Los países irían adhiriendo al plan propuesto. Entre los principales deudores el primero sería México, en 1989, que lograría una importante reducción de su deuda externa luego de arduas negociaciones. Venezuela y Uruguay le seguirían en 1990 y 1991, y finalmente Argentina y Brasil en 1992.

De esta manera los países latinoamericanos tendrían nuevamente acceso a las fuentes voluntarias de financiamiento internacional, las cuales les estaban vedadas desde inicios de los ochenta como consecuencia de la inestabilidad económica que atravesaba la región.

## **1. Análisis de políticas**

En 1979 la Reserva Federal de los EE.UU. puso en marcha una férrea política para contener la inflación, lo que influyó fuertemente para que la economía mundial entrara en una recesión en 1981. Al contener la emisión monetaria, las tasas de interés aumentaron y la moneda estadounidense se apreció en el mercado de divisas, lo que generó un impacto negativo en los países de América Latina con grandes deudas en dólares contraídas a tasa flotante. A esto se suma la drástica caída de los precios de los productos primarios, perjudicando los términos de intercambio. En 1982, México anunciaría que no podría seguir pagando su deuda, y comenzaría una sucesión de crisis en distintos países de la región, que recién terminaría con el Plan Brady.<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> Ver Krugman, Paul y Obstfeld, Maurice; op. cit.; p. 670

La década de 1980 se caracterizaría por la inestabilidad económica y la recesión. Recordemos que los países latinoamericanos atravesaban una difícil situación, con altos índices de inflación. El elevado nivel de precios internos tuvo distintos orígenes: 1. La limitada competencia, producto del modelo de sustitución de importaciones; 2. La impresión de moneda que muchos bancos centrales realizaron para comprar divisas que permitieran cubrir los déficit de balanza de pagos ante el escaso financiamiento externo; 3. La expansión monetaria para cubrir los crecientes déficits públicos. Al crecer la oferta monetaria más rápido que la producción se producía inflación. Esta inflación perjudicaría los distintos componentes de la demanda agregada: la inversión bajaba o crecía muy lentamente, ya que la incertidumbre de la alta inflación generaba un ambiente especulativo; el consumo también bajaba por la disminución del salario real y el aumento del desempleo, y se profundizaban los déficits públicos, lo que a su vez llevaba a los países a emitir moneda para financiarlos ante la imposibilidad de recurrir a otras fuentes de financiamiento, generando una especie de círculo vicioso. La recaudación impositiva del Estado funciona igual que el salario que cobra un empleado, su valor real disminuye con la inflación, y si a esto le sumamos un creciente gasto público, todo ello da por resultado un aumento del déficit presupuestario. Es importante señalar que durante gran parte de la década el precio de los productos primarios, principal componente de las exportaciones de la región, tendió a la baja, mostrando una recuperación recién en 1987<sup>97</sup>. Estas características, propias de estos años, llevarían a considerar a los ochenta como la “década perdida para América Latina”.

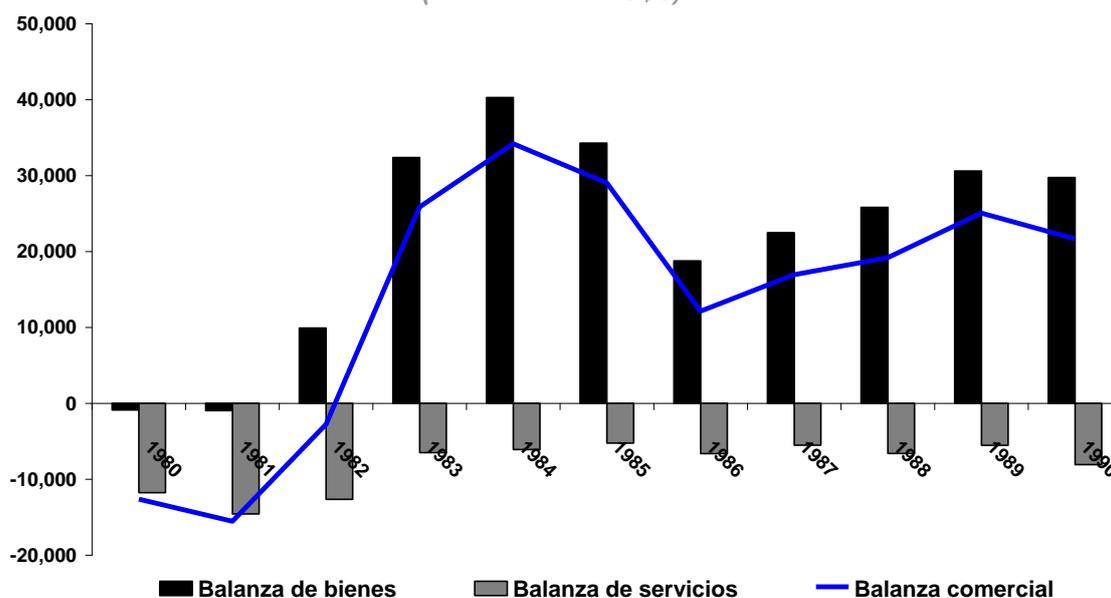
En referencia a las cuentas externas las crisis originarían depreciaciones en los tipos de cambio, principalmente debido a las altas tasas de inflación y a la continua pérdida de divisas. Esta situación quedaría reflejada en un aumento de las exportaciones, aunque la balanza comercial positiva respondía más al lento aumento de las importaciones y al mayor peso del comercio de bienes sobre el de servicios, incipiente por aquellos años. Además EE.UU., al igual

---

<sup>97</sup> Ver Ovalle, Alejandra; “América Latina: evolución del índice de precios de los principales productos de exportación 1980-2005”.

que otros países industrializados, mantendría un déficit comercial durante esta década, lo que implicaba un fuerte dinamismo en sus importaciones debido a una apreciación de su moneda que se extendería hasta 1985 y se repetiría a fines de la década, lo que fue beneficioso para el resto del mundo. El gráfico II.1 muestra la evolución del comercio internacional.

**GRÁFICO II.1**  
**AMÉRICA LATINA - BALANZA COMERCIAL 1980-1990**  
*(En millones de U\$S)*

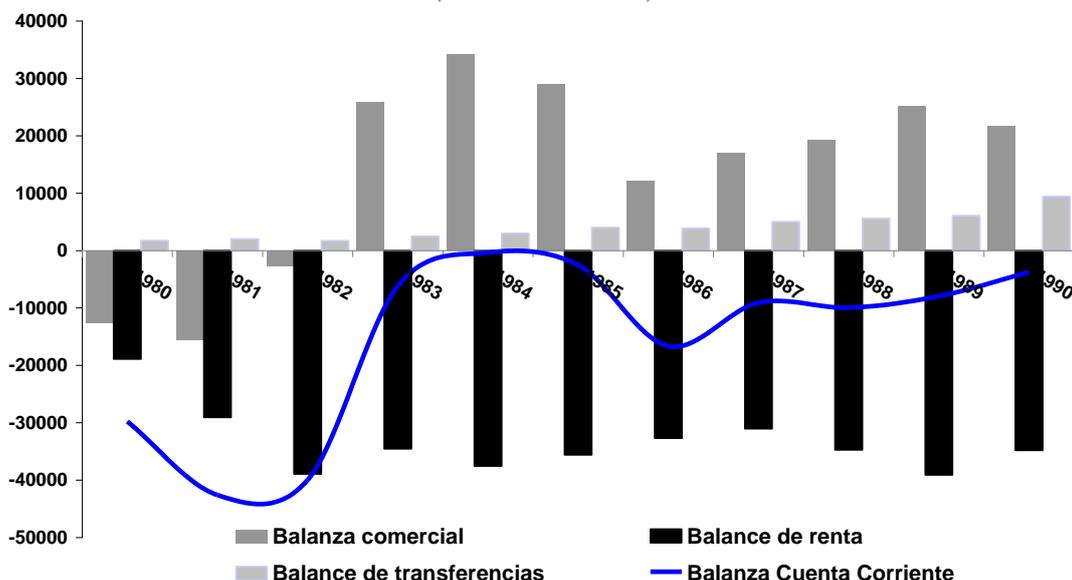


**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

Por otro lado, como lo refleja el gráfico II.2, los superávits comerciales no serían trasladados a la balanza por cuenta corriente debido al comportamiento del balance de rentas, donde los débitos siempre fueron superiores a los créditos (situación que continuaría igual en los noventa). La región ha sido históricamente exportadora de capitales, esto implica que es mayor la riqueza generada por los extranjeros en el país que la renta que los nacionales perciben por la riqueza generada en el exterior. La balanza de transferencias unilaterales no se mostraba definitiva por aquellos años a nivel regional, aunque para algunos países en particular tenía mayor peso, pero su influencia iría en aumento.

## GRÁFICO II.2

AMÉRICA LATINA - COMPONENTES DE LA CUENTA CORRIENTE 1980-1990  
(En millones de U\$S)



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

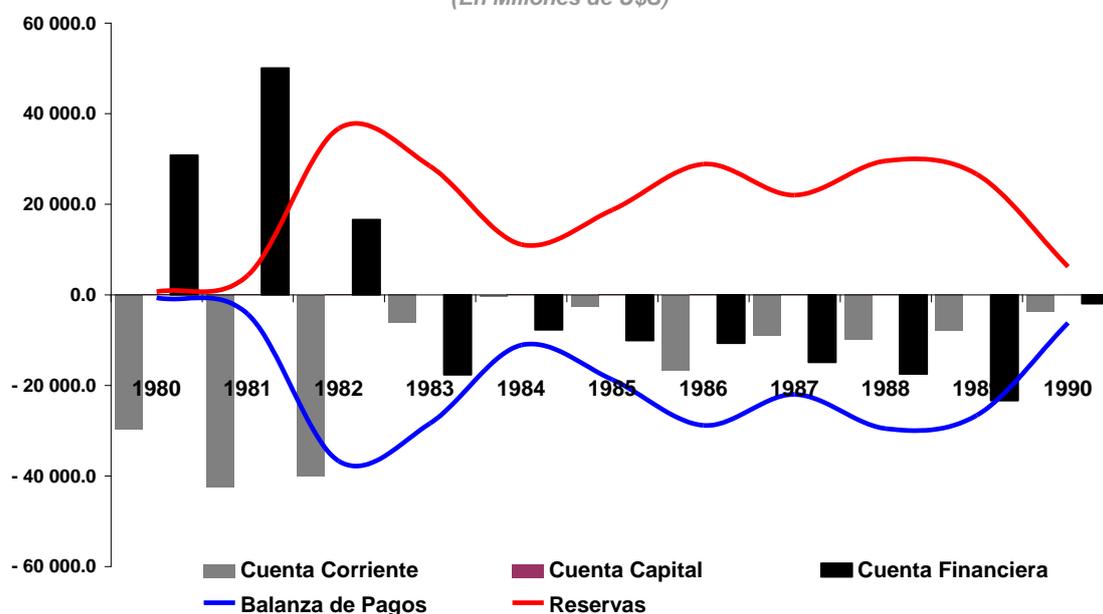
En referencia al análisis de la balanza de pagos, podemos ver en el gráfico II.3 cómo la década de 1980 se caracterizaría por marcados déficits. Al ya analizado déficit por cuenta corriente se sumaría el déficit por cuenta financiera, debido a que los flujos de capital salientes superaron a los entrantes. Esto se debe principalmente a que la región continuó pagando fuertes sumas en concepto de deuda externa (principal más intereses), y a la vez contaba con un acceso muy limitado al financiamiento externo como consecuencia de los serios desequilibrios de sus economías que habían llevado a las crisis de comienzos de la década. La imprevisibilidad y complejidad del entorno económico llevó a que los inversores externos, principalmente aquellos de corto plazo, quisieran recuperar su dinero y liquidaran sus activos nacionales. A la vez, las tasas de interés de los EE.UU. se mantuvieron muy altas hasta 1985, lo que hacía más atractivo el invertir en activos estadounidenses. A partir de 1986 comenzaron a bajar tanto la tasa de interés de EE.UU. como el precio del dólar. Queda reflejado en el gráfico II.3 cómo se debieron emplear reservas para compensar el déficit. Bajo el término

reservas no sólo se incluyen las divisas disponibles en el banco central, sino que en los distintos países este organismo también adquiriría los bonos emitidos por el Estado para financiarse, a través de lo que se denomina monetización de la deuda pública. Además quedaban algunas posibilidades, aunque escasas, de endeudamiento externo que la región mantenía vigente ya que los organismos internacionales de crédito continuarían prestando, aunque comenzarían a imponer cada vez más sus condiciones. América Latina volvería a los mercados internacionales de deuda a principios de la década del noventa, y las reglas del juego habrían cambiado.

**GRÁFICO II.3**

**AMÉRICA LATINA - BALANZA DE PAGOS 1980-1990**

(En Millones de U\$S)



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

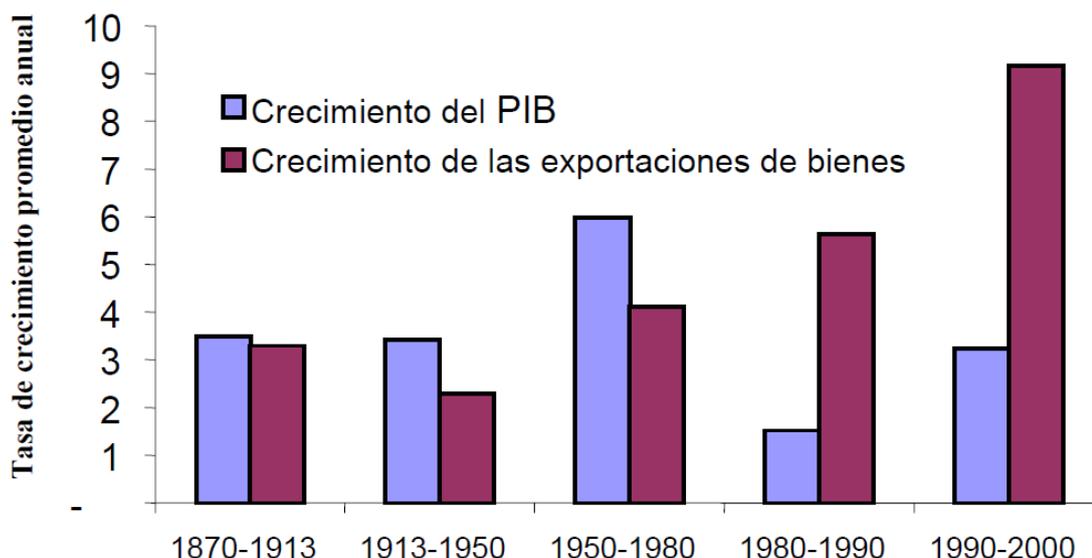
El gráfico II.4 muestra las tasas de crecimiento anuales del PIB y las exportaciones de bienes de América Latina en un período muy extenso de tiempo. Se puede apreciar que el producto había crecido históricamente más que las exportaciones, marcando una amplia diferencia en el período 1950-1980, donde el modelo de sustitución de importaciones privilegió el mercado interno. A partir de los años ochenta, con la apertura comercial progresiva de los países de la región, se aprecia un dinamismo muy importante de las

exportaciones por encima del producto. En la década del ochenta, la “década perdida”, el producto creció a un ritmo modesto debido a la recesión.

### GRÁFICO II.4\*

#### COMERCIO Y PRODUCTO EN AMÉRICA LATINA, 1870-1998

##### Tasas de crecimiento



**Fuente:** Angus Maddison, *The World Economy. A Millennial Perspective*, París, Centro de Estudios de Desarrollo, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), 2001.

Durante la primera mitad de los noventa uno tras otro los países comenzaron a implementar una variedad de políticas promercado, enmarcadas en las propuestas neoliberales. El principal objetivo de las propuestas de estabilización era reducir la inflación, para que de esta manera el marco económico fuera más estable y previsible y se pudiera retomar el crecimiento.

Como se puede ver en el cuadro II.1 en estos años Latinoamérica alcanzó tasas de crecimiento constantes, aunque muy por debajo de las expectativas generadas por las reformas introducidas. También se puede apreciar el efecto de las diversas crisis que afectaron a la región en 1995 (México), 1998 (efectos

\* Obtenido de CEPAL; “Globalización y desarrollo”; capítulo 2; p. 48

de la crisis asiática del año anterior) y 1999 (Brasil), por el descenso del PIB y el PIB per cápita.

**CUADRO II.1**  
**PIB y PIB per cápita en América Latina**  
*(% de variación anual)*

	PIB	PIB per cápita
<b>1990</b>	<b>2.8</b>	<b>0.5</b>
<b>1991</b>	<b>4.4</b>	<b>2.5</b>
<b>1992</b>	<b>5.2</b>	<b>3.3</b>
<b>1993</b>	<b>4.3</b>	<b>2.5</b>
<b>1994</b>	<b>4.3</b>	<b>2.6</b>
<b>1995</b>	<b>3.4</b>	<b>1.6</b>
<b>1996</b>	<b>3.2</b>	<b>1.6</b>
<b>1997</b>	<b>5.1</b>	<b>3.4</b>
<b>1998</b>	<b>3.3</b>	<b>1.4</b>
<b>1999</b>	<b>0.7</b>	<b>- 0.8</b>
<b>2000</b>	<b>3.2</b>	<b>1.3</b>

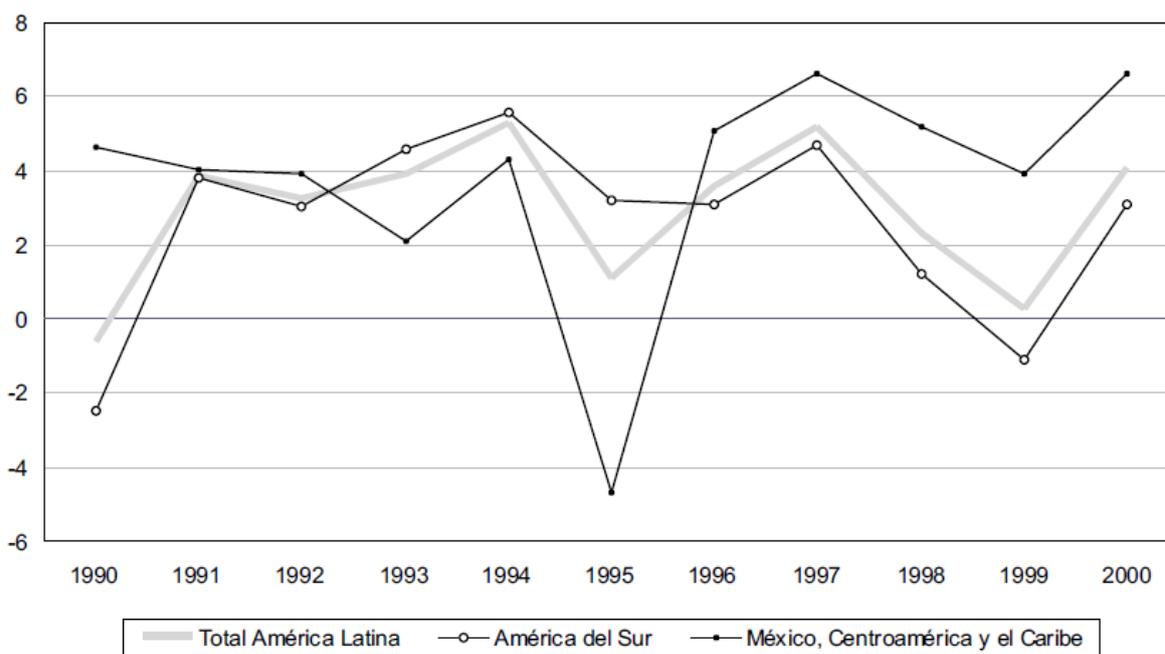
**Fuente:** CEPAL, sobre la base de información oficial.

El gráfico II.5 brinda una visión más acabada del crecimiento del producto, reflejado por regiones, donde se puede distinguir cómo cada una de las crisis atravesadas afectó de manera más profunda al área de influencia del país donde se produjeran los mayores desequilibrios. Cabe aclarar que la crisis mexicana de 1995 afectó muy particularmente a Argentina, lo que explica la marcada caída del producto de América del Sur durante ese año y el siguiente.

El crecimiento del PIB se alcanzó debido al comportamiento de los componentes de la demanda agregada. Como consecuencia de la mayor estabilidad y la dramática reducción de la inflación (de 877% en 1993 a 8.6% en 1999, promedio de América Latina), así como de la reinserción de la región al mercado mundial de capitales, la inversión retomó un ritmo ascendente que impulsó el crecimiento del producto. Allí jugó un papel importante la inversión extranjera directa (IED). También aumentó el consumo, impulsado en forma importante a través del endeudamiento interno y externo, pero en general el gasto público se redujo y la balanza comercial fue negativa durante toda la

década. Más adelante, se analizará el comportamiento del sector externo, incluyendo la IED y los resultados del comercio exterior.

**GRÁFICO II.5\***  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CRECIMIENTO REGIONAL**  
(Tasas anuales de variación)



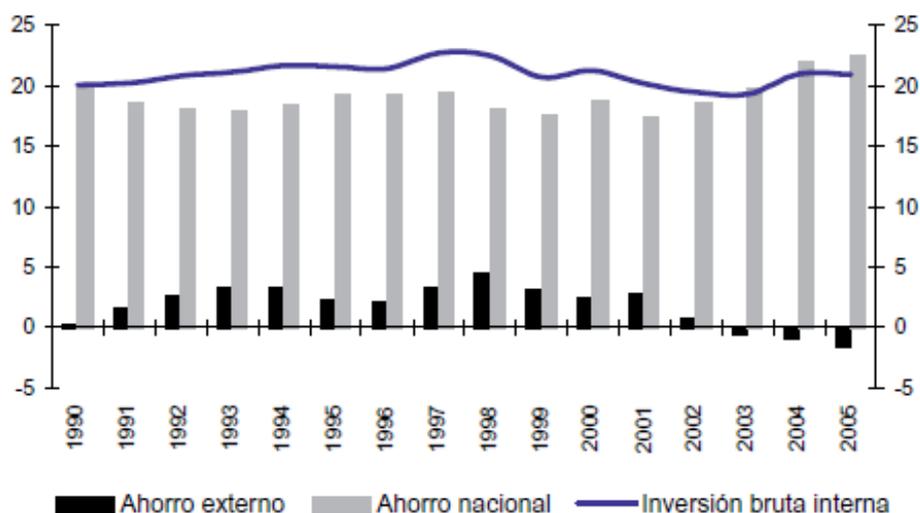
Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Como muestra el gráfico II.6 durante la década del noventa la inversión debió financiarse parcialmente a través del ahorro externo, debido a que los flujos de inversión excedían al ahorro nacional (ahorro público + ahorro privado) y la cuenta corriente era deficitaria. De esta manera parte de la inversión fue costada tomando deuda, cambiando consumo presente por consumo futuro. En este marco la deuda contraída para generar inversión no sería un gran problema, suponiendo que los rendimientos futuros de dichas inversiones permitirían pagar los préstamos, sino que el mayor inconveniente sería el endeudamiento para financiar el consumo o para pagar deuda anterior.

\* Obtenido de CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2000-2001.

GRÁFICO II.6\*

AMÉRICA LATINA: RELACIÓN AHORRO-INVERSIÓN  
(En porcentajes del PIB en dólares corrientes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

## 1.1 Disciplina macroeconómica

A pesar de las diferencias en las formas adoptadas por cada país la gran mayoría logró progresos en cuatro áreas: reducción del déficit fiscal, implementación de reformas tributarias, reducción de aranceles a la importación, y privatización de empresas estatales.

### Política fiscal

La política fiscal se orientó hacia la reducción del déficit presupuestario. Se produjo una fuerte reducción del gasto buscando estabilizar las cuentas públicas. Una de las principales medidas fue la privatización de grandes empresas estatales de servicios, consideradas ineficientes, las cuales pasarían a manos privadas. El principal problema del proceso privatizador fue la falta de

---

\* Obtenido de CEPAL; "Estudio económico de América Latina y el Caribe 2005-2006"

regulación y la corrupción, que en muchos casos generó el pasaje de un monopolio público a otro privado<sup>98</sup>.

### Política monetaria

La política monetaria tendió a un modelo de tipos de cambio fijo o semifijo con respecto al dólar, siendo el caso de Argentina, Brasil y México, los países más grandes de la región. Esta política redujo la capacidad de los bancos centrales de intervenir en la economía a través del manejo de la oferta monetaria. A la vez esta medida, combinada con la gran afluencia de capitales a la región, dio como resultado una apreciación de los tipos de cambio, que terminó afectando la balanza comercial por la pérdida de competitividad de las exportaciones.

El sistema más extremo fue el Plan de Convertibilidad aplicado en Argentina, que fijaba por ley la paridad \$1=U\$S1. Los programas de este tipo son fundamentalmente procíclicos. La imposibilidad de realizar políticas monetarias, fiscales o cambiarias no permite otra actitud que acompañar los ciclos económicos haciendo extremadamente sensible la economía frente a los cambios en la renta mundial, en los precios externos, en las direcciones de los flujos financieros (hecho que se agrava si consideramos que las economías con fuertes inestabilidades macroeconómicas previas resultan deudores internacionales netos) y en las devaluaciones de otros países. El ajuste es siempre recesivo a través de la propia automaticidad del modelo. Ello es así porque cuando se interrumpe por cualquier causa el ingreso de capitales, el exceso de demanda de divisas resultante debe ser atendido por el banco central para mantener la paridad fija a que se comprometió, vendiendo sus reservas internacionales a cambio de moneda nacional. Esta disminución de base monetaria resulta en una disminución de oferta nominal de dinero e impulsa la suba en la tasa de interés y provoca una caída del ingreso nacional. El equilibrio se restablece por la baja de las importaciones, consecuencia del

---

<sup>98</sup> Edwards, Sebastian; op. cit.; p. 29.

menor nivel de actividad (esta situación de caída de la producción generalmente determina un aumento de la desocupación).<sup>99</sup>

Por lo general los tipos de cambio fijos han propiciado la entrada de capitales especulativos en los países en desarrollo con vistas a aprovechar diferencias de tasas de interés, explotadas por los bancos y otros intermediarios, debido a que los riesgos cambiarios y de descalce de vencimientos se transfieren al banco central<sup>100</sup>.

Desde la macroeconomía suele recomendarse un tipo de cambio flexible para fomentar el crecimiento, en presencia de rigidez fiscal, institucional, de precios o de salarios, debido a que pueden absorber con más facilidad los efectos de shocks reales, la política monetaria tiene cierta autonomía para adoptar una postura anticíclica, y es menos probable una crisis del tipo de cambio. Además, también favorecería el desarrollo del comercio internacional y la atracción de la inversión productiva y en bienes de capital.<sup>101</sup>

La rigidez de la política monetaria aplicada en general por los países latinoamericanos se vio interrumpida con sendas crisis cambiarias, con distinta severidad según la profundidad del modelo en cada país, que dieron como resultado una flexibilización de los tipos de cambio. México en 1995 y Brasil en 1999 adoptarían una flotación administrada por metas de inflación. El caso mexicano se desarrollará en el capítulo siguiente.

## **1.2 Economía de mercado**

Se puede señalar la desregulación como la principal característica del vuelco hacia una economía de mercado, ya que se dio en todos los campos que atañen a la vida económica: comercio exterior, ingreso de capitales,

---

<sup>99</sup> Blanchard, Olivier y Pérez Enri, Daniel; op. cit.; p. 581.

<sup>100</sup> Grandes, Martín y Reisen, Helmut; "Regímenes cambiarios y desempeño macroeconómico en Argentina, Brasil y México"; p. 11.

<sup>101</sup> *Ibidem*; pp. 10-11

mercado de trabajo, inversión. Aunque se podría entender que la regulación aumentó sobre el tipo de cambio, los salarios y los precios, ya que por lo general se intentaba mantener fijas, o al menos estables, estas variables.

En este contexto, y con tipos de cambio fijos o semifijos, el crecimiento del sistema bancario fue particularmente importante, en el marco de los grandes flujos de IED que implicaron el desembarco en la región de grandes bancos internacionales, muchos de ellos a través de la adquisición de bancos privados nacionales (la experiencia bancaria de México tiene sus particularidades, que serán abordadas en el capítulo III aunque puede enmarcarse en este cuadro general de situación). El crecimiento de la actividad bancaria dio paso a una mayor oferta de financiamiento interno tanto para las personas como para las empresas y los gobiernos. La conjugación de una afluencia de capitales, deflación y sistemas bancarios mal supervisados, con tipos de cambio fijos, inclinarían la asignación de recursos hacia el consumo<sup>102</sup>. La inversión no se vio impactada de la misma manera por el sistema bancario, debido a las altas tasas de interés.

### **1.3 Apertura al mundo**

Desde mediados de la década del ochenta y durante la década del noventa las economías de la región han tomado medidas de apertura y liberalización del comercio, el flujo de capitales de inversión y el flujo de capital financiero.

En materia comercial el período estuvo signado por las negociaciones de la Ronda Uruguay de la Organización Mundial de Comercio (OMC), abiertas en 1986 y concluidas en 1993, que diera un importante impulso al comercio multilateral por la cantidad de países participantes y la apertura de la agenda a nuevos temas. Sin embargo, como ya fue mencionado, los temas prioritarios para los países en desarrollo quedaron pendientes. En paralelo al plano multilateral tomaron forma los acuerdos regionales, siendo los más importantes

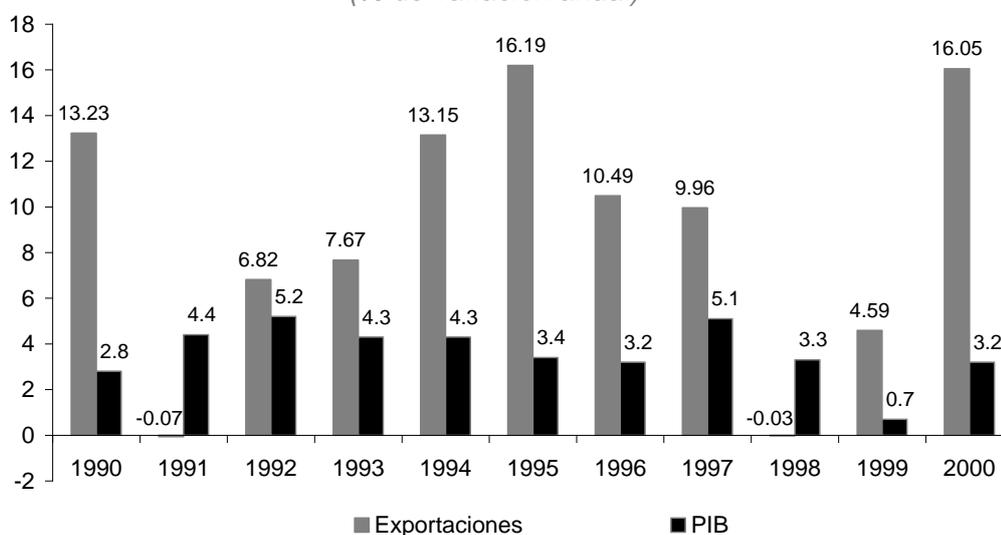
---

<sup>102</sup> *Ibidem*; p. 10.

el Mercosur, que involucraba a las dos economías más grandes de América del Sur, y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que México suscribiría con EE.UU. y Canadá. En los números de la balanza de pagos de la región en su conjunto, las grandes variaciones se producen por lo que sucede principalmente en estos tres países, aunque desde ya no definen completamente sus números.

**GRÁFICO II.7**

**AMÉRICA LATINA - EXPORTACIONES Y PIB**  
(% de variación anual)

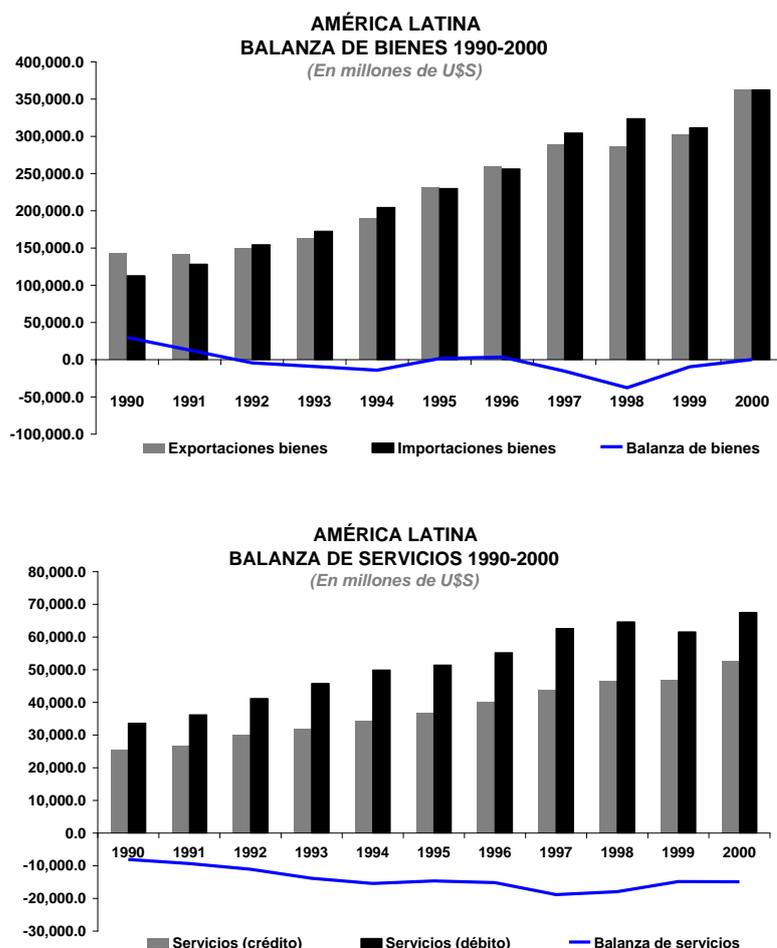


**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

Como complemento a lo expresado en el gráfico II.4, el gráfico II.7 muestra que la relación crecimiento de las exportaciones y crecimiento del PIB suele ser positiva en la década del noventa. Sin embargo, cabe destacar que las mayores tasas de crecimiento de las exportaciones pueden asociarse a acontecimientos puntuales: 1990, momento en que las economías de la región comenzaron a profundizar su apertura comercial; 1995, pos crisis del tequila y primeros resultados del TLCAN; y 1999, pos crisis de Brasil. Las dos últimas pueden asociarse a fuertes aumentos en los tipos de cambio, debido a las devaluaciones del peso mexicano y del real. El mayor ritmo de las exportaciones llevó a que pasaran a representar un porcentaje mayor del PIB, del 9,67% en 1990 al 17,88% en el 2000. Hay quienes argumentan que si la

relación entre el crecimiento del producto y el de las exportaciones es positiva, podrían evaluarse como buenos los resultados de la liberalización comercial. Este razonamiento tiene marcadas limitaciones dado que esta apertura genera múltiples consecuencias, algunas incluso negativas.

**GRÁFICO II.8**



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

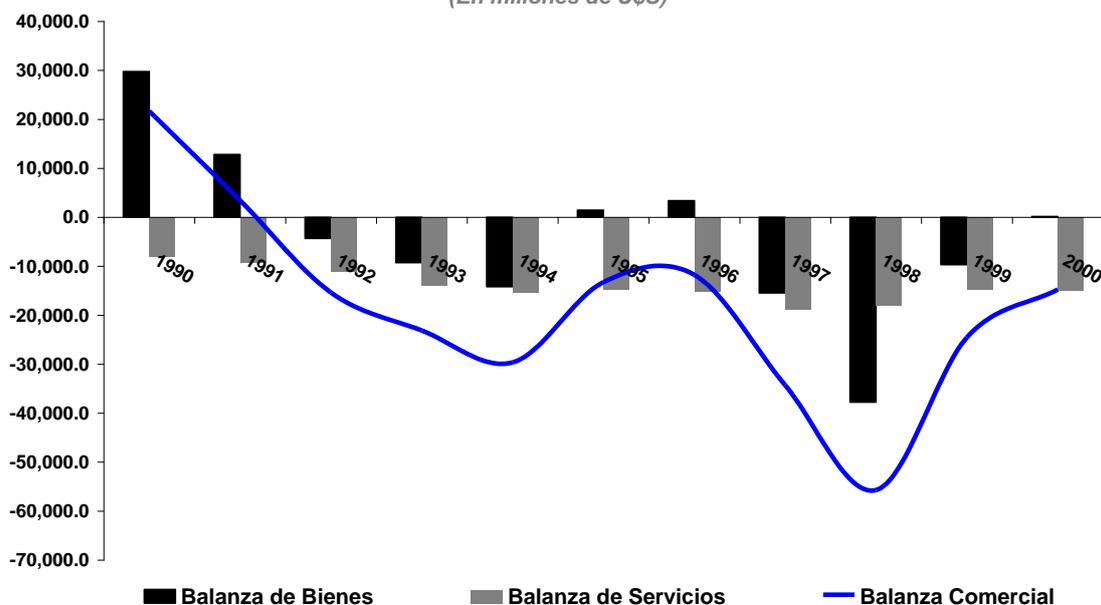
Como muestra el gráfico II.8 el flujo comercial, tanto de bienes como de servicios, ha tenido un crecimiento permanente durante el período 1990-2000. La balanza de bienes ha tenido un comportamiento que mezcla pequeños superávits con déficits un poco más marcados, debido al mayor crecimiento de las importaciones contra las exportaciones, salvo en períodos puntuales como el inicio de la década, y los años próximos posteriores a la crisis mexicana.

También se puede apreciar cómo el déficit más marcado se presenta como consecuencia de la fuerte crisis del Sudeste Asiático de 1997. Paralelamente la balanza de servicios ha sido negativa todos los años, continuando con la tendencia de la década del ochenta. A pesar del mayor peso del comercio de bienes sobre el de servicios, tanto en facturación como volumen, serán los claros márgenes deficitarios de este último los que determinarán el déficit de la balanza comercial, incluso en momentos en que existía superávit en el intercambio de bienes.

En el gráfico II.9 se puede ver que, a diferencia de los años ochenta, la balanza comercial ha sido negativa a lo largo de toda la década, con excepción de 1990 y 1991, cuando todavía algunos países de la región estaban terminando de definir su salida definitiva de la crisis de la deuda de los ochenta. Los marcados déficits responden, en gran medida, a la apreciación de los tipos de cambio por la aplicación de las políticas de estabilización contra la inflación y por la gran afluencia de capitales, como se explicara oportunamente.

**GRÁFICO II.9**

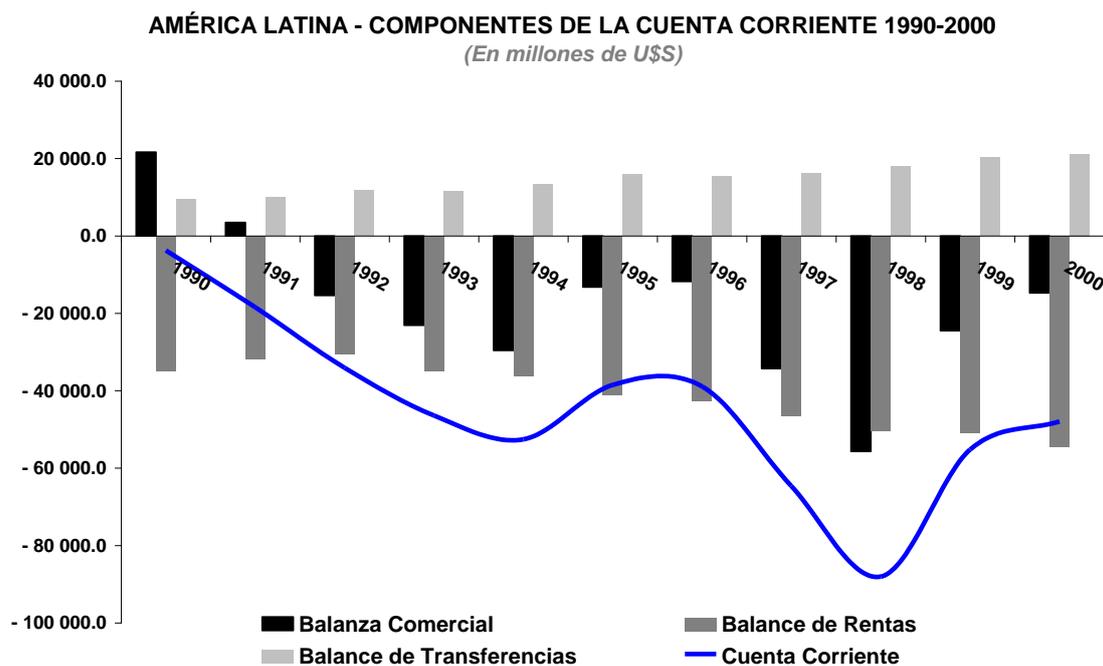
**AMÉRICA LATINA - BALANZA COMERCIAL 1990-2000**  
(En millones de U\$S)



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

Ampliando el análisis vemos que la balanza comercial también traslada su signo negativo a la balanza de la cuenta corriente, como queda expresado en el gráfico II.10. Sin embargo los déficits son aún más marcados debido al comportamiento del balance de rentas que, continuando con la tendencia de los años ochenta, es de signo negativo, confirmando que la riqueza producida en la región pero en manos de extranjeros fue mayor que la generada por los latinoamericanos en el exterior, y con diferencias crecientes debido al aumento de la inversión extranjera durante los noventa y sus marcados dividendos. Es oportuno mencionar el comportamiento del balance de transferencias, de importancia en la región, cuyo superávit permanente y en aumento se debe principalmente a las remesas que los trabajadores latinoamericanos trabajando en el exterior (principalmente en EE.UU.) envían a sus países de origen.

**GRÁFICO II.10**



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

La apertura a los capitales externos, apoyada como ya se mencionara en las medidas adoptadas para eliminar ciertas rigideces normativas, atraerían a la región grandes flujos de capital productivo, reflejado principalmente a través de la inversión extranjera directa (IED). Como el ahorro nacional no

alcanzaba a cubrir las posibilidades de inversión en la región, y la cuenta corriente era deficitaria, la IED financió gran parte de la inversión realizada en esos años. Sin embargo, como señalan Ffrench-Davis y Ocampo, la relación positiva entre la IED y la inversión productiva se debilitó por el hecho de que alrededor de un 40% de la IED correspondía a adquisiciones de empresas latinoamericanas (muchas en el marco de los procesos de privatización) y no a la creación de nueva capacidad.<sup>103</sup> Los principales países receptores de IED fueron Brasil (30%), México (17%), Argentina (16%) y Chile (8%), y las inversiones fueron en rubros diversos: manufacturas, telecomunicaciones, energía, servicios financieros, comercio, petróleo y gas, minería, alimentos, entre otros. El cuadro II.2 muestra la dinámica de estos flujos por países.

**CUADRO II.2\***  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA NETA<sup>a</sup>**  
(En millones de dólares)

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000 <sup>b</sup>
<b>América Latina y el Caribe</b>	<b>12 499</b>	<b>10 348</b>	<b>23 725</b>	<b>24 753</b>	<b>39 788</b>	<b>56 199</b>	<b>59 631</b>	<b>77 278</b>	<b>63 880</b>
Argentina <sup>c</sup>	3 218	2 059	2 480	3 756	5 349	5 508	4 958	22 898	10 241
Bolivia	91	125	147	391	472	728	955	1 014	731
Brasil	1 924	801	2 035	3 475	11 666	18 608	26 050	26 888	30 497
Chile <sup>d</sup>	538	600	1 672	2 205	3 445	3 353	1 842	4 367	-1 103
Colombia	679	719	1 298	712	2 784	4 830	2 165	1 210	2 247
Costa Rica	222	243	292	331	421	402	607	615	397
Ecuador	178	469	531	470	491	695	831	636	708
El Salvador	15	16				59	1 104	228	162
Guatemala	94	143	65	75	77	85	673	155	245
Haití	- 2	- 2	- 3	- 2	4	4	11	30	13
Honduras	48	52	42	69	90	128	99	237	282
México	4 393	4 389	10 973	9 526	9 186	12 830	11 602	11 915	13 162
Nicaragua	42	40	40	75	97	173	184	300	265
Panamá	139	156	411	267	410	1 300	1 219	517	393
Paraguay	118	75	138	98	144	230	336	65	119
Perú	150	687	3 108	2 048	3 242	1 697	1 880	1 969	556
República Dominicana	180	189	207	414	97	421	700	1 338	1 006
Uruguay		102	155	157	137	113	155	229	171
Venezuela	473	- 514	136	686	1 676	5 036	4 262	2 669	3 789

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del Fondo Monetario Internacional.

<sup>a</sup> Corresponde a la inversión directa en la economía declarante, deducida la inversión directa en el exterior de los residentes de esa economía. Para algunos países no se dispone de esa información. Incluye la reinversión de utilidades. <sup>b</sup> Cifras preliminares.

<sup>c</sup> La IED en Argentina incluye cuantiosas operaciones de canje de inversión de cartera en 1999 y 2000; excluidas esas operaciones, la IED fue de 13 300 millones de dólares y de 6 318 millones, respectivamente. <sup>d</sup> Incluye una voluminosa IED en el exterior, de casi 5 000 millones de dólares, en 1999 y 2000.

El gráfico II.11 muestra el comportamiento de la IED en los países en desarrollo a nivel mundial, dejando en claro el fuerte incremento que experimentaron los flujos de inversión desde mediados de la década de 1990.

<sup>103</sup> Ffrench Davis, Ricardo y Ocampo, José Antonio; op. cit.; p. 5.

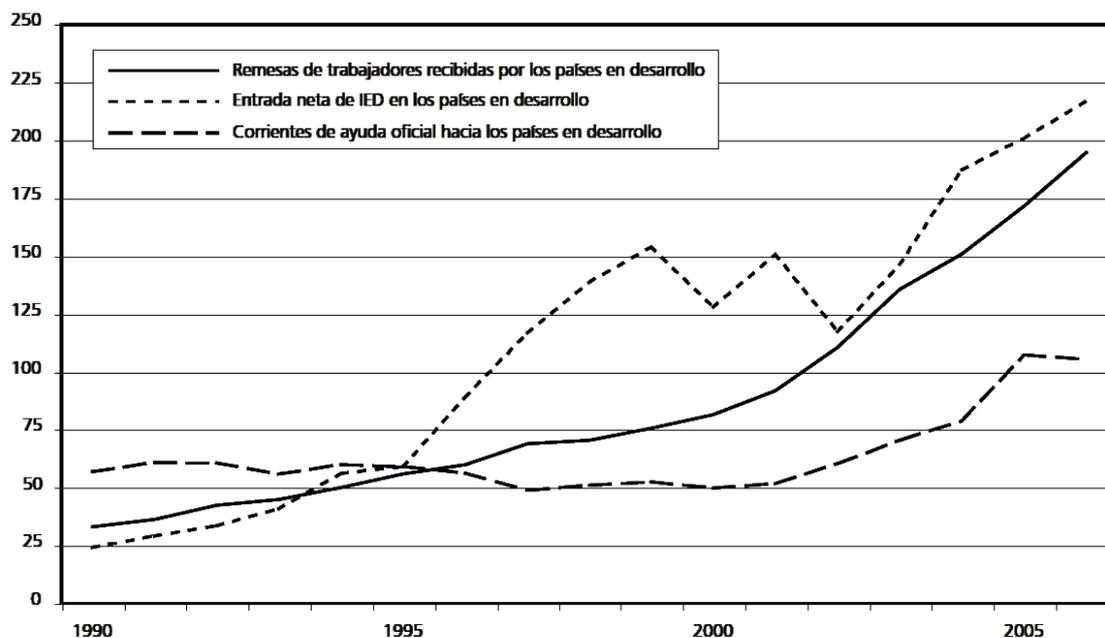
\* Obtenido de CEPAL, "Estudio económico de América Latina y el Caribe 2000-2001".

Con este marco global se entiende mejor el por qué del aumento de la llegada de capitales a Latinoamérica.

**GRÁFICO II.11\***

**Corrientes financieras hacia los países en desarrollo, 1990-2006**

(En miles de millones de dólares)



Fuente: Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial; UNCTAD, Informe sobre las inversiones en el mundo 2007; OCDE, base de datos en línea del Comité de Asistencia para el Desarrollo y estimaciones de la OMC.

Finalmente la liberalización de la cuenta financiera, que implicaba la ampliación y mayor apertura de los mercados de acciones y de capitales, fue la que generó mayores críticas, debido a sus efectos negativos en las economías de la región.

Existía en los años noventa un mayor volumen de financiamiento externo disponible relacionado con menores tasas de interés y superávit en cuenta corriente en los países industrializados. Esta fase ascendente del ciclo internacional se explica por la volatilidad en los equilibrios entre ahorro e inversión en dichos países desarrollados independientemente del marco de políticas domésticas de la región. Para poder atraer estos flujos de capitales, y para contrarrestar la desconfianza que la región generaba en los inversores

\* Obtenido de OMC; "Informe sobre el comercio mundial 2008".

debido a su historial de crisis recurrentes, muchos países aumentaron sus tasas de interés, otra medida procíclica adoptada en el marco de las políticas de liberalización, apertura, desregulación y privatización. La mayor afluencia de capitales generó constantes revaluaciones cambiarias, que impactarían en los mayores déficits por cuenta corriente, los que a su vez serían financiados por capitales externos volátiles y especulativos que aumentarían los pasivos externos con un marcado sesgo de inestabilidad.

“En la mayoría de los países de América Latina los flujos de capital financiaron básicamente aumentos del consumo con grandes déficit en cuenta corriente, fragilidad del sector externo y vulnerabilidad financiera.”<sup>104</sup>

La volatilidad de estos flujos presenta también asimetrías en su impacto en los casos de afluencia y salida brusca, que generan *shocks* exógenos en casi todos los países emergentes. En los períodos de *boom* expansivo, como en 1991-1994, los ingresos de capitales son relevantes en relación con la dimensión de los agregados monetarios, con crecimiento amplificado y veloz del dinero, el crédito y la deuda pública (si hay esterilización de la creación de dinero). A veces pueden desbordar la capacidad de absorción de los bancos con asignaciones de crédito agravadas en el largo plazo cuando es en moneda extranjera, relacionadas con el denominado “pecado original” (la imposibilidad de los países en desarrollo de contraer deuda con acreedores externos en sus propias monedas). La asimetría se produce en la fase descendente del ciclo con salida de capitales, baja de las reservas, desaceleración de la actividad económica, baja de la recaudación y aumento del déficit fiscal, que muchas veces genera aumento de impuestos y de la deuda pública.<sup>105</sup> Estos ciclos profundizan sus consecuencias en países con tipos de cambio fijos o semifijos, como fueron Argentina, Brasil y México.

Como se puede apreciar en el gráfico II.12 los flujos de capital se incrementaron fuertemente desde inicios de la década del noventa hasta que

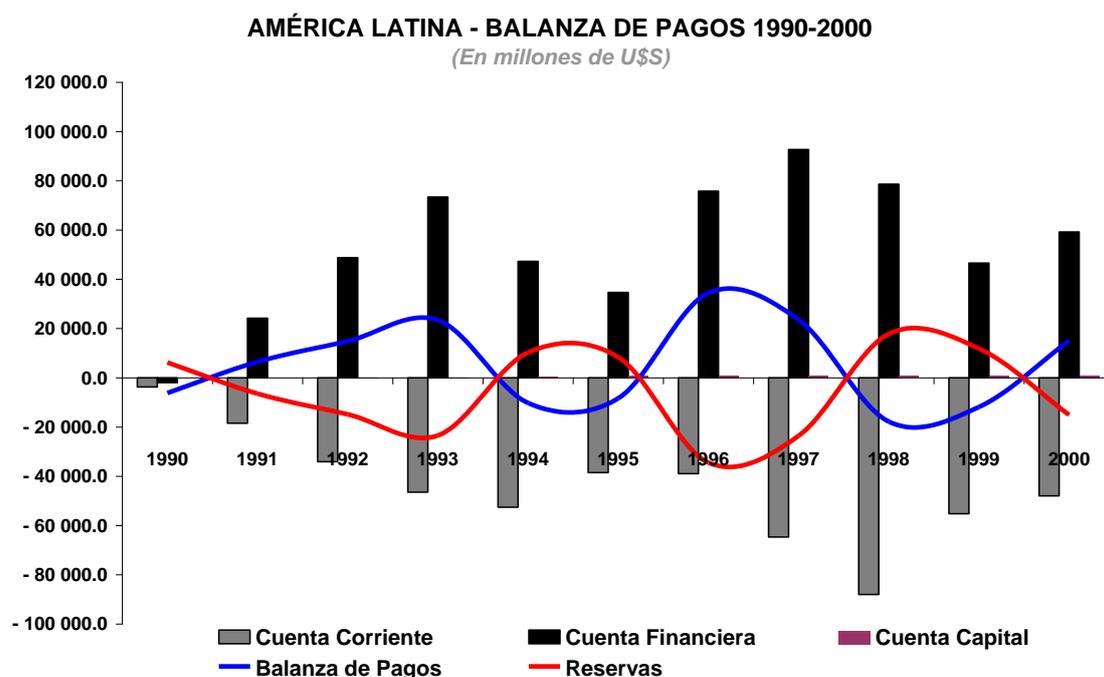
---

<sup>104</sup> Blanchard, Olivier y Pérez Enrri, Daniel; op. cit.; p. 194.

<sup>105</sup> *Ibidem*; p. 195

llegó una caída en 1994-1995 como consecuencia del efecto tequila. Luego se registra otra expansión en 1996-1997, con otra caída generada por la crisis de Asia, Rusia y Brasil, retomando el crecimiento en el año 2000. Estos flujos de capitales provocaban fuertes impulsos a la expansión con características procíclicas, pero en su salida abrupta generaban recesiones violentas<sup>106</sup>. Se puede ver que durante los momentos de crisis, y de déficit de balanza de pagos, se recurre a la emisión de bonos (generando deuda) o a la utilización de reservas de los bancos centrales para intentar detener los desequilibrios y sus consecuencias en la economía real. A diferencia de los ochenta, durante los noventa se produjo una caída de los préstamos de bancos comerciales para financiar la deuda de los distintos países.

**GRÁFICO II.12**



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

La ampliación de los mercados de capitales y accionarios debería haber sido un proceso gradual apoyado en una normativa que asegurara su estabilidad y pusiera a los medianos y pequeños inversionistas a salvo de las

<sup>106</sup> *Ibidem.*; p. 192

operaciones especulativas. La observación es particularmente válida para los países latinoamericanos, cuyos mercados son en general estrechos y, por ende, muy vulnerables a la manipulación y la inestabilidad.<sup>107</sup> Se hacía necesaria la aplicación de políticas públicas agregadas de aumento de la demanda que tonificaran las ventas, la producción y el empleo. Pero para que ello sucediera el Estado debería asumir activamente un papel supervisor y regulador, lo que claramente escapaba a las políticas neoliberales.

Los países que, como Chile, pudieron afrontar de una mejor manera los avatares externos, adoptaron medidas más prudentes relativas a: tipo de cambio real, políticas activas exportadoras y de inversión, políticas monetaria y fiscal anticíclicas, mayor aprovechamiento y control de los flujos de capital, etc., que le han permitido transitar senderos de equilibrio y sustentabilidad en el largo plazo.<sup>108</sup>

#### **1.4 Impacto en los indicadores sociales y ambientales**

Como refleja el cuadro II.3 el impacto de la aplicación de las políticas neoliberales de apertura y liberalización, según las cuales la “mano invisible” del mercado lograría los equilibrios y produciría una mayor riqueza mejor distribuída, no dieron los frutos esperados. A pesar del gran dinamismo de las exportaciones, del crecimiento medio del PIB, del mayor acceso al financiamiento externo, y de la IED, no pudo reducirse la tasa de indigencia, y las tasas de desempleo y pobreza aumentaron.

La apertura indiscriminada y desregulada a los flujos comerciales y de capitales, destruyeron buena parte de las pequeñas y medianas empresas nacionales ante su incapacidad de competir con los precios de los productos importados, lo cual disminuyó la posibilidad de producir riqueza que pudiera generar un mayor efecto distributivo en sus respectivas sociedades. Además

---

<sup>107</sup> Bitar, Sergio; op. cit.; p. 55

<sup>108</sup> *Ibíd*em

los procesos de privatización destruyeron fuentes de trabajo buscando una mayor eficiencia en la administración de las empresas que antes estaban bajo control del Estado. También la adquisición de empresas privadas nacionales por compañías transnacionales y las fusiones siguieron el mismo patrón.

**Cuadro II.3**  
**Pobreza, indigencia y desempleo en América Latina**  
*(% correspondientes a cada año)*

	<b>Pobreza</b>	<b>Indigencia</b>	<b>Desempleo <sup>a</sup></b>
<b>1980</b>	<b>40.5</b>	<b>18.6</b>	<b>6.2</b>
<b>1986</b>	<b>43.3</b>	<b>20.7</b>	<b>7.3<sup>b</sup></b>
<b>1990</b>	<b>48.3</b>	<b>22.5</b>	<b>5.8</b>
<b>1994</b>	<b>45.7</b>	<b>20.8</b>	<b>6.6</b>
<b>1997</b>	<b>43.5</b>	<b>19.0</b>	<b>7.5</b>
<b>1999</b>	<b>43.9</b>	<b>18.7</b>	<b>8.8</b>

**Fuente:** CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe: División de Estadística y Proyecciones Económicas. Unidad de Estadísticas Sociales, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. a) CEPAL, Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2000-2001. Incluye el Caribe. b) Corresponde a 1985.

El progreso tecnológico actuó de manera transversal como un nuevo generador de desempleo debido a que muchas personas perdieron sus trabajos, ya sea por la desaparición de su función al ser cubierta por maquinaria moderna, o por no cumplir con los requisitos de capacitación adecuados. Muchas de estas personas no pudieron reinsertarse en el mercado laboral.

Debe recordarse que en muchos países las medidas de “flexibilización” del mercado laboral dieron el marco para que las empresas pudieran despedir personal afrontando menores costos. El aumento del desempleo se vio luego reflejado en un aumento de la pobreza y la indigencia.

Stiglitz reflexiona que “así, con demasiada frecuencia la liberalización no vino seguida del crecimiento prometido, sino de más miseria.”<sup>109</sup>

Para finalizar creo oportuno mencionar que el daño ambiental preocupa cada vez más a la comunidad internacional, y la globalización económica ha profundizado los efectos sobre el ambiente a escala global, impactando sobre millones de personas. Al radicar su producción en distintos lugares del mundo las empresas de los países industrializados han exportado también su capacidad de generar contaminación. Son temas particularmente preocupantes las emisiones de efecto invernadero, los efectos del transporte internacional y el consumo de energías no renovables. En el año 2000 las Naciones Unidas incluyó entre los Objetivos del Milenio el de “asegurar la sustentabilidad ambiental”. Por otro lado la Organización Mundial del Comercio ha realizado estudios sobre comercio y medio ambiente, entre los que se recomienda ver el “Informe Especial sobre Comercio y Ambiente” de 1999, dirigido por Hakan Nordstrom y Scott Vaughan<sup>110</sup>. Además se estableció un Comité de Comercio y Medio Ambiente en el marco de la Ronda Doha, denominada la “ronda del desarrollo”. Es un tema cada vez más presente en la agenda política y económica mundial.

---

<sup>109</sup> Stiglitz, Joseph; op. cit.; pp. 45-46

<sup>110</sup> Disponible en [http://www.wto.org/english/res\\_e/booksp\\_e/special\\_study\\_4\\_e.pdf](http://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/special_study_4_e.pdf). Además se recomienda acceder al portal de la OMC sobre el tema en [http://www.wto.org/spanish/tratop\\_s/envir\\_s/envir\\_s.htm](http://www.wto.org/spanish/tratop_s/envir_s/envir_s.htm), y a los contenidos del Banco Mundial sobre medio ambiente en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/ENVIRONMENT/0,,menuPK:176751~pagePK:149018~piPK:149093~theSitePK:244381,00.html>

## CAPÍTULO III

### México. Ajuste estructural y reformas neoliberales (1980-2000)

---

En este capítulo se repasarán las medidas adoptadas por México en el camino hacia la apertura de su economía y el impacto que estas han tenido en las principales variables económicas del país.

En el año 1983, luego de la crisis de la deuda del año anterior y con la asunción de un nuevo gobierno nacional, comenzaron a adoptarse en México políticas para estabilizar la economía y retomar el crecimiento. Finalmente se decidiría un cambio de modelo de desarrollo, en el marco de las tendencias promercado que comenzaban a tomar nuevamente fuerza en el mundo, y particularmente en América Latina, como respuesta a los claros signos de agotamiento que mostraba el intervencionismo del Estado en la economía.

Sin embargo, antes de adentrarnos en el devenir de las reformas neoliberales, haremos una breve descripción de la situación económica previa a 1982, que nos permitirá entender mejor cómo se llega a la crisis y las decisiones adoptadas para salir adelante.

#### 1. El “desarrollo estabilizador”, el “desarrollo compartido” y el “auge petrolero”

Luego de la segunda guerra mundial México adoptó el modelo de desarrollo que prevalecía en América Latina, basado en un desarrollo “hacia adentro”, fortaleciendo la industrialización y la sustitución de importaciones con una fuerte protección del mercado interno. “La proporción de las importaciones que requerían permisos previos aumentó de 28% en 1956 a más de 60% en promedio durante los años sesenta, y alrededor de 70% en los años setenta.”<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> Lustig, Nora; “México. Hacia la reconstrucción de una economía.”; p. 31

Entre las décadas de 1940 y 1970 tuvo lugar el denominado “desarrollo estabilizador”, que combinaba el crecimiento económico y la estabilidad de los precios. “En valores reales, la economía mexicana creció a un ritmo sostenido de 6,4% anual y el PIB per cápita a razón de 3,2% al año. La industria manufacturera se convirtió en motor del crecimiento y entre 1945 y 1955 registró tasas de incremento del producto del orden de 7,4% anual, y aceleró su ritmo de desarrollo entre 1957 y 1970 al expandirse a tasas de 8,9% al año, gracias al dinamismo del mercado interno que fue su principal fuente de demanda. De país agrario, México se transformó en una sociedad urbana semiindustrial. Entre 1940 y 1980, la participación de la industria manufacturera en el producto se elevó de 15,4% a 24,9%.”<sup>112</sup> Mientras el sector manufacturero tenía una participación creciente en el producto total del país, el peso del sector primario decrecía y el sector servicios se mantenía estable. Esta dinámica de los distintos sectores de la economía llevaría a un marcado aumento de la población urbana del país.

La política macroeconómica de los gobiernos de la época generaba un ambiente de confianza en el país, dando como resultado un flujo estable de entradas de capital y evitando a la vez que se produjeran fugas al exterior. Además, “como proporción del total, la inversión directa era mayor y el endeudamiento externo menor”<sup>113</sup>. En este marco de políticas fiscales y monetarias prudentes la inflación se pudo mantener controlada, lo que permitió sostener el tipo de cambio fijo, vigente desde 1954 (1 dólar = 12.50 pesos).

Los graves incidentes de octubre de 1968, que pasarían a la historia como “la matanza de Tlatelolco”, habían generalizado una imagen del gobierno proclive a los intereses empresarios y contrario a la sociedad, lo que sería determinante en las elecciones presidenciales que se avecinaban. El 1 de diciembre de 1970 asumiría el gobierno el presidente Luis Echeverría Álvarez\*, quien argumentando que el modelo de “desarrollo estabilizador” no había

---

<sup>112</sup> Moreno-Brid, Juan Carlos y Ros, Jaime; “México: las reformas del mercado desde una perspectiva histórica”; p. 44

<sup>113</sup> Lustig, Nora; op. cit., p. 32

\* Presidente de México hasta el 30 de noviembre de 1976.

resuelto el problema central de la desigualdad propuso la estrategia de “desarrollo compartido” que buscaría distribuir de una manera más equitativa los beneficios del crecimiento económico, objetivo que finalmente no se alcanzaría.<sup>114</sup> Se daría un mayor protagonismo al Estado, y se prestaría menos atención a las demandas del sector empresario al que se asignaba un papel secundario en la economía, aumentando el gasto social y la inversión en infraestructura.

“La situación económica de México se deterioró a mediados de los años setenta fundamentalmente por dos razones. Primero, debido a que la expansión del gasto público no fue acompañada de incrementos en la recaudación, el déficit fiscal creció y con él aumentaron el déficit de cuenta corriente y la tasa de inflación. Segundo, la retórica izquierdizante y algunas de las acciones del presidente Luis Echeverría provocaron una reacción negativa de la comunidad empresarial y minaron la confianza de los inversionistas.”<sup>115</sup>

Tanto el déficit fiscal como el déficit de la cuenta corriente se financiarían a través del endeudamiento externo, volviendo cada vez más vulnerables las finanzas públicas, lo que hizo inviable el modelo llevándolo a la quiebra en 1976. En ese año comenzaron a producirse fugas de capitales, debido a la desconfianza del sector privado en el gobierno y las expectativas de una devaluación del peso. En un principio se sostuvo el tipo de cambio fijo, financiándolo con nuevos préstamos y con reservas, hasta que el banco central ya no tuvo capacidad para intervenir. “Finalmente, en agosto de 1976, por primera vez en 22 años, se “permitió” la flotación del peso en el mercado de divisas. De inmediato el peso se devaluó (frente al dólar) en casi 40%. La economía entró en un periodo de crisis: la producción bajó drásticamente y la inflación se aceleró.”<sup>116</sup> En paralelo con los factores internos, también los factores externos contribuyeron a la crisis, en particular la recesión mundial posterior a la crisis del petróleo de 1973. Finalmente el gobierno recurriría al FMI en busca de apoyo financiero. “Contra lo esperado, México se volvió aún

---

<sup>114</sup> Moreno-Brid, Juan Carlos y Ros, Jaime; op. cit.; p. 46

<sup>115</sup> Lustig, Nora; op. cit.; p. 35.

<sup>116</sup> *Ibidem*; p. 37

más vulnerable a los eventos externos y no pudo alcanzar ni remotamente su meta de un desarrollo autónomo, sostenido y “compartido”.<sup>117</sup>

La recesión posterior a la crisis fue corta, ya que el descubrimiento de grandes reservas de petróleo<sup>118</sup> en Campeche en 1978 permitiría un mayor margen de acción al nuevo gobierno. El 1 de diciembre de 1976 había asumido la presidencia José López Portillo\* quien, ante la prominente fuente de riqueza recientemente descubierta, debía “administrar la abundancia” como él mismo lo expresara. El Estado mantuvo un rol activo en la economía. Esta fue la época del denominado “auge petrolero”, que se extendió hasta 1982.

Se esperaba poder dejar atrás los déficits fiscal y de cuenta corriente, por lo que las expectativas económicas mejoraron y las perspectivas de mejores ingresos llevaron a una expansión tanto pública como privada a partir de 1978. En 1979 volverían a aumentar el precio internacional del petróleo, lo que llevó a profundizar las acciones del gobierno. “Durante los cuatro años que duró el auge petrolero, la estrategia de crecimiento basada en la expansión del gasto público produjo resultados impresionantes en términos de producto, inversión y empleo. Entre 1978 a 1981, el PIB creció a un promedio anual de 8.4%, mientras la inversión total aumentó a 16.2% anual y el empleo urbano se expandió a 5.7% anual.”<sup>119</sup>

Pero esta situación, como suele ocurrir en los auges basados en la exportación de productos naturales, el peso se sobrevaluó por la abundancia de divisas, lo que combinado con un déficit fiscal creciente provocó un déficit de la balanza de pagos. El gobierno mexicano elevaría aún más el gasto público durante 1980 y 1981 (en 1981 el déficit fiscal llegó al 14.1% del PIB) profundizando los déficits públicos, que se financiarían con préstamos

---

<sup>117</sup> *Ibidem*; p. 38

<sup>118</sup> Las reservas probadas de petróleo aumentaron de casi 6.000 millones de barriles en 1975 a 40.000 millones en 1978, y a más de 70.000 millones en 1982. Lustig, Nora; *op. cit.*; p. 39 (cita a Pascual García Alba y Jaime Serra; *Causas y efectos de la crisis económica en México*, El Colegio de México (Jornadas, núm. 104), México, 1984, cuadro 13, p. 54)

\* Presidente de México hasta el 30 de noviembre de 1982.

<sup>119</sup> Lustig, Nora; *op. cit.*; p. 39

externos, principalmente de bancos comerciales que contaban con gran liquidez como consecuencia de la abundante oferta de *petrodólares*<sup>120</sup>. Debido a la apreciación del peso las exportaciones no petroleras se estancarían mientras aumentaban las importaciones, agravando el déficit de la balanza comercial, que cada vez dependía más de las exportaciones de petróleo (llegaron a representar el 72.5% de las exportaciones totales en 1981).<sup>121</sup>

“En 1981, cuando los precios del petróleo comenzaron a bajar y las tasas de interés habían subido, la cuenta corriente alcanzó un déficit sin precedente de 16.100 millones de dólares, financiado en gran medida con endeudamiento externo”<sup>122</sup> cada vez con plazos más cortos para su devolución. Ante la falta de reacción del gobierno, comenzó nuevamente la fuga de capitales, que seguía financiándose con deuda, lo que profundizaba la frágil posición de México. En 1982 “casi la mitad de la deuda externa del país debía pagarse durante los próximos 12 meses o refinanciarse. A mediados de febrero [...] el gobierno no pudo continuar endeudándose para mantener el peso de modo que éste tuvo que devaluarse. Para marzo, el tipo de cambio había pasado de 26.35 pesos por dólar (en enero de 1982) a más de 45 pesos por dólar”<sup>123</sup>.

En agosto “la continua fuga de capitales y la interrupción del flujo de préstamos del exterior condujeron a nuevas y drásticas devaluaciones de la moneda, así como a una suspensión de los pagos del principal de la deuda externa por 90 días. Estos hechos dieron inicio a la crisis de la deuda”<sup>124</sup>. En septiembre el gobierno adoptaría un control de cambios generalizado y nacionalizaría la banca mexicana, lo que definitivamente generaría un fuerte resentimiento en el sector empresario. La producción disminuyó un 0.6%, la

---

<sup>120</sup> Término que definía a los dólares que los países de la OPEP obtuvieron en los ciclos de auge del precio del petróleo y que, al ser depositados en los bancos comerciales de los países industrializados, financiarían el endeudamiento de los países en desarrollo.

<sup>121</sup> Lustig, Nora; op. cit.; pp. 42-43.

<sup>122</sup> *Ibidem*; p. 43

<sup>123</sup> *Ibidem*; p. 44

<sup>124</sup> *Ibidem*; p. 45

inflación aumentó a 98.8%, y las reservas de divisas bajaron a 1.800 millones de dólares.<sup>125</sup>

La irresponsable política expansiva de los gobiernos de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo agravó la situación inflacionaria y el déficit de la balanza de pagos. “En contraste con lo esperado, el auge petrolero no produjo la drástica transformación de la economía ni el mejoramiento permanente de los niveles de vida. Por el contrario, el auge acabó en una crisis y la pobreza aumentó.”<sup>126</sup>

Igualmente es importante destacar que “durante el periodo 1950-1982 la economía mexicana creció a tasas consistentemente por arriba y con menos volatilidad que la de los Estados Unidos”, con promedios de 6% y 3.4% respectivamente.<sup>127</sup>

Luego de esta breve reseña de los años de la posguerra, que permite tener presente la evolución de la economía de México hasta el momento de la crisis de la deuda de 1982, nos introduciremos en los años posteriores a la crisis que darán paso a un cambio profundo en el modelo de desarrollo del país. Las reformas promercado, que comenzaban a imponerse en la región como consecuencia del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, comenzarían a tomar forma con el gobierno del presidente Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).

A continuación se analizarán las medidas más importantes adoptadas por los gobiernos mexicanos entre 1982 y 2000, siguiendo la evolución de las principales variables económicas. La presentación se dividirá de la siguiente manera: período 1982-1990 y período 1990-2000.

---

<sup>125</sup> *Ibidem*

<sup>126</sup> *Ibidem*; pp. 47-48.

<sup>127</sup> Puyana, Alicia y Romero, José; “México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico.”; p. 36

## **2. La década del ochenta: inestabilidad después de la crisis**

En diciembre de 1982 asumió el gobierno Miguel de la Madrid Hurtado\*, en medio de una situación extremadamente delicada, con la obligación de encontrar una salida y retomar la senda del crecimiento. “En el corto plazo el objetivo debía ser restablecer la estabilidad financiera y controlar la inflación. Las metas a mediano plazo incluían fomentar la competitividad externa de la economía, aumentar el ahorro interno y disminuir la intervención estatal en la actividad económica.”<sup>128</sup> El rol que el Estado había asumido en el modelo de sustitución de importaciones llegaba a su fin, y en adelante se buscaría reducir su capacidad de acción en materia económica.

A poco de asumir el gobierno anunció el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), que buscaba restaurar el equilibrio macroeconómico a través de una drástica reducción del déficit fiscal y una fuerte devaluación de la moneda, lo que frenaría la inflación y permitiría lograr un superávit comercial absolutamente necesario por la fragilidad de las cuentas externas del país. A la vez sería preciso impedir la indización de los salarios nominales, por lo que el gobierno ajustaría el salario mínimo y los salarios de los empleados públicos a la inflación esperada, generando de esta manera una caída del salario real.<sup>129</sup>

El PIRE, que recibiría apoyo del FMI, contemplaba dos etapas en su implementación: la primera “de choque” y la segunda “gradual”. La primera etapa comenzó con una gran devaluación del tipo de cambio<sup>130</sup>, y comprendía un aumento en la recaudación de impuestos y una disminución del gasto público. La segunda fase del programa de estabilización buscaría “reducir la

---

\* Presidente de México hasta el mes de noviembre de 1988.

<sup>128</sup> Lustig, Nora; op. cit.; p. 49

<sup>129</sup> *Ibidem*; p. 50

<sup>130</sup> El gobierno de López Portillo implantó un régimen de cambio dual en septiembre de 1982, cuando se nacionalizaron los bancos y se instituyó el control de cambios generalizado, que sería mantenido por el gobierno De la Madrid. En un principio la diferencia entre el tipo de cambio libre y el tipo de cambio controlado era grande, pero después de diciembre de 1982 el tipo de cambio controlado se depreció por una suma fija diaria, por lo que tendía a converger con el tipo de cambio libre. Lustig, Nora; op. cit.; p. 51.

inflación de forma más lenta pero continua, mantener el superávit comercial a niveles adecuados, y recuperar las tasas de crecimiento económico históricas<sup>131</sup>. El gobierno buscaría mantener el déficit fiscal bajo control y fijar los precios clave (el tipo de cambio, el salario mínimo y los precios de los bienes y servicios públicos) de acuerdo con la meta de inflación prevista.<sup>132</sup>

**Cuadro III.1**  
**Principales indicadores económicos internos 1981-1989**  
*(Porcentaje de variación anual, salvo que se indique otra cosa)*

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
<b>PIB</b>	8.8	-0.6	-4.2	3.6	2.6	-3.8	1.7	1.3	3.3
<b>PIB per cápita</b>	5.9	-3.0	-6.3	1.5	0.6	-5.5	-0.1	-0.5	1.5
<b>Inflación</b>	28.7	98.8	80.8	59.2	63.7	105.7	159.2	51.7	19.7
<b>Inversión<sup>a</sup></b>	13.9	-17.3	-24.2	9.0	12.2	-10.4	6.8	10.9	9.5
<b>Consumo<sup>a</sup></b>	7.4	-2.5	-5.4	3.3	3.6	-2.3	-0.2	1.8	6.3
<b>Salario reales</b>									
<b>Salario mínimo</b>	1.0	-0.1	-21.9	-9.0	-1.2	-10.5	-6.3	-12.7	-6.6
<b>Salario medio manufacturero</b>	3.8	0.7	-22.8	-7.1	-2.8	-5.9	-1.9	-1.3	9.0
<b>Desempleo<sup>b</sup></b>	4.2	4.2	6.3	5.7	4.3	4.3	3.9	3.5	3.0
<b>Tipo de cambio % devaluación<sup>c</sup></b>	-15.8	36.8	8.9	-18.0	-3.7	46.0	8.9	-17.4	-9.1
<b>Ajuste fiscal</b>									
<b>Superávit gubernamental primario (% del PIB)<sup>d, e</sup></b>	-8.0	-7.3	4.2	4.8	3.4	1.6	4.7	6.0	7.6
<b>Requerimientos financieros del sector público (% del PIB)<sup>e</sup></b>	14.1	16.9	8.6	8.5	9.6	15.6	16.9	12.3	5.5

**Fuente:** Nora Lustig, *México: Hacia la reconstrucción de una economía*, pp. 52, 62 y 96.

a. Privado. b. Zonas urbanas. c. Los números negativos representan una revaluación del tipo de cambio. d. El superávit primario excluye los pagos de intereses (sobre la deuda interna y externa). e. Las cifras excluyen los ingresos derivados de la privatización de las empresas públicas.

<sup>131</sup> Lustig, Nora; op. cit.; p. 53

<sup>132</sup> *Ibidem*; p. 56

Los resultados del programa no fueron los esperados en 1983 ya que, como muestra el cuadro III.1 el PIB cayó fuertemente, y la inflación se redujo mucho menos de lo previsto. Sin embargo el déficit fiscal se recortó considerablemente (como porcentaje del PIB) y se logró un inesperado superávit en cuenta corriente.<sup>133</sup> Desde mediados de 1984 el deterioro de la postura fiscal y la revaluación cambiaria condujeron a una rápida reducción del superávit comercial (gráfico III.3). Las importaciones aumentaron y se frenó el crecimiento de las exportaciones no petroleras (gráfico III.1). Esta situación se agravó por el deterioro de los términos del intercambio de los bienes exportados (principalmente el petróleo, cuyos precios bajarían en 1985).<sup>134</sup>

Con respecto a la inflación, los precios continuaron subiendo, a pesar de los avances alcanzados en 1984 (cuadro III.1), con la excepción de aquellos controlados por el gobierno y que fueran mencionados previamente. Estos resultados minaban la credibilidad del PIRE, sumados al deterioro de la balanza comercial y a una relajación en la disminución del déficit fiscal. El sector privado, veía muy difícil lograr la estabilidad en estas circunstancias y, consciente del gran peso de la deuda externa y del deterioro de la cuenta comercial, preveía una devaluación del peso como inevitable.<sup>135</sup> La deuda externa total del país en 1984 era de 96.700 millones de dólares y representaba el 55% del PIB. Como muestra el cuadro III.2 la situación empeoraría.

**Cuadro III.2**  
**Deuda externa 1980-1989**

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
<b>Total <sup>a</sup></b>	50.7	74.9	92.4	93.8	96.7	96.6	101	107.5	100.4	95.1
<b>Sector público <sup>a</sup></b>	33.8	53	59.7	66.6	69.4	72.1	75.4	81.4	81	76.1
<b>Total (como % del PIB)</b>	26	29.9	54.2	63	55	52.4	77.7	76.5	58.1	45.8

**Fuente:** Nora Lustig, *México: Hacia la reconstrucción de una economía*, p. 54.

a. Miles de millones de dólares.

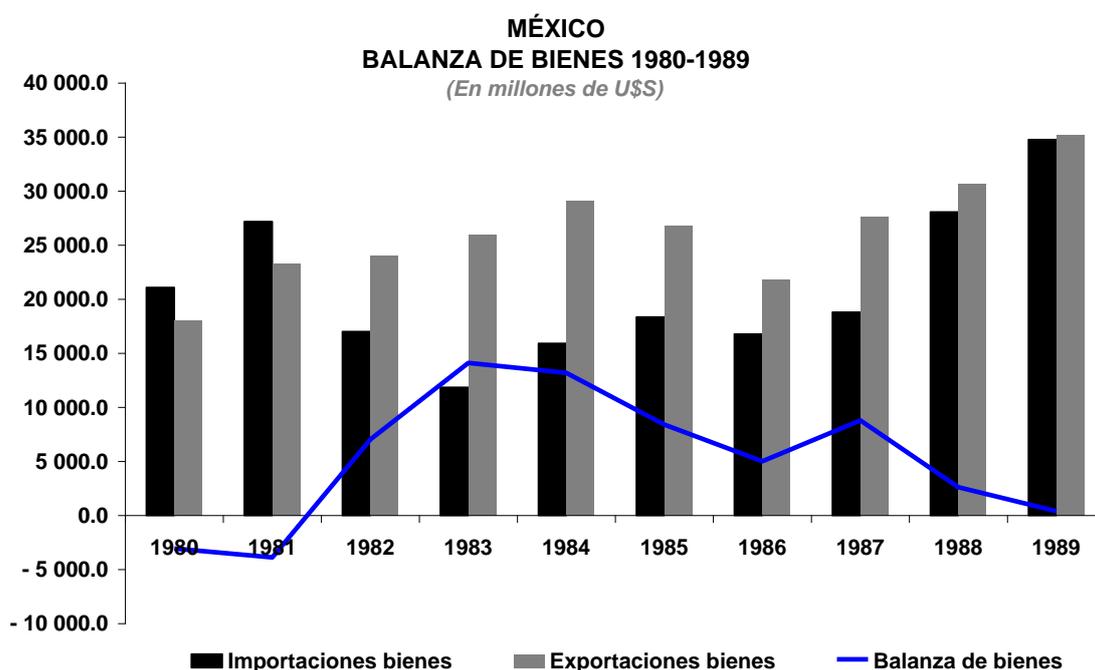
<sup>133</sup> *Ibidem*; p. 57

<sup>134</sup> *Ibidem*; p. 57-58

<sup>135</sup> *Ibidem*; p. 58

Finalmente en 1985 México dejó de cumplir con los compromisos asumidos en el programa firmado con el FMI, por lo que el organismo suspendió su financiamiento, lo que derivó en una corrida contra el peso que llevaría a otra crisis de balanza de pagos. “El gobierno respondió a esta crisis devaluando el peso y mediante reducciones del déficit fiscal y del crédito interno. El efecto inmediato de estas medidas en el corto plazo fue, nuevamente frenar el crecimiento económico y acelerar la inflación.”<sup>136</sup> (Ver cuadro III.1)

**Gráfico III.1**



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

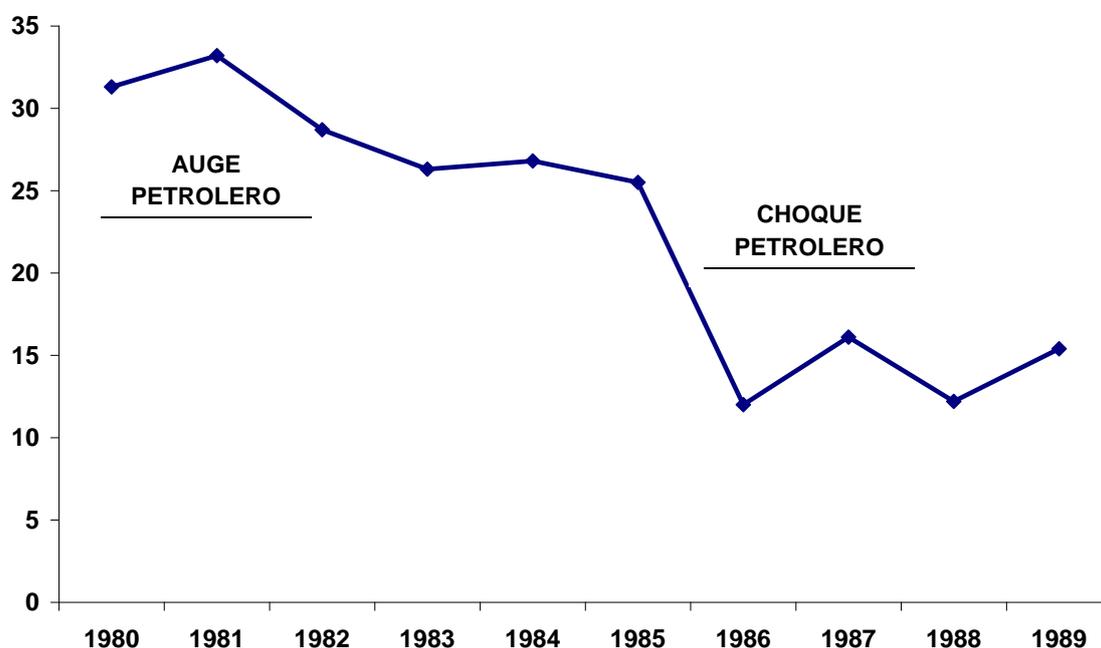
El nuevo programa de estabilización, que dio un paso adelante en comparación con el PIRE, fue acompañado de medidas de cambio estructural como la aceleración de la liberalización comercial. Durante 1983 y 1984 el gobierno había comenzado a dismantlar el sistema de protección a la industria, exentando del requisito de permisos previos de importación al 16.5% de las importaciones y reduciendo al 22% el arancel promedio. “El 22 de abril de 1985 se firmó el “Entendimiento entre los Estados Unidos y México sobre subsidios y derechos compensatorios”, y el 24 de julio del mismo año México

<sup>136</sup> *Ibidem*; p. 57

formalizó su entrada al GATT. Ese año, las importaciones que no requerían permiso previo de importación alcanzaron la cifra de 69.1%.<sup>137</sup> Estos primeros pasos hacia la liberalización comercial marcarían el inicio de un cambio fundamental en la estrategia de desarrollo del país. El gráfico III.1 muestra cómo influyeron estas decisiones en la balanza de bienes, aunque el comportamiento de las exportaciones e importaciones responde principalmente a las variaciones del tipo de cambio.

En respuesta al programa aplicado el crecimiento de la producción disminuyó. Estos fueron momentos particularmente difíciles para México ya que a la suspensión del financiamiento del FMI se sumó la tragedia ocurrida en septiembre de 1985, cuando un terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter devastó el Distrito Federal. Además, el plan de estabilización promovido por el gobierno se vería interrumpido por la fuerte caída en los precios mundiales del petróleo de 1986.<sup>138</sup>

**Gráfico III.2**  
**Precio promedio del petróleo exportado 1980-1989**  
**(Dólares por barril)**



**Fuente:** Elaboración propia en base a Nora Lustig, *México: Hacia la reconstrucción de una economía*, p. 54 (sobre datos de Macro Asesoría Económica, *Realidad económica de México, 1991 y Macro perspectivas*, abril-junio de 1992).

<sup>137</sup> Puyana, Alicia y Romero, José; op. cit.; p. 23

<sup>138</sup> Lustig, Nora; op. cit.; p. 64

Como muestra el gráfico III.2 el precio del petróleo bajó de un promedio de 25.5 dólares por barril en 1985 a 12 dólares en 1986 (llegando incluso a 8.6 dólares promediando el año). Los ingresos petroleros tenían una importancia estratégica para el país, ya que representaban el 68.2% de las exportaciones totales y el 26.2% del total de los ingresos fiscales en 1985. Reducir la vulnerabilidad de la economía mexicana con respecto a los vaivenes del precio del petróleo pasó a ser prioridad.<sup>139</sup>

“Durante la mayor parte de 1986, el choque petrolero debió absorberse internamente, ya que no se disponía de financiamiento externo adicional. La pérdida de divisas por cuenta de la caída del precio del crudo llegó a 8.500 millones de dólares, el equivalente a 6.7% del PIB, 48% del valor total de las exportaciones y 26.2% de los ingresos del sector público.”<sup>140</sup> El FMI otorgó un desembolso de emergencia de casi 300 millones de dólares, y el Banco Mundial hizo un préstamo de 400 millones de dólares para la reparación de los daños causados por el terremoto.

El gobierno mexicano volvía a demostrar su compromiso con un programa de reformas orientadas a liberalizar el comercio exterior, reducir el papel del Estado en la economía y mantener políticas macroeconómicas prudentes.

“Dada la magnitud del choque petrolero y la falta de apoyo financiero externo, el gobierno mexicano se concentró en dos objetivos: proteger la balanza de pagos y evitar que se agotaran las reservas de divisas en el corto plazo y reducir la vulnerabilidad de México en cuanto al comportamiento de los precios mundiales del petróleo en el mediano plazo. [...] Era evidente que una moneda subvaluada ayudaría a aumentar las reservas y reducir la dependencia petrolera; pero para mantener subvaluada la moneda se requería una tasa de

---

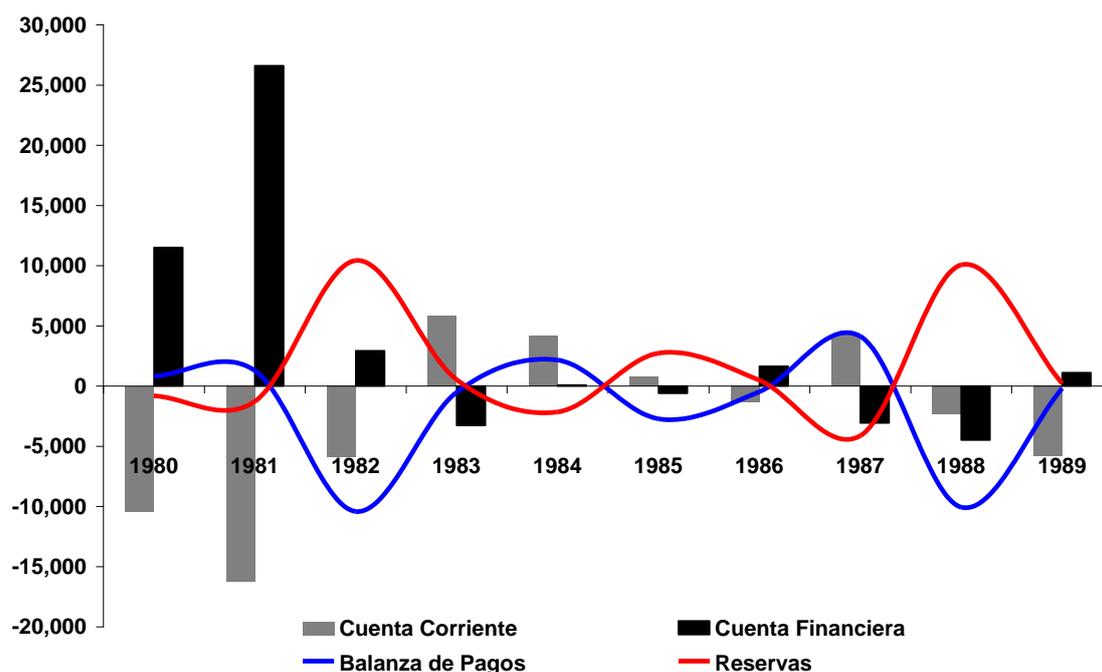
<sup>139</sup> *Ibidem*; p. 64

<sup>140</sup> *Ibidem*; p. 64-65

depreciación del peso mayor lo cual conducía a un incremento de la inflación (cuadro III.1).”<sup>141</sup>

Al aumentar la tasa de depreciación nominal diaria, el tipo de cambio real controlado del peso se depreció 46% durante 1986. La magnitud de la depreciación fue tal que el tipo de cambio controlado y el tipo de cambio libre se igualaron a fines de 1986. La inflación se aceleró y pasó de 63.7% en 1985 a 105.7% en 1986, aunque se mantuvo muy por debajo del nivel de la devaluación nominal. Esto se debió a la combinación de salarios reales flexibles hacia la baja, políticas crediticias más restrictivas y nuevas reducciones del gasto público.<sup>142</sup>

**Gráfico III.3**  
**Balanza de Pagos 1980-1989**  
*(Millones de dólares)*



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial. La Cuenta Capital se mantuvo en cero durante el periodo, razón por la cual no fue incluida en el gráfico.

<sup>141</sup> *Ibidem*; p. 66

<sup>142</sup> *Ibidem*

“En 1986 el PIB bajó en 3.9%. Dadas la magnitud del choque petrolero y la carencia de crédito externo adicional, esta contracción del producto no resultaba sorprendente. En efecto, podría afirmarse que las autoridades mexicanas lograron manejar el choque externo y lograron proteger la balanza de pagos y las reservas internacionales del país (ver gráfico III.3). El superávit comercial llegó a 4600 millones de dólares a pesar de la reducción del precio y del volumen de las exportaciones petroleras. Además, las reservas brutas de divisas aumentaron en casi 1000 millones de dólares terminando el año en 6800 millones (cuadro III.3). Una vez más, el grueso de los costos del ajuste se absorbió internamente. En 1986 los salarios reales bajaron entre 2 y 14% según el indicador que se use.”<sup>143</sup>

**Cuadro III.3**  
**Evolución de las reservas internacionales brutas <sup>a</sup> 1981-1989**  
**(Miles de millones de dólares)**

1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
5.0	1.8	4.9	8.1	5.8	6.8	13.7	6.6	6.9

**Fuente:** Nora Lustig, *México: Hacia la reconstrucción de una economía*, p. 62 (sobre datos de Banco de México). a. Fin del periodo.

Finalmente el gobierno logró su cometido de reducir la dependencia petrolera. La composición de las exportaciones experimentó un cambio notable, bajando la participación de las exportaciones petroleras respecto del total de las exportaciones de 68.2% en 1985 a 39.3% en 1986. Las causas de esta reducción pueden encontrarse en la caída del precio del petróleo y en el incremento de 41% de las exportaciones no petroleras durante 1986. Este cambio, mantenido a lo largo del tiempo (cuadro III.4), permitió que la economía mexicana fuera menos vulnerable frente a las variaciones en la cotización internacional del crudo.<sup>144</sup>

<sup>143</sup> *Ibidem*; p. 67

<sup>144</sup> *Ibidem*; p. 67

**Cuadro III.4**  
**Exportaciones petroleras en el total de las exportaciones**  
**(Porcentaje)**

1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
67.3	72.5	77.6	71.8	68.6	68.2	39.3	41.8	32.6	34.6

**Fuente:** Nora Lustig, *México: Hacia la reconstrucción de una economía*, p. 54 (sobre datos de Banco de México).

Para que una depreciación tan marcada del tipo de cambio no produjera una espiral inflacionaria o una recesión profunda fue fundamental que los precios y los salarios fueran flexibles hacia la baja. Esta situación particular se dio en México debido a la relación del partido gobernante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), con sus bases sociales de apoyo.

“Además de proteger las reservas de divisas y evitar una crisis de balanza de pagos, la subvaluación del peso contribuyó a reorientar la producción del mercado interno al externo. Un dólar “caro” durante un periodo prolongado hizo atractiva la actividad exportadora (en cierto sentido equivalía a otorgar un subsidio a la exportación). Asimismo, un peso subvaluado reduciría los costos producidos por la liberalización de las importaciones, pues la protección ofrecida por un tipo de cambio subvaluado de hecho daría tiempo a las empresas para que se ajustaran a competir en mercados más abiertos.”<sup>145</sup> En el gráfico III.4 puede verse el impacto de las fluctuaciones en el tipo de cambio en la balanza comercial durante la década del ochenta.

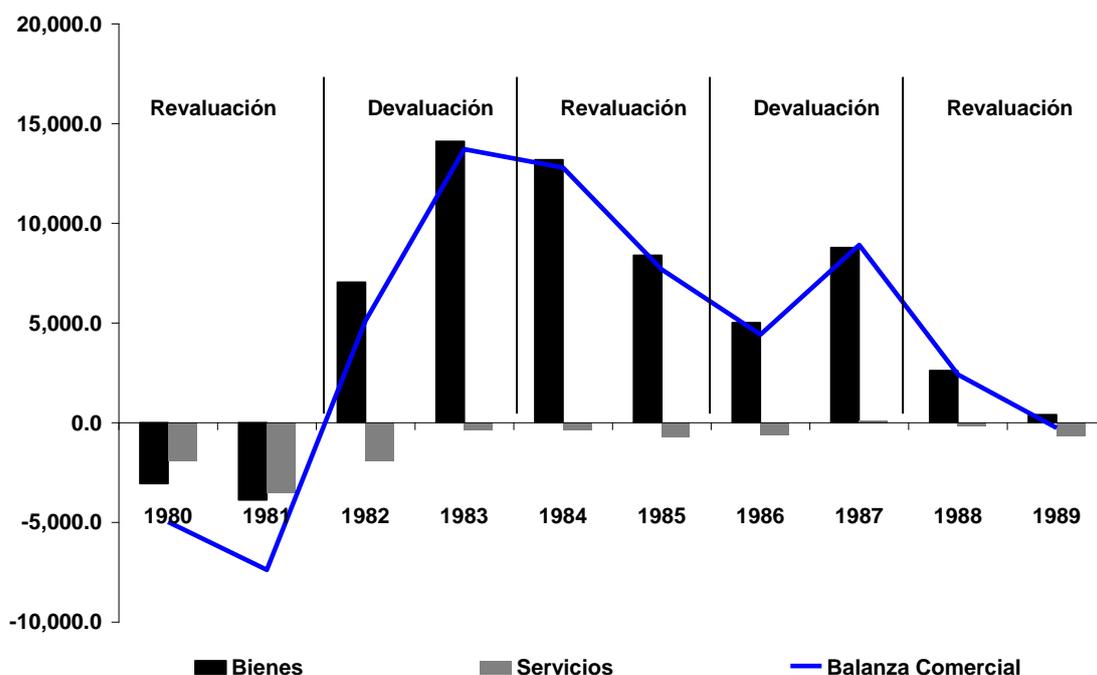
Al reestructurar la deuda de 1983 se logró disminuir las obligaciones inmediatas pero la necesidad de financiamiento externo se incrementó nuevamente a partir de 1985. El gobierno mexicano empezó a preparar una segunda propuesta de restructuración a mediados de 1984, que fue concluida en 1985 y comprendió casi 48.000 millones de dólares de la deuda externa. Sin

---

<sup>145</sup> *Ibidem*; p. 68

embargo la caída de los precios del petróleo en 1986 aumentaría la necesidad de financiamiento internacional de México.<sup>146</sup>

**Gráfico III.4**  
**Balanza Comercial 1980-1989**  
*(Millones de dólares)*



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

Ante la delicada situación que atravesaba el país los bancos comerciales aceptaron con cierta renuencia cooperar con la iniciativa norteamericana conocida como el Plan Baker (ver capítulo II), siendo México el “caso piloto” en la región. “A fines de 1986 los bancos aceptaron prestar 6.000 millones de dólares de dinero “fresco” y reestructurar los pagos de la deuda anterior.”<sup>147</sup> Cerca del 83% del capital adeudado se reestructuró a 20 años, con 7 de gracia, y se logró una reducción en la sobretasa. El acuerdo de México con los bancos comerciales devolvió al país la posibilidad de obtener financiamiento de fuentes oficiales, por lo que “en septiembre de 1986 el gobierno firmó un nuevo acuerdo con el FMI por valor de 1.700 millones de dólares. [...] El Banco

<sup>146</sup> *Ibidem*; pp. 68-69

<sup>147</sup> *Ibidem*; p. 69

Mundial se comprometió a aportar 2.300 millones de dólares en préstamos netos durante 1986-1987, el primero de varios préstamos de ajuste estructural y sectorial que recibiría México de esta institución. En conjunto, los fondos privados y oficiales ascendían a 12.500 millones de dólares que, según estimaciones gubernamentales, era la suma requerida para mantener la estabilidad del tipo de cambio y un crecimiento económico moderado.”<sup>148</sup>

En 1987, contando con un mayor financiamiento externo que permitía mantener controladas las cuentas externas, el foco de la política macroeconómica pasó de ser la protección de la balanza de pagos a la estabilidad de los precios y la recuperación económica.<sup>149</sup>

Ese mismo año la ligera mejora de los precios del petróleo (gráfico III.1) y la evolución favorable de las exportaciones no petroleras generaron un superávit de 4000 millones de dólares en la cuenta corriente de la balanza de pagos, mientras que el nivel de las reservas brutas de divisas alcanzaba los 13700 millones de dólares (cuadro III.3). Durante el segundo trimestre comenzó la recuperación de la actividad económica, reflejado al final del año en una tasa de crecimiento de 1.7%. Sin embargo, la inflación se mantuvo elevada, con un promedio de entre 7 y 8% mensual entre enero y noviembre.<sup>150</sup> (Cuadro III.1)

La política de sobredevaluación del peso seguida durante 1986 y parte de 1987 buscó evitar una rápida revaluación de la moneda que pudiera terminar en otra crisis de balanza de pagos. Sin embargo, el intento de mantener constante el tipo de cambio real condujo a una inflación mayor y una indización mayor de otros precios de la economía, logrando el ajuste externo a corto plazo a costa de la estabilización. Las consecuencias de esta política cambiaria fueron, como se mencionara previamente, la acumulación de una gran cantidad de reservas brutas en el banco central (cuadro III.3) y el cambio de la rentabilidad de las actividades de exportación.<sup>151</sup>

---

<sup>148</sup> *Ibidem*; p. 70

<sup>149</sup> *Ibidem*

<sup>150</sup> *Ibidem*; pp. 70-71

<sup>151</sup> *Ibidem*; p. 71

A pesar de haber alcanzado cierta estabilidad externa, y de la firme disposición del gobierno de poner en orden las cuentas internas, la economía mexicana sufriría otro cimbronazo, que dejaba expuesto el carácter todavía precario de la situación. En octubre de 1987 se generaría una nueva corrida contra el peso como consecuencia del derrumbe de la bolsa de valores. El cuadro III.5 muestra que durante 1987-1988 aumentaría la fuga de capitales.

**Cuadro III.5**  
**Fuga de capitales**  
*(Miles de millones de dólares)*

1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
11.6	6.5	2.7	1.6	0.7	-2.2	0.3	1.1	-2.9

**Fuente:** Nora Lustig, *México: Hacia la reconstrucción de una economía*, p. 62 (sobre datos de José Ángel Gurría y Sergio Fadl, *Efectos de la política económica en la fuga de capitales: La experiencia de México 1970-1989*, 1990.). La estimación de la fuga de capitales excluye los intereses devengados por el capital fugado y, por lo tanto, es una estimación del "límite inferior" de la fuga. Las cifras negativas representan ingreso de capitales.

“El gobierno mexicano concluyó que la causa de la volatilidad de las expectativas provenía de la alta tasa de inflación. Esto lo convenció de que debía convertir la lucha contra la inflación de nuevo en prioridad pero ahora con base en mecanismos diferentes.”<sup>152</sup> La nueva política económica tuvo los siguientes objetivos<sup>153</sup>:

- Alcanzar la estabilidad de precios: la meta sexenal fue bajar la inflación a un dígito;
- Crear las bases para la recuperación gradual y firme de la actividad económica;
- Reducir las transferencias netas de recursos al exterior;
- Ampliar los recursos destinados a la inversión;
- Elevar el bienestar social;
- Proteger el poder adquisitivo de los salarios y el nivel de empleo; y
- Renegociar la deuda externa.

<sup>152</sup> *Ibidem*

<sup>153</sup> Chávez Presa, Jorge y Budebo Mario; “Logros y retos de las finanzas públicas en México”; p. 12

Para alcanzarlos, el gobierno federal lanzó en 1987 el Pacto de Solidaridad Económica (PSE), que articulaba las políticas fiscal, social y monetaria en un programa económico de corte heterodoxo que logró coordinar a los sectores económicos y sociales del país<sup>154</sup> para convenir niveles y variaciones estables de precios, salarios, impuestos y tarifas, gasto e inversión pública y privada, con la finalidad de reducir expectativas inflacionarias. El propósito principal fue impulsar el crecimiento con estabilidad de precios.<sup>155</sup>

El compromiso implicaba corregir los desequilibrios macroeconómicos y reforzar la política social destinada a atender los rezagos y el creciente empobrecimiento de la población. El aumento de precios y salarios sería consensuado entre las distintas partes sobre la base de la inflación esperada para una canasta básica acordada previamente. “En los hechos equivalía a una especie de congelamiento de precios y salarios pero acordado en lugar de ser impuesto. [...] Durante 1988 el Pacto se renovó cuatro veces.”<sup>156</sup>

El PSE tuvo mejor suerte que los programas emprendidos con anterioridad. Igualmente cabe destacar que al momento de su implementación en 1987 las reservas de divisas eran elevadas (13.700 millones de dólares que incluso llegaron a los 16.000 millones de dólares), lo que permitió al gobierno mantener fijo el tipo de cambio a pesar de la reducción de aranceles como parte de las medidas de liberalización comercial. Como en marzo de 1989 las reservas fueron de casi 6.000 millones de dólares, se estima que el costo de este paquete de políticas, medido en términos de la pérdida de reservas, ascendió a unos 10.000 millones de dólares. Al no tener acceso a otras fuentes de financiamiento el gobierno había tenido que recurrir a sus propios ahorros.<sup>157</sup>

---

<sup>154</sup> El Pacto fue firmado por representantes de los trabajadores, del agro y de los empresarios.

<sup>155</sup> Chávez Presa, Jorge y Budebo, Mario; op. cit.; p. 12

<sup>156</sup> Lustig, Nora; op. cit.; p. 74

<sup>157</sup> *Ibíd*em; p. 75

Nora Lustig resalta la importancia de la política de ingresos como factor fundamental para el éxito del PSE, ya que la disciplina fiscal y monetaria habían demostrado no bastar para abatir la inflación.<sup>158</sup>

Quizá la medida más controvertida de este programa fue la aceleración de la liberalización comercial, la cual combinada con la revaluación del tipo de cambio se tradujo en un empeoramiento considerable de la balanza comercial (gráfico III.4). Mientras se lograba estabilizar las cuentas internas y se generaba un ambiente de mayor confianza en la comunidad empresarial del país y del exterior, el deterioro de la balanza comercial generaba dudas sobre la posibilidad de mantener fijo el valor del peso, y sobre la continuidad de la propia liberalización comercial. Al mismo tiempo la repatriación de capitales se veía interrumpida y, buscando impedir la salida de capitales, el gobierno mantuvo alta la tasa de interés real interna (30% anual en promedio) durante unos dos años para compensar el riesgo cambiario, lo que a su vez aumentó significativamente los intereses de la deuda interna (18.5% del PIB en 1988). Para no poner en riesgo la relativa estabilidad fiscal alcanzada se procedió a reducir aun más el gasto público programable y a incrementar los impuestos.<sup>159</sup>

Una condición clave para el éxito del PSE fue el hacer partícipe a los distintos sectores involucrados, ya que las medidas a seguir estaban permanentemente sujetas a revisión en las reuniones que el gobierno mantenía con los representantes de los trabajadores, del agro y del sector empresario. Cabe aclarar, como lo hace Lustig, que el sentimiento de justicia que esta situación daba a la carga de los costos de la estabilización no parece tal al analizar la evolución de los salarios y de las tasas de interés internas, que generaban grandes transferencias de dinero a los sectores de mayores ingresos de la sociedad.<sup>160</sup>

A pesar de los avances logrados, el producto seguía creciendo muy lentamente (cuadro III.1), lo que representaría el principal desafío para

---

<sup>158</sup> *Ibidem*; p. 76

<sup>159</sup> *Ibidem*; p. 77

<sup>160</sup> *Ibidem*; p. 79

Carlos Salinas de Gortari\*, quien asumiría la presidencia en diciembre de 1988. A partir de ese momento, y hasta 1993, se implantó un conjunto de reformas vinculadas entre sí para abordar los desequilibrios desde una perspectiva integral. Entre las más importantes destacan la de apertura comercial, la renegociación de la deuda externa, el programa de privatizaciones de organismos y empresas no estratégicas, la reforma fiscal, y la reforma al sistema financiero.<sup>161</sup>

Tras tomar posesión, Salinas anunció el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento (PECE), que destacaba el compromiso con la recuperación del producto sin sacrificar la estabilidad de precios. El gobierno evaluó que el principal obstáculo para impulsar la economía era la gran transferencia neta<sup>162</sup> de recursos al exterior que México había experimentado desde mediados de 1982, por lo que allí concentró sus esfuerzos. Para lograr reducir esta pérdida de recursos se fijaron tres objetivos: disminuir la carga del servicio de la deuda, alentar la repatriación de capitales y atraer la inversión extranjera.<sup>163</sup>

En marzo de 1989 sería anunciado el Plan Brady (ver capítulo II), una nueva estrategia de reducción del monto y los intereses de la deuda externa para aquellos países que fueran elegibles. Con el firme propósito de recuperar la confianza de los sectores empresarios nacionales y extranjeros que permitiera alentar los otros dos objetivos planteados, México fue el primer país en firmar un acuerdo con los bancos comerciales en el marco del nuevo plan, en febrero de 1990.<sup>164</sup> Parte importante de los recursos para poder llegar a este acuerdo fueron adelantados por el FMI, el Banco Mundial y el gobierno de Japón, lo que muestra un fuerte respaldo a la decisión del gobierno mexicano. Además fue esencial el apoyo de los Estados Unidos para acordar con los bancos comerciales y obtener el financiamiento internacional necesario.

---

\* Presidente de la República hasta el mes de noviembre de 1994.

<sup>161</sup> Chávez Presa, Jorge y Budebo, Mario; op. cit.; p. 13

<sup>162</sup> "Las transferencias netas de recursos se definen como la suma de las amortizaciones brutas, los agos de intereses y otras salidas netas (es decir, la fuga de capitales), menos la suma del crédito externo bruto, la inversión extranjera directa y las remesas netas." Lustig, Nora; op. cit; p. 80.

<sup>163</sup> Lustig, Nora; op. cit.; p. 80

<sup>164</sup> *Ibíd*em; p. 81

Sin embargo, las medidas de profundización del nuevo modelo de apertura externa y reducción del papel del Estado en la economía no fueron suficientes para generar un cambio de tendencia en las variables económicas, lo que finalmente se lograría mediante el anuncio de dos iniciativas fundamentales durante 1990.

### 3. La década del noventa: profundización del modelo, crisis y recuperación

En referencia al PECE elaborado por el gobierno de Salinas de Gortari, el cuadro III.6 muestra la evolución del producto y el nivel de precios para la década del noventa. Se puede apreciar que al inicio del período el PIB y el PIB per cápita mantenían la curva ascendente de finales de la década del ochenta (cuadro III.1), aunque ya desde 1991 comenzarían a bajar, lo que dejaba ver que la situación económica del país todavía no terminaba de consolidarse.

**Cuadro III.6**  
**Evolución del PIB y PIB per cápita**  
**(Porcentaje de variación anual)**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>PIB<sup>a</sup></b>	5.1	4.2	3.6	2.0	4.4	-6.2	5.2	6.8	5.0	3.8	6.6
<b>PIB per cápita<sup>a</sup></b>	3.3	2.4	1.8	0.1	2.6	-7.7	3.4	5.1	3.4	2.2	5.1
<b>Inflación<sup>b</sup></b>	29.9	18.8	11.9	8.0	7.1	52	27.7	15.7	18.6	12.3	9.0

**Fuente:** a. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial. b. Fernando Clavijo y Susana Valdivieso, *Reformas estructurales y política macroeconómica: el caso de México 1982-1999*, p. 42 (información del INEGI y el Banco de México); Jaime Ros, *Del auge de capitales a la crisis financiera y más allá: México en los noventa*, pp. 125-126.

En cuanto a la inflación, continuó siendo un problema para la administración de Salinas, aunque para el final de su período los niveles de precio mostraron una importante reducción, impulsadas por las mejores expectativas económicas consecuencia de la profundización de la apertura externa y de la apreciación de la moneda. “Hacia finales de 1991, cuando la

apreciación del peso planteaba dudas sobre su nivel de equilibrio, las autoridades ensancharon la banda de flotación moderadamente hasta finales de 1992 (0.02 centavos diarios al techo con piso fijo); luego se amplió nuevamente (0.04 centavos diarios). [...] En noviembre de 1993, cuando la incertidumbre sobre la firma del TLC acentuó las presiones especulativas, el Banco Central modificó nuevamente los límites superior e inferior del rango de intervención. Tras la firma del Tratado el peso se apreció nuevamente.”<sup>165</sup>

Como muestra el cuadro III.7 las políticas seguidas con el fin de reducir el peso de la deuda externa fueron altamente positivas, ya que durante la década del noventa se aprecia una reducción sostenida de la relación deuda/PIB sólo interrumpida por la crisis de 1994.

**Cuadro III.7**  
**Deuda externa total 1990-2000**  
**(Porcentaje del PIB)**

1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
40.6	37.2	32	32.4	33.1	57.8	47.2	37.1	38	34.6	25.6

**Fuente:** CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1998-1999, 1999-2000, 2000-2001*.

El inicio de los noventa también encontraba al país con una situación fiscal sólida, con déficits absolutamente menores a los experimentados durante la década del ochenta (ver los requerimientos financieros del sector público en el cuadro III.1), por lo que las reformas realizadas habían logrado el ajuste buscado. “El déficit fiscal se estimó en 1991 en 1.5% del PIB.”<sup>166</sup>

Como ya se ha adelantado, recién en 1990 el gobierno lograría dar pasos firmes en la recuperación de la confianza de los inversores en la economía mexicana mediante dos anuncios que actuaron como claros “golpes

<sup>165</sup> Clavijo, Fernando y Valdivieso, Susana; “Reformas estructurales y política macroeconómica: el caso de México 1982-1999”; pp. 56-57

<sup>166</sup> Lustig, Nora; op. cit.; p. 132

de efecto”: la reprivatización de los bancos<sup>167</sup> y la intención de suscribir un tratado de libre comercio con los EE.UU. El efecto positivo fue inmediato, y durante el mismo año la mejora en las expectativas se vio reflejada en un aumento acelerado de la entrada de capitales (gráfico III.6) y, por consiguiente, una reducción en las tasas de interés internas.

Entre 1991 y 1992 se reprivatizaron todos los bancos comerciales, en un lapso de 13 meses se vendieron 18 instituciones, siendo la principal medida en el proceso de liberalización financiera que se había iniciado a mediados de la década del ochenta. Sin embargo el marco regulatorio no era el adecuado, más allá de la creación del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA) en 1990 como primera institución de control. Las regulaciones se profundizarían recién después de la crisis de 1994, con la creación de nuevos organismos de supervisión de la actividad financiera y bancaria,<sup>168</sup> e incluso el mismo FOBAPROA tendría un rol esencial para evitar la quiebra del sistema bancario.

Entre 1989 y 1993, la etapa de mayor importancia con respecto a la venta de compañías paraestatales por los recursos generados, se privatizaron importantes empresas: Aeroméxico y Mexicana de Aviación, Grupo Dina, compañías mineras como Cananea, Telmex, siderúrgicas y complejos industriales, además de los bancos y diversas instituciones financieras (arrendadoras, aseguradoras, etc.). Con estas operaciones se redujo significativamente la participación del Estado en la generación del producto y el empleo nacionales. La venta de empresas generó recursos por cerca de 29 mil millones de dólares.<sup>169</sup> “De 1.155 empresas paraestatales existentes en 1982, en 1993 sólo subsistían 217.”<sup>170</sup> Como muestra el gráfico III.5 la desincorporación había empezado en el gobierno del presidente De la Madrid, aunque las empresas vendidas durante su mandato fueron las de menor importancia. De las compañías desincorporadas entre 1983 y 1993, cerca del

---

<sup>167</sup> Los bancos habían sido nacionalizados por el presidente José López Portillo en septiembre de 1982.

<sup>168</sup> Clavijo, Fernando y Valdivieso, Susana; op. cit.; p. 21

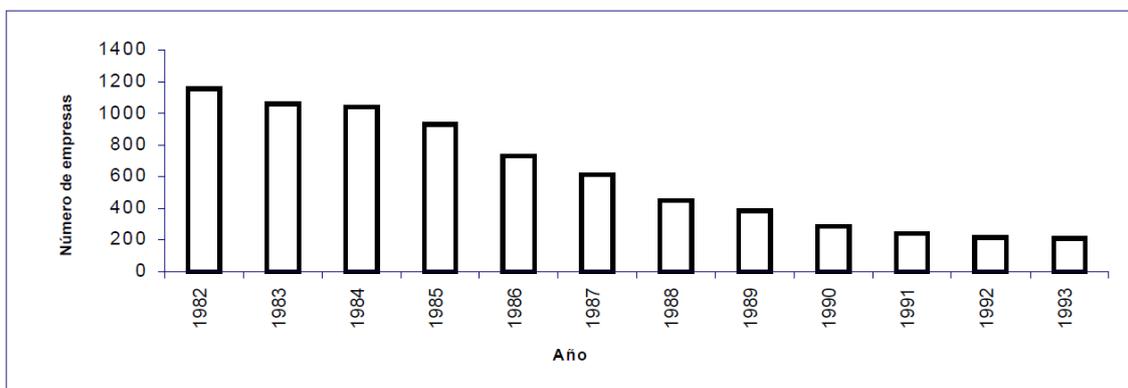
<sup>169</sup> *Ibidem*; p. 30

<sup>170</sup> Dussel Peters, Enrique; “La inversión extranjera en México”; p. 15

50% fueron liquidadas o extinguidas, mientras que sólo una tercera parte fue privatizada.<sup>171</sup> A partir de 1994 la privatización de empresas paraestatales se redujo significativamente.

**Gráfico III.5\***

**EMPRESAS PARAESTATALES**



Fuente: Informe de Gobierno 1995.

Mucho tuvo que ver en el proceso privatizador la decisión del gobierno mexicano de profundizar la apertura a las inversiones externas, tanto directa como de cartera.

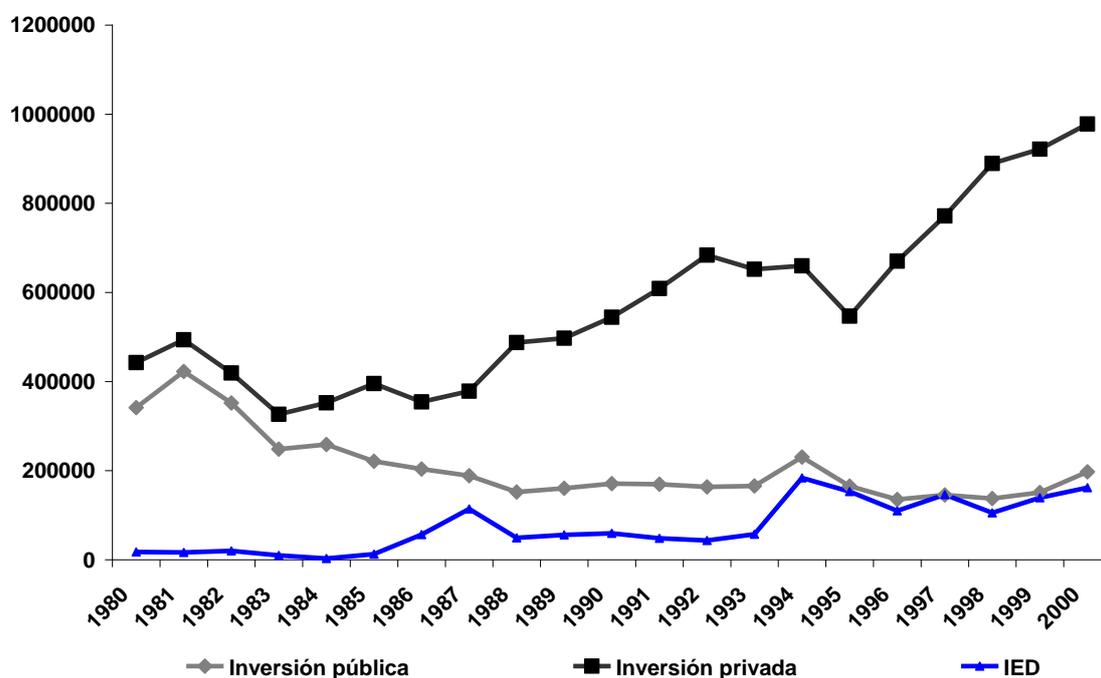
Las reformas más relevantes para las entradas de capital incluyeron la liberalización y apertura a los inversionistas extranjeros de los mercados financieros domésticos, así como la desregulación de las inversiones extranjeras directas. A partir de 1988, una sucesión de medidas relajaron el encaje bancario, las cuotas de crédito hacia los sectores de alta prioridad y los controles sobre las tasas de interés; unificaron las tasas de cambio controlada y libre y abolieron los controles de capital que fueron adoptados durante la crisis de 1982. La eliminación de restricciones a la inversión extranjera en los mercados internos de bonos y de acciones se dio en 1989 y 1990. En los años ochenta los gobiernos de De la Madrid y de Salinas de Gortari interpretaron en forma muy liberal la Ley de Inversiones Extranjeras de 1973 y adoptaron una serie de cambios en las reglamentaciones para facilitar la entrada de inversión

<sup>171</sup> Clavijo, Fernando y Valdivieso, Susana; op. cit.; p. 29

\* Obtenido de Chávez Presa, Jorge y Budebo Mario; "Logros y retos de las finanzas públicas en México"; p. 11

extranjera directa. Estos cambios culminaron en la nueva Ley de Inversiones Extranjeras de 1993, que abrió áreas previamente restringidas a compañías extranjeras y eliminó la cláusula del máximo de 49% como la regla general que gobernaba la participación extranjera en empresas locales.”<sup>172</sup> La nueva ley de 1993 ya contemplaba muchos de los puntos incluidos en el TLCAN, y luego las reformas de 1996 y 1999 avanzaron en el mismo sentido profundizando la apertura del sector financiero mexicano a la participación extranjera.<sup>173</sup>

**Gráfico III.6**  
**Evolución de la Inversión 1980-2000**  
*(Millones de pesos de 2000)*



**Fuente:** Elaboración propia en base a Puyana, Alicia y Romero, José, *México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico*, Anexo Estadístico. (En base a: Nacional Financiera, *La economía mexicana en cifras*; INEGI, *Estadísticas históricas de México*; INEGI, *Sistema de cuentas nacionales de México*; y Presidencia de la República, *Informe de gobierno*, varios años.)

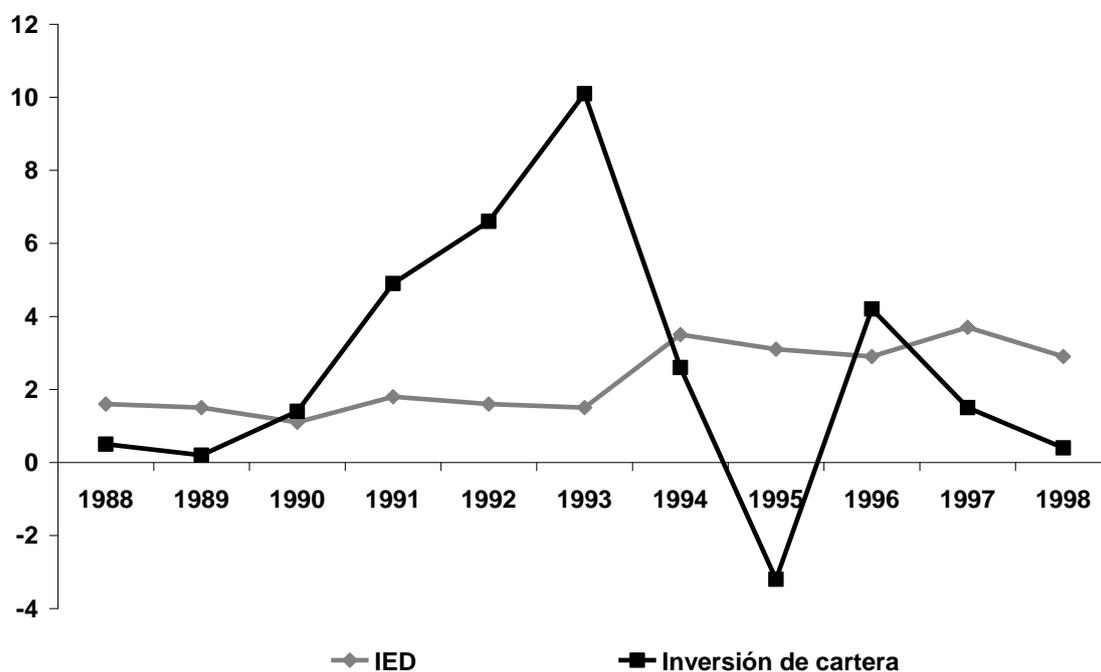
Las reformas internas de mercado y las perturbaciones externas positivas, como la caída de las tasas de interés en el extranjero a principios del decenio de 1990, junto con el comienzo de las negociaciones del TLCAN, contribuyeron a generar una bonanza de capitales entre 1990 y 1993 por tres

<sup>172</sup> Ros, Jaime; “Del auge de capitales a la crisis financiera y más allá: México en los noventa”; pp. 122-123. Para mayor información respecto de las reformas introducidas a la Ley de 1973 ver Enrique Dussel Peters, op. cit., pp. 15-23.

<sup>173</sup> Dussel Peters, Enrique; op. cit.; p. 23

vías. La primera fue una drástica reducción de la prima del riesgo-país, a raíz del acuerdo para aliviar la carga de la deuda, la caída de las tasas de interés internacionales y la amortización de la deuda externa, financiada con los cuantiosos ingresos de las privatizaciones en el período 1991-1992. La segunda vía fue la apertura de los mercados financieros internos. La tercera, fue la apreciación real del peso y las elevadas tasas de interés que predominaron en las etapas iniciales del programa de desinflación de fines de 1987.<sup>174</sup> Como muestra el gráfico III.6 la inversión privada inicia su camino ascendente a partir de estas reformas y, como remarca Ros, sólo después de 1994 –el año en que el TLCAN entró en vigor y un año después de la aprobación de la nueva Ley de Inversión Extranjera– la IED se volvió significativamente más importante. Esto explica en parte la fuerte concentración de las entradas de capital en las inversiones de cartera, activos altamente líquidos, hasta 1993.<sup>175</sup>

**Gráfico III.7**  
**Inversión Extranjera 1988-1998**  
**(Porcentaje del PIB)**



**Fuente:** Elaboración propia con datos de Jaime Ros, *Del auge de capitales a la crisis financiera y más allá: México en los noventa*, p. 125-126 (sobre información del INEGI, Banco de México, OECD, FMI, y CEPAL).

<sup>174</sup> Ros, Jaime; op. cit.; p. 124

<sup>175</sup> *Ibidem.*

Justamente en 1993 la IED representaría el 1.5% del PIB mientras las inversiones de cartera llegaron al 10.1% como muestra el gráfico III.7. Esta composición de las entradas de capital llevaría al país a una situación de alta vulnerabilidad.

Resulta útil destacar que entre 1989 y 1993 la participación de la inversión extranjera directa en el producto mexicano fue en aumento, y durante el periodo mencionado la tasa promedio de crecimiento anual fue de 18.3%, más del doble que para el período 1980-1988, acumulando 22.190 millones de dólares. Además el 63.2% de la IED provino de capitales estadounidenses, seguido por la Unión Europea con un 24.4%, y las inversiones se orientaron principalmente al sector manufacturero, aunque las privatizaciones se llevaron un gran porcentaje recién iniciados los noventa. Por último, es pertinente agregar que las principales ramas con participación de IED fueron: automóviles, otros productos para el consumo, otras sustancias y productos químicos, industria de bebidas y sustancias químicas básicas, que juntas representaron el 36.9% de la inversión total.<sup>176</sup>

La masiva entrada de capitales generó tres consecuencias claras: 1) una continua apreciación del peso, en medio de una radical liberalización comercial; 2) una asignación de los recursos sesgada hacia el consumo más que la inversión y hacia la producción de no comerciables, originada en dificultades en la intermediación interna del capital; y 3) una fragilidad financiera creciente, por el elevado porcentaje de activos altamente líquidos que deterioró progresivamente los balances de los bancos.<sup>177</sup> Entre 1990 y 1992 la apreciación real del peso y las bajas tasas de interés generaban expectativas de apreciación del peso a largo plazo. A partir de 1992, debido al estancamiento del proceso de reducción de la deuda interna y externa del gobierno, las expectativas sobre el tipo de cambio comenzaron a cambiar, y la tasa de depreciación esperada pasó a ser positiva.<sup>178</sup>

---

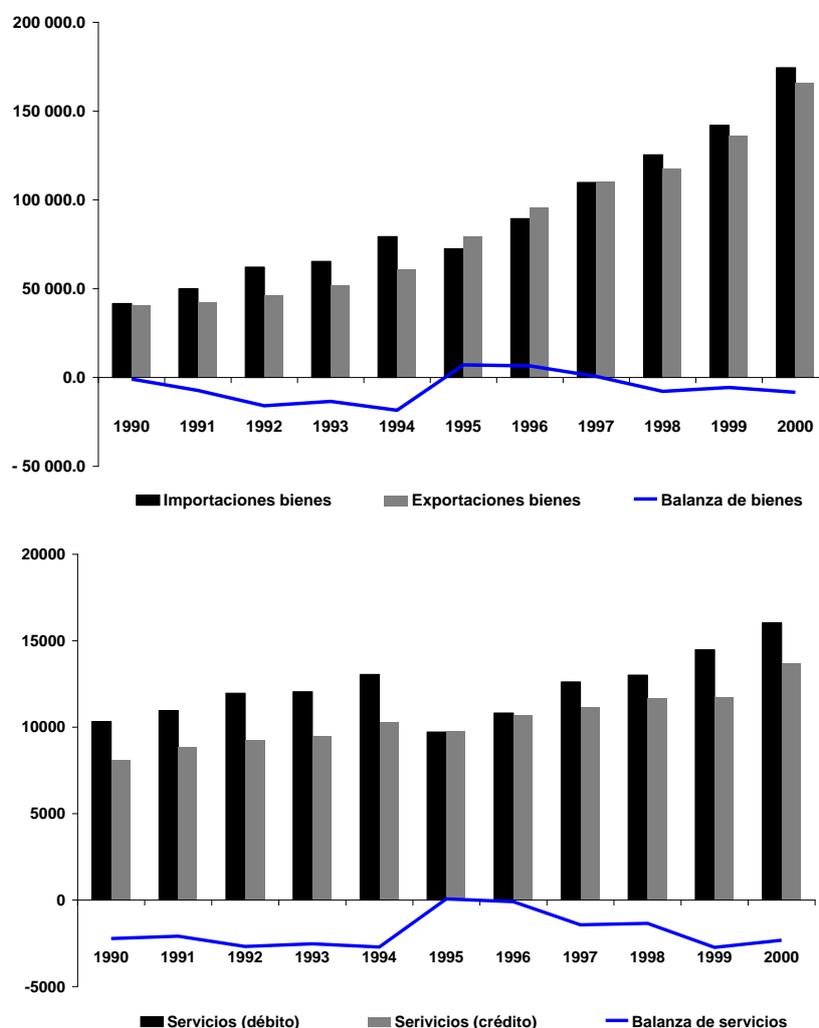
<sup>176</sup> Dussel Peters, Enrique; op. cit.; pp. 25-26

<sup>177</sup> Ros, Jaime; op. cit.; p. 128

<sup>178</sup> *Ibidem*; p. 130

El 1 de enero de 1994 comenzó a regir el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que habían suscripto México, Estados Unidos y Canadá. Como ya se dijo, esto generó un fuerte impulso a las inversiones extranjeras en México, aunque el efecto también fue determinante en la balanza comercial. Sin embargo, como muestra el gráfico III.8, los intercambios comerciales de México venían en franco ascenso desde inicios de la década, e incluso desde fines de los ochenta (ver gráfico III.1) como consecuencia de la apreciación del peso.

**Gráfico III.8**  
**Balanza de bienes y servicios 1990-2000**  
*(Millones de dólares)*

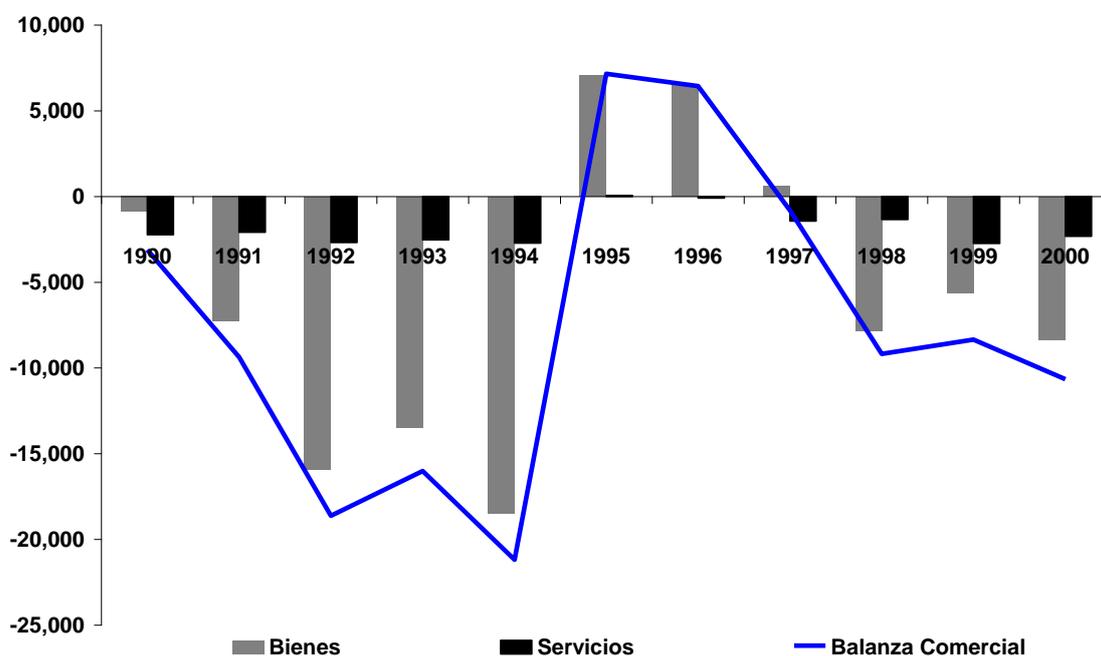


**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

La evolución del comercio exterior mexicano mostraba signos preocupantes, ya que la progresiva y permanente apreciación de la moneda,

sumada a la liberalización comercial, llevaría a un aumento de los déficits comerciales del país, como muestra el gráfico III.9, como consecuencia del abaratamiento de las importaciones y el encarecimiento de las exportaciones. Como bien explican Krugman y Obstfeld un déficit por cuenta corriente elevado puede minar la confianza de los inversores extranjeros y contribuir a una crisis de deuda<sup>179</sup>, y esto finalmente terminaría ocurriendo en México.

**Gráfico III.9**  
**Balanza Comercial 1990-2000**  
*(Millones de dólares)*

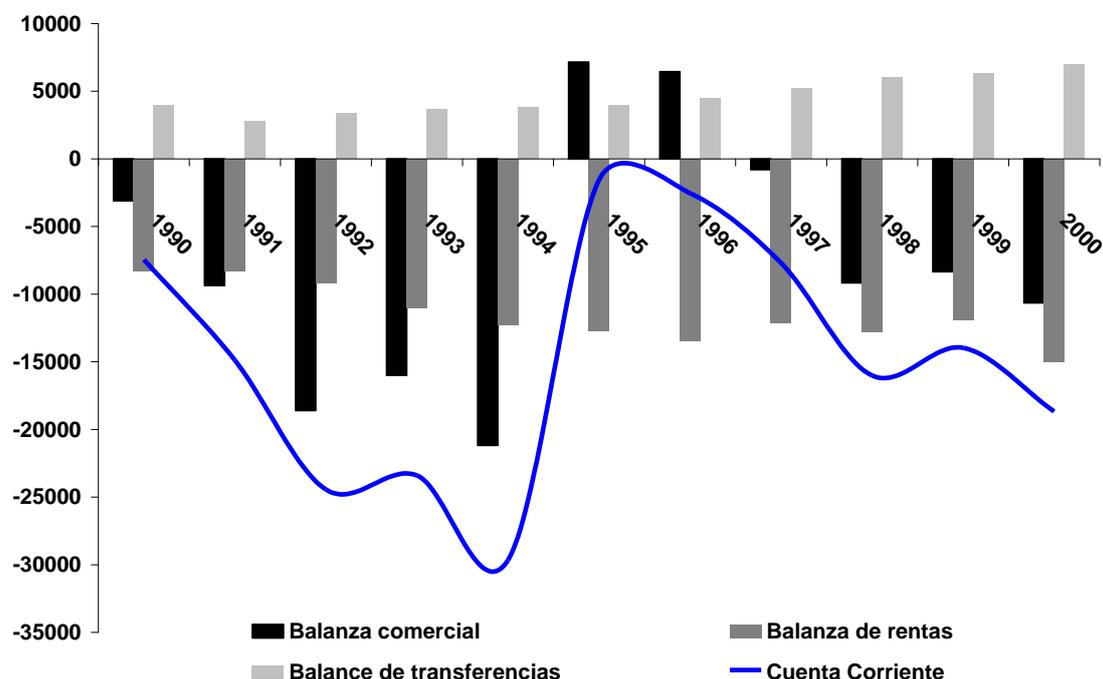


**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

Además, el marcado déficit comercial se veía trasladado al balance de cuenta corriente donde, como se puede ver en el gráfico III.10, el déficit incluso se profundizaba por los números negativos de la balanza de rentas, que se explicaban por la gran cantidad de utilidades generadas en el país producidas por empresas extranjeras o propiedad de personas que vivían en el extranjero. Le evolución positiva de la balanza de transferencias resultaría casi un dato anecdótico por el volumen que representaba, y no cambiaría la tendencia fuertemente negativa de la cuenta corriente.

<sup>179</sup> Krugman, Paul y Obstfeld, Maurice; op. cit.; p. 531

**Gráfico III.10**  
**Balance de Cuenta Corriente 1990-2000**  
*(Millones de dólares)*



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

Sería 1994 un año de elecciones presidenciales en México y, más allá de las cuestiones analizadas, se esperaba una transición ordenada en el marco de una situación económica de estabilidad interna y con las cuentas externas “bajo control”. Sin embargo, desde el principio cuestiones políticas empañaron el escenario. El primer día del año, cuando comenzaba a regir el TLCAN, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantaría en Chiapas contra las políticas neoliberales adoptadas por el gobierno y contra los objetivos del Tratado. El principal factor de conflicto era la reforma del sistema ejidal promulgada a fines de 1991, que mediante la modificación del artículo 27 de la Constitución permitía que los ejidatarios privatizaran el ejido al que pertenecían.<sup>180</sup> A pesar de generar cierta incertidumbre, esta situación no había logrado desestabilizar la economía del país. Sin embargo, el asesinato de Luis Donaldo Colosio, candidato del PRI a la presidencia de la República, en marzo

<sup>180</sup> Esta reforma establecía que: a) no habría más reparto de tierras; b) compañías privadas podrían ser propietarias de tierras rurales dentro de límites definidos, y c) la porción productiva de los ejidos podría dividirse entre los miembros del mismo, y los ejidatarios podrían asociarse entre sí o con terceros para explotar, rentar o vender sus tierras. Lustig, Nora; op. cit.; p. 15

del mismo año, generaría un cambio definitivo en las expectativas de los mercados financieros, y una masiva fuga de capitales. Ante esta situación el Banco de México debió hacer uso de las reservas de divisas para afrontar los crecientes volúmenes de endeudamiento (cuadro III.11).

Se pusieron en marcha tres procesos con la intención de mantener bajo el servicio de la deuda pública: 1) la dolarización del acervo de la deuda pública interna, mediante la conversión de los CETES (denominados en pesos) en bonos de corto plazo en dólares (Tesobonos); 2) el acortamiento de los plazos promedio de los bonos del gobierno, convirtiendo los bonos de largo plazo en Tesobonos, y bajando los plazos promedio de la deuda de 306 a 206 días; y 3) la esterilización de los efectos de las pérdidas de reservas sobre la masa monetaria por parte del Banco Central, mediante la expansión del crédito interno.<sup>181</sup> Estas medidas se adoptaron creyendo erróneamente que la desaceleración de las entradas de capital era temporal y reversible. “Sin embargo, se registró una pérdida gradual y continua de reservas, ya que la desaceleración de las entradas de capital persistió y el elevado déficit de cuenta corriente se financió a base de gastar las reservas.”<sup>182</sup>

En agosto Ernesto Zedillo, candidato que reemplazara a Colosio, ganó las elecciones presidenciales. En septiembre el país se volvería a estremecer con el asesinato del presidente del PRI, Francisco Ruiz Massieu, que nuevamente generaría incertidumbre en los mercados financieros. Los capitales seguían saliendo del país y las reservas seguían bajando para mantener el valor de la moneda (gráfico III.11). En diciembre Zedillo tomó posesión de su cargo, y unos días después su gobierno presentó un plan económico para 1995 que fue considerado irrealista e imposible de implementar porque preveía un déficit de cuenta corriente de 30.000 millones de dólares. La fuga de capitales continuaba. Las reservas internacionales, que en marzo alcanzaban los 28.300 millones de dólares, el 20 de diciembre

---

<sup>181</sup> Ros, Jaime; op. cit.; pp. 139-140

<sup>182</sup> *Ibíd*em; pp. 142

cerraron con 10.359 millones de dólares.<sup>183</sup> Ese mismo día se experimentó un ataque especulativo que redujo el nivel de reservas internacionales a 6.000 millones de dólares y llevó al tipo de cambio a una depreciación cercana al 100%.<sup>184</sup> A partir del 21 de diciembre el tipo de cambio comenzó a flotar libremente, y el peso se desplomó de inmediato.

**Cuadro III.8**  
**Principales indicadores de la crisis**  
**(Porcentaje de variación anual)**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Reservas Internacionales del Banco de México<sup>a</sup></b>	71.3	79.9	7.3	31.8	-57	267.5	14.5	64.0	32.0	-2.1	10.5
<b>Tasa de interés en moneda extranjera (a 30 días)<sup>b</sup></b>	17.2	12.2	14.0	18.6	14.9	38.7	31.4	20.2	20.7	19.8	13.7
<b>Tipo de cambio nominal (nuevos pesos por dólar)</b>	2.81	3.02	3.10	3.12	3.38	6.42	7.60	7.92	9.14	9.56	9.45

**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial. a. Tasa de variación. b. Tasas anuales. Tasa de interés pasiva deflactada por la variación del tipo de cambio.

La estrategia aplicada resultó insuficiente, ya que tanto la incertidumbre política como el alza de las tasas de interés internacionales se intensificaron y los que parecían choques transitorios adquirieron permanencia y minaron, en un periodo relativamente corto, el margen de maniobra con el que se contaba.<sup>185</sup>

Para fines de 1994 la deuda del gobierno en tesobonos ascendía a 30.000 millones de dólares, y vencía casi en su totalidad en 1995. Los recursos disponibles estimados del Banco de México eran de 6.000 millones de dólares, los mercados financieros internacionales estaban cerrados y la afluencia de

<sup>183</sup> Cárdenas, Enrique; "Estructura socioeconómica de México"; p. 169

<sup>184</sup> Chávez Presa, Jorge y Budebo, Mario; op. cit.; p. 26

<sup>185</sup> Ibídem

capitales se redujo drásticamente, por lo que el país corría serio riesgo de declarar una moratoria y caer en una crisis de deuda. Sin embargo, en enero de 1995 el presidente de los EE.UU., Bill Clinton, anunció que otorgaría 20.000 millones de dólares en préstamos a México, provenientes del Fondo de

**Cuadro III.9\***  
**Composición del paquete de apoyo financiero**  
*(Millones de dólares)*

Origen de los Recursos	Recursos Disponibles	Utilización de Recursos (enero-septiembre 1996)	
		Gobierno Federal	Banco de México
Tesoro de los EE.UU.	20.000	10.500	2.000
Fondo Monetario Internacional	17.750	0	11.385.3
Banco Internacional de Pagos	10.000	0	0
Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo	2.764	982	0
<b>Total</b>	<b>50.514</b>	<b>11.482</b>	<b>13.385</b>

Fuente: Dirección General de Planeación Hacendaría, SHCP.

Estabilización Cambiaria del Tesoro. En consecuencia el FMI concedió un apoyo extraordinario por cerca de 17.800 millones de dólares para apoyar un programa de ajuste, mientras que otras naciones –por medio del Banco de Pagos Internacionales– anunciaron una ayuda por 10.000 millones de dólares.<sup>186</sup> Sumados los recursos que llegaron por intermedio del Banco Mundial y del BID el paquete de ayuda superaba los 50.000 millones de dólares, como muestra el cuadro III.9. Gracias a este apoyo sin precedentes brindado por la comunidad internacional, impulsados por EE.UU., el país pudo hacer frente a sus compromisos y llevar adelante un programa de ajuste.

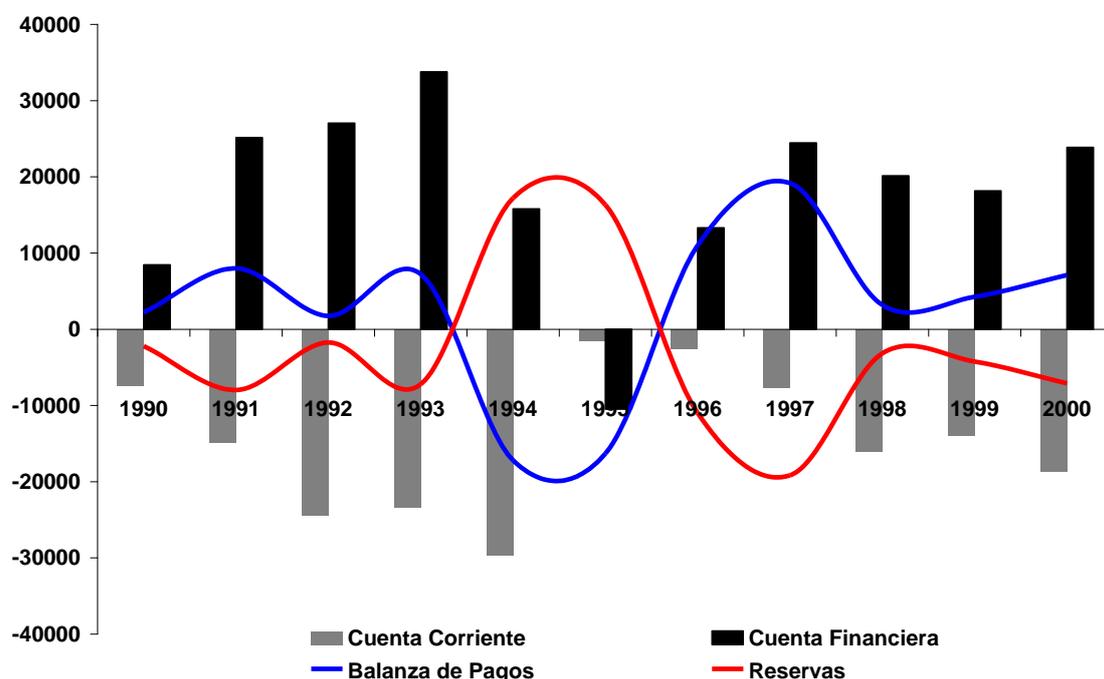
En el gráfico III.11 se puede ver cómo los crecientes superávits de la cuenta financiera, que superaban a los déficits de cuenta corriente, trasladaban su tendencia positiva a la balanza de pagos entre 1990 y 1994, permitiendo la acumulación de reservas. Durante la crisis se produjo un cambio en la evolución de los componentes de la balanza de pagos. La fuerte devaluación de la moneda generaría superávits de balanza comercial (ver gráficos III.8 y

\* Obtenido de Chávez Presa, Jorge y Budebo, Mario; op. cit.; p. 27

<sup>186</sup> Cárdenas, Enrique; op. cit.; pp. 172-174

III.9), debido al aumento de las exportaciones y la reducción de las importaciones, lo que se reflejaría en una drástica reducción del déficit por cuenta corriente. Sin embargo, la gran fuga de capitales producto de la crisis llevaría a una marcada contracción del superávit de la cuenta financiera en 1994 que se profundizaría en un déficit en 1995, produciendo una importante pérdida de reservas como fue recientemente explicado.

**Gráfico III.11**  
**Balanza de Pagos 1990-2000**  
*(Millones de dólares)*



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

Con el respaldo de los recursos del paquete de apoyo, del cual finalmente se utilizarían sólo 25.000 millones de dólares (ver cuadro III.9), se puso en marcha el programa de ajuste, que perseguía tres objetivos fundamentales: (1) elevar el ahorro interno mediante un ajuste en materia impositiva y una reducción selectiva del gasto; (2) estabilizar los mercados financieros mediante una política monetaria restrictiva; (3) atender el problema de sobreendeudamiento del sector privado.<sup>187</sup>

<sup>187</sup> Chávez Presa, Jorge y Budebo, Mario; op. cit.; p. 27

La política fiscal tuvo como objetivo incrementar el ahorro público, fundamental para compensar parcialmente la salida de capitales, prevenir una depreciación adicional de la moneda y contener el incremento de las tasas de interés.<sup>188</sup> Sin embargo, como muestra el cuadro III.5 las tasas de interés se mantendrían muy elevadas durante 1995 y 1996 con una reducción recién en 1997, aunque a pesar de la baja los niveles seguirían siendo elevados prácticamente hasta el final de la década. De esta manera se buscaba incentivar a los ahorristas a mantener su dinero en el país. Se mantuvo la disciplina fiscal buscando incrementar el superávit primario, por lo que en 1995 se contrajo el gasto primario en 1.3 puntos porcentuales del PIB, principalmente en erogaciones corrientes y en la suspensión temporal de los proyectos de inversión, pero manteniendo los programas sociales (ver gráficos III.13 y III.14). En cuanto a los ingresos públicos, la tasa general del IVA pasó del 10 al 15%, y se aplicó un fuerte incremento real a los precios y tarifas de los bienes y servicios suministrados por el sector público, en particular a las gasolinas.<sup>189</sup>

La política monetaria se manejó de manera consistente con los objetivos del programa, promoviendo la estabilidad de precios. Para ello, se estableció un límite sumamente restringido al crecimiento del crédito primario neto durante 1995. Asimismo, se adoptó un régimen de libre flotación cambiaria que contribuyó a restablecer el equilibrio en los mercados.<sup>190</sup>

Finalmente el gobierno y el Banco de México debieron intervenir para evitar un colapso financiero ante la fragilidad del sistema bancario, que sufría un fuerte desbalance debido a la mala asignación de los recursos realizada durante los años previos a la crisis y que se veía reflejado en una enorme “cartera vencida”. “Para evitar el colapso del sistema financiero, el Gobierno y el Banco Central instrumentaron una serie de programas de apoyo al sector. Los objetivos de estos programas fueron: 1) apoyar a las familias y a las empresas para que pudieran hacer frente a sus obligaciones financieras; 2)

---

<sup>188</sup> *Ibidem*

<sup>189</sup> *Ibidem*; p. 28

<sup>190</sup> *Ibidem*

mantener la confianza del público en las instituciones de crédito; y 3) disminuir el riesgo del propio sistema bancario.”<sup>191</sup> Los pasivos fueron absorbidos por el FOBAPROA, creado en 1990 (ver página 87), cuyos pasivos ascendieron a 552.000 millones de dólares<sup>192</sup>.

A pesar del programa aplicado, 1995 fue un año de una gran recesión para la economía de México. Como puede verse en el cuadro III.6 la producción nacional cayó más del 6%, y la inflación, que había caído del 159% en 1987 a tan sólo el 7% en 1994, empezó a dispararse a medida que el peso se depreciaba, llegando a superar el 50% en el año. El desempleo más que se duplicó, con su respectivo impacto en el ahorro y el consumo privado (representaba 85-87% del consumo total), a lo que se sumaron las fuertes reducciones fiscales, los elevadísimos tipos de interés, y una crisis bancaria generalizada.

“Pero la contracción sólo duró un año. En 1996, la inflación estaba cayendo y la economía estaba recuperándose, con el peso en flotación. México recuperó el acceso a los mercados de capitales privados y devolvió el dinero al Tesoro de Estados Unidos antes de su vencimiento.”<sup>193</sup>

La recuperación de la tasa de crecimiento del PIB se produjo con un promedio general de apenas 2.9% en 1998-1999 (ver cuadro III.6). Cabe señalar que este lento crecimiento se dio pese a que México disfrutaba de un estímulo positivo considerable gracias a la bonanza en los Estados Unidos, que se reflejó en la vigorosa expansión del volumen de sus exportaciones (16% anual en 1995-1999, ver gráfico III.6), de las cuales cuatro quintas partes se destinaron a los mercados estadounidenses (ver página 108). Sólo en el 2000 el producto mexicano registró un acelerado crecimiento. La abrupta caída del coeficiente de inversión en 1995 no se recuperó plenamente sino hasta 1998. Los salarios reales decayeron intensamente durante la crisis y estaban lejos de

---

<sup>191</sup> *Ibidem*

<sup>192</sup> En 1998 el FOBAPROA desaparecería y sería reemplazado por el Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB).

<sup>193</sup> Krugman, Paul y Obstfeld, Maurice; op. cit.; pp. 674-675

haberse recuperado hacia el año 2000 (cuadro III.11). Lo propio sucedió con la pobreza que, como muestra el cuadro III.10, subió de 45% a 52% de la población entre 1994 y 1996 y, aunque bajó a 47% en 1998, recién para el final de la década lograría retomar los niveles anteriores a la crisis.<sup>194</sup>

**Cuadro III.10**  
**Pobreza e indigencia por área geográfica**  
**(Porcentajes anuales sobre la población total)**

	1989	1994	1996	1998	2000
<b>Pobreza (nacional)</b>	47.7	45.1	52.9	46.9	41.1
<b>Área urbana</b>	42.1	36.8	46.1	38.9	32.3
<b>Área rural</b>	56.7	56.5	62.8	58.5	54.7
<b>Indigencia (nacional)</b>	18.7	16.8	22.0	18.5	15.2
<b>Área urbana</b>	13.1	9.0	14.3	9.7	6.6
<b>Área rural</b>	27.9	27.5	33.0	31.1	28.5

**Fuente:** CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe: División de Estadística y Proyecciones Económicas. Unidad de Estadísticas Sociales, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares del INEGI.

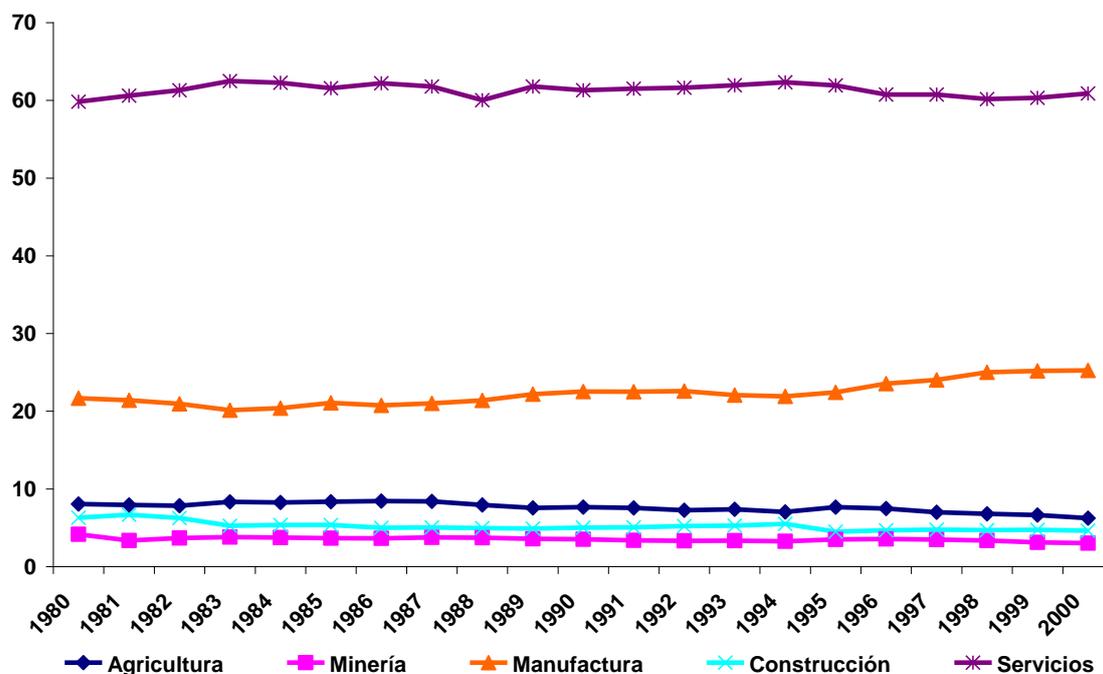
Como puede apreciarse en el cuadro III.10, la crisis profundizó tanto la pobreza como la indigencia, sobre todo en las áreas rurales. Sin embargo, debido a la gran concentración poblacional en las zonas urbanas, aunque los índices sean menores el porcentaje de la población total involucrado es mucho mayor. Para ponerlo en números, en 1970 el 59% de la población vivía en zonas urbanas y el 41% habitaba zonas rurales, mientras que en el 2000 los números fueron 74.8% y 25.2% respectivamente. A su vez la población urbana creció a un promedio de 13.7% cada cinco años entre 1970 y 2000, cuando en el mismo periodo el promedio en la población rural fue de 2.7%. La población nacional creció apenas por encima del 10%.

El gráfico III.12 ilustra la estructura del PIB por sectores, lo que puede explicar la fuerte tendencia migratoria interna, del campo a la ciudad, ya que las ramas más significativas de la producción nacional son los servicios y las

<sup>194</sup> Ffrench-Davis, Ricardo y Ocampo, José Antonio; op. cit.; p. 20

manufacturas. Éstas últimas alcanzaron el mayor dinamismo después de la crisis de 1994-1995, y concentraron más del 60% de la IED entre 1995 y 2000, principalmente en la maquila que recibió un fuerte impulso con la puesta en marcha del TLCAN ocupando un lugar preponderante en las exportaciones. Por el contrario la industria agropecuaria, que ya venía reduciendo su importancia en el producto nacional, profundizó su caída desde que entró en vigencia el TLCAN, lo que además de los efectos de desplazamiento poblacional interno mencionados generó un aumento considerable de la migración hacia los Estados Unidos

**Gráfico III.12**  
**Estructura del PIB por sectores**  
**(Porcentajes)**

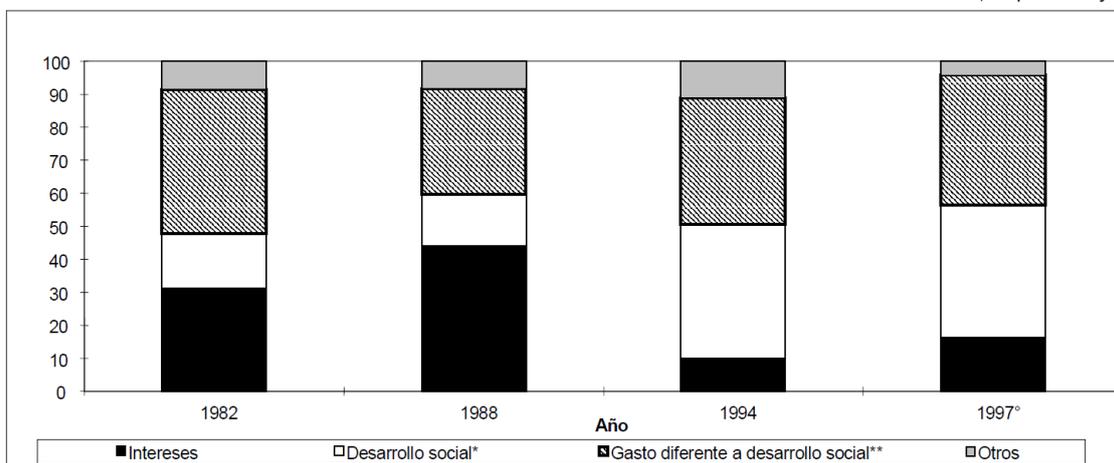


**Fuente:** Alicia Puyana y José Romero, *México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico*. Anexo Estadístico. En base al INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*.

La reducción de la pobreza y la indigencia entre 1989 y 1994 se debe en gran parte al cambio producido en la composición del gasto público a partir de la creación del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) por parte del gobierno de Salinas de Gortari. Como muestra el gráfico III.13 fue muy importante la reducción de los servicios de la deuda, que permitió liberar recursos que fueron destinados al gasto social. En el gráfico III.14 se aprecia la

tendencia creciente del gasto social total, impulsado por la educación y la seguridad social, y marca el descenso en épocas de crisis debido principalmente a la merma del gasto en salud, aunque todas las variables, con la excepción de la seguridad social, experimentaron un declive.

**Gráfico III.13 \***  
**COMPOSICIÓN DEL GASTO NETO TOTAL**  
*(En porcentajes)*



**Fuente:** Estadísticas de finanzas públicas 1983-1995, SHCP.

**Nota:** \*Agrupa las erogaciones destinadas a educación, salud, seguridad social, abasto, asistencia social y desarrollo regional y urbano.

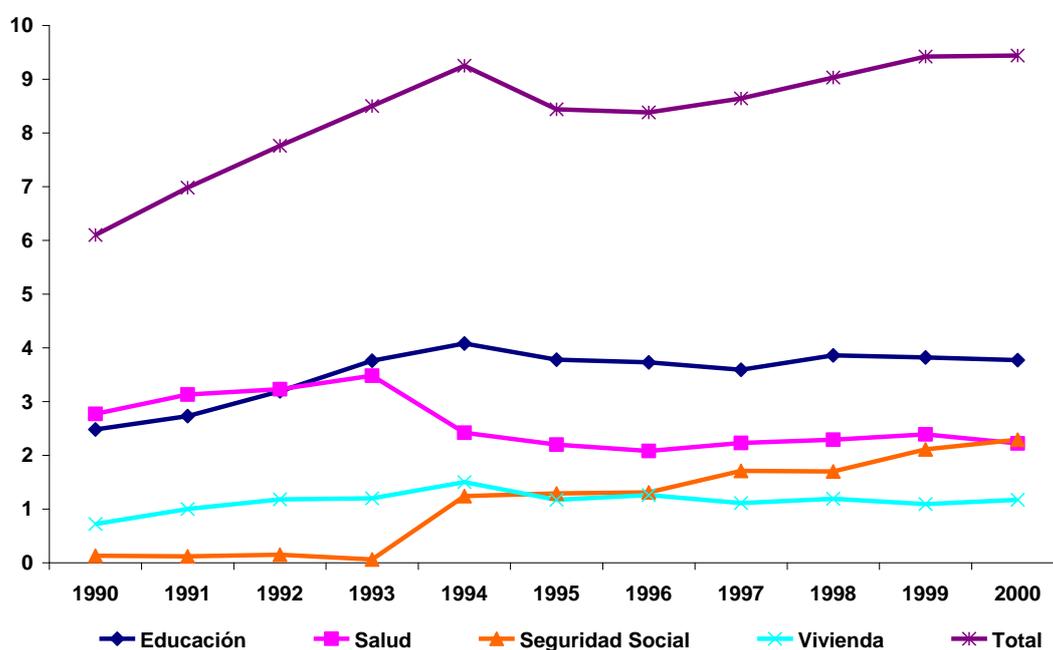
\*\* Comprende al gasto destinada a la creación de infraestructura energética y agropecuarios, principalmente.

<sup>o</sup> Esperado.

Refiriéndonos al desempleo, podemos ver en el cuadro III.11 que se mantuvo realmente bajo teniendo en cuenta la magnitud de la crisis que atravesó el país y la recesión posterior. En 1995 apenas llegó 6.2%, y ya en 1996 comenzó a bajar alcanzando niveles muy bajos de la población económicamente activa en 2000. Sin embargo, se puede llegar a una comprensión más acabada de la situación si se toman en cuenta los crecientes niveles de subempleo y empleo informal que México ha experimentado desde la década del ochenta, que se han profundizado en los noventa, como muestra el gráfico III.15. El aumento del empleo informal va de la mano con los salarios bajos, situación que se ha experimentado principalmente en las zonas rurales y en las industrias maquiladoras.

\* Obtenido de Chávez Presa, Jorge y Budebo Mario; "Logros y retos de las finanzas públicas en México"; p. 12

**Gráfico III.14**  
**Gasto público social 1990-2000**  
**(Porcentajes del PIB)**



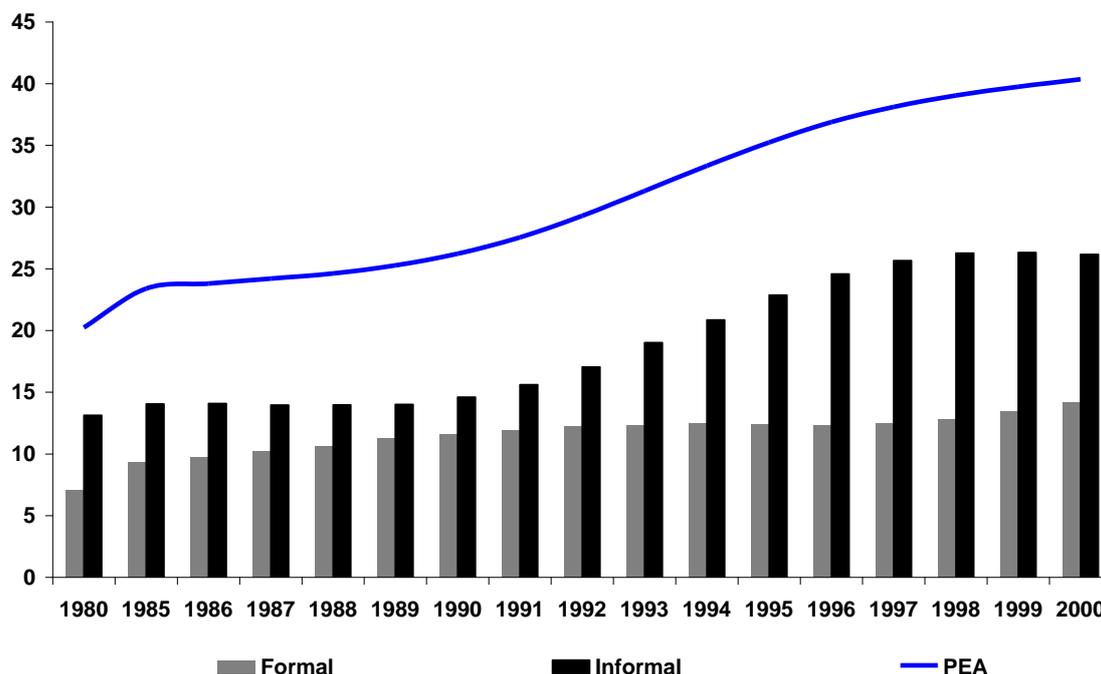
**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

**Cuadro III.11**  
**Empleos y salarios**

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Tasa de actividad<sup>a</sup></b>	53.8	55.2	54.7	55.4	55.4	56.2	56.5	55.8	56.3
<b>Tasa de desempleo abierto<sup>b</sup></b>	2.8	3.4	3.7	6.2	5.5	3.7	3.2	2.5	2.2
<b>Remuneración media real (1995=100)<sup>c</sup></b>	100.7	109.7	114.9	100	90.1	89.1	91.5	92.4	98.0

**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial. a. Porcentaje sobre la población en edad de trabajar, áreas urbanas. b. Porcentaje sobre la población económicamente activa, áreas urbanas. c. Industria manufacturera.

**Gráfico III.15**  
**Evolución del empleo formal e informal en la PEA**  
*(Millones de personas)*



**Fuente:** Alicia Puyana y José Romero, *México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico*. Anexo Estadístico. En base a: Nacional Financiera, *La economía mexicana en cifras*; INEGI, *Estadísticas históricas de México*; Presidencia de la República, *Informe de gobierno*, varios años.

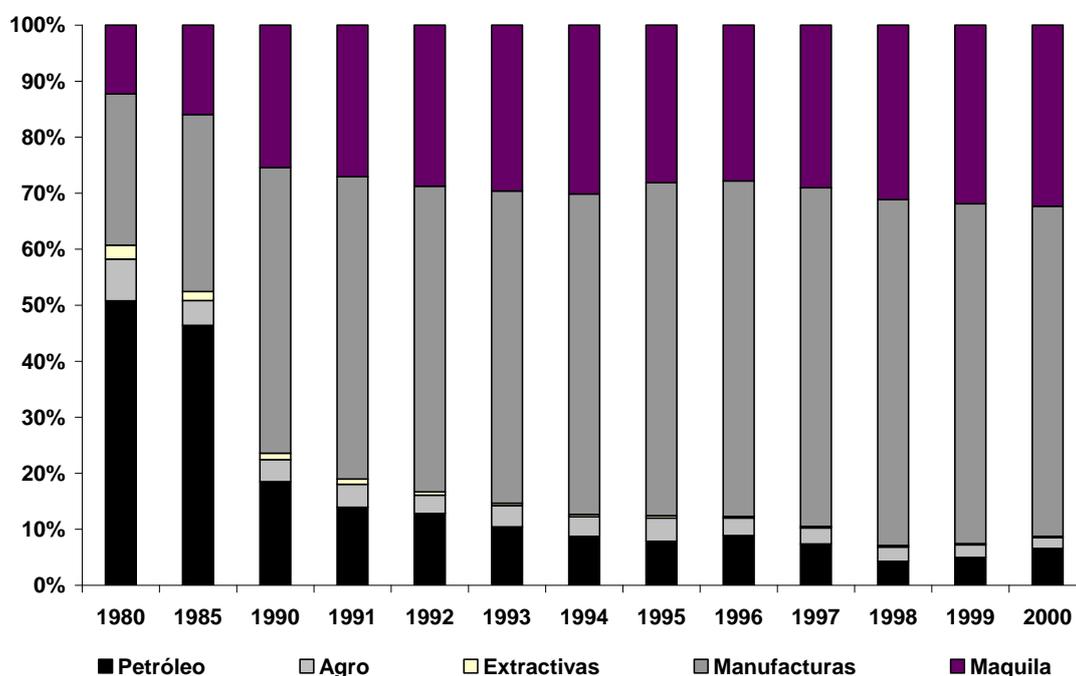
“La liberación comercial, como sucedió en México, ha perjudicado claramente las industrias nacionales que compiten con la importación, y los sectores exportadores no han podido absorber ni la mano de obra ni el capital de los sectores que se contrajeron por el embate de las importaciones. Así, el empleo en el sector de los comerciables se ha reducido, y las autoridades contemplan, entre impávidas e inermes, la espectacular expansión del sector servicios que concentra al grueso del subempleo y es fuente de la migración internacional.”<sup>195</sup>

Para finalizar este repaso por la economía mexicana de los ochenta y los noventa, nos referiremos justamente a la apertura comercial y a la IED. Es importante destacar que con la apertura comercial la industria manufacturera ganó rápidamente terreno como el principal sector exportador, y la maquila fue

<sup>195</sup> Puyana, Alicia y Romero, José; op. cit.; p. 19

aumentando su importancia, como se puede ver en el gráfico III.14. En 1980 las manufacturas eran el 30.8% de las exportaciones (14% de maquila), que estaban dominadas por la industria petrolera. Para 1990 ya representarían el 68.4% (34.1% maquila) y en 1998 el 89.7% de las exportaciones (45.2% maquila). Para el año 2000 las exportaciones de maquila seguirían creciendo hasta alcanzar el 47.8% de las exportaciones, a pesar que el sector manufacturero bajaría su participación al 87.1%.

**Gráfico III.16**  
**Composición de las exportaciones**  
**(Porcentajes)**



**Fuente:** Alicia Puyana y José Romero, *México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico*, p. 26 (sobre información de Nacional Financiera, *La economía mexicana en cifras*; Presidencia de la República, *Informe de gobierno*, varios años).

Entre las manufacturas, el sector automotriz se destaca como el de mayor producción. “En principio, se esperaba que la expansión de la maquila, junto con la apertura y la intensificación de los intercambios externos, debían propiciar también la reducción de las diferencias en la remuneración de factores domésticos, ya que al demandar intensivamente el factor abundante, presionaría al alza de los salarios. Con este mismo razonamiento, se creía que el crecimiento de las exportaciones de maquila reduciría las diferencias de

salarios por grados de educación y, finalmente, las diferencias salariales entre México y Estados Unidos.”<sup>196</sup> Ninguna de estas cosas finalmente sucedió.

**Cuadro III.12**  
**Exportaciones totales y manufactureras**  
**(Porcentaje del PIB)**

	<b>Total</b>	<b>Petróleo</b>	<b>Agro</b>	<b>Extractivas</b>	<b>Manufacturas</b>	<b>Maquila</b>
<b>1980</b>	7.36	4.26	0.62	0.21	2.27	1.03
<b>1985</b>	18.04	9.96	0.95	0.34	6.79	3.43
<b>1990</b>	15.50	3.85	0.82	0.23	10.60	5.28
<b>1991</b>	13.60	2.60	0.76	0.17	10.07	5.04
<b>1992</b>	12.70	2.28	0.58	0.10	9.74	5.14
<b>1993</b>	12.90	1.91	0.70	0.08	10.21	5.43
<b>1994</b>	14.40	1.80	0.72	0.09	11.78	6.21
<b>1995</b>	26.80	2.93	1.54	0.16	22.17	10.48
<b>1996</b>	28.90	3.56	1.24	0.13	23.97	11.11
<b>1997</b>	27.50	2.86	1.11	0.11	23.42	11.25
<b>1998</b>	27.90	1.73	1.03	0.11	25.03	12.60
<b>1999</b>	28.20	2.06	0.92	0.09	25.13	13.21
<b>2000</b>	28.57	2.77	0.82	0.09	24.89	13.67

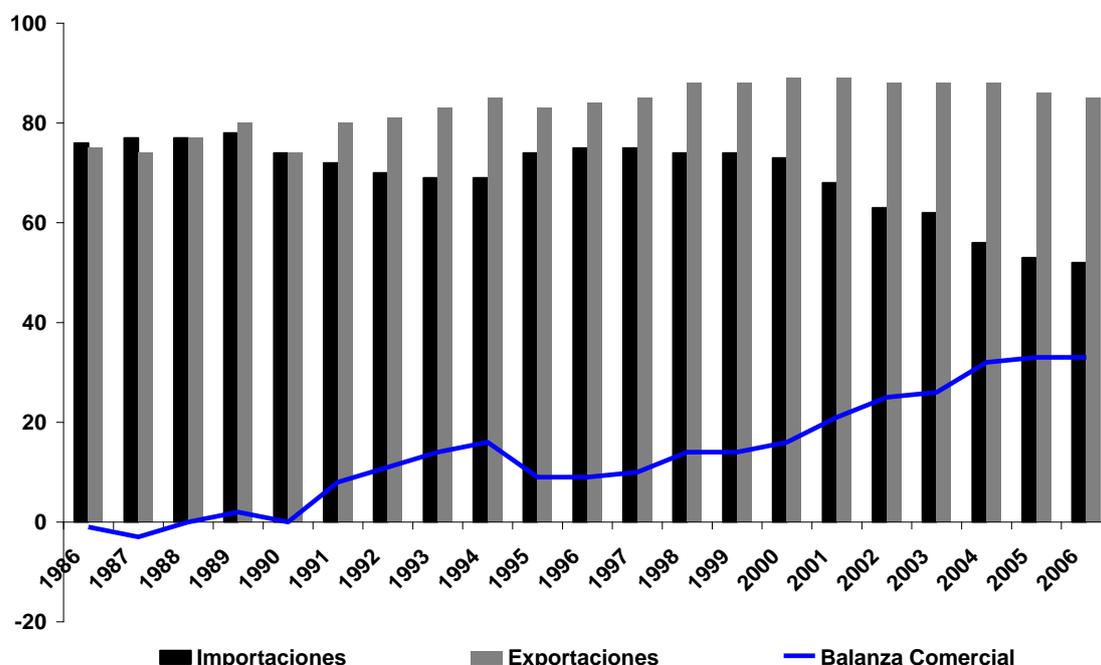
**Fuente:** Alicia Puyana y José Romero, *México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico*, p. 34 (sobre información de Presidencia de la República, “Anexo Estadístico”, *Informe de gobierno*, 2006).

El cuadro III.12 muestra la importancia que han ganado las exportaciones manufactureras como porcentaje del PIB, pasando del 2.27% en 1980 al 24.89% en el 2000. Además el crecimiento de la maquila ha sido de una magnitud similar, ya que en 1980 estas exportaciones representaban el 1.03% del producto y en el 2000 habían alcanzado el 13.67%. Se puede apreciar particularmente el salto en la importancia de las exportaciones de manufacturas en la producción nacional desde 1995, primer año de aplicación del TLCAN superada la crisis “del tequila”. Queda en claro la gran concentración de las exportaciones mexicanas en el sector manufacturero. Más allá de que la industria del petróleo puede aumentar o disminuir su participación

<sup>196</sup> Puyana, Alicia y Romero, José; op. cit.; p. 86

según la evolución de los precios internacionales, ya no hay posibilidades que retome la importancia que tenía en los años setenta y ochenta.

**Gráfico III.17**  
**Balanza comercial con EE.UU.**  
**(Porcentajes)**



**Fuente:** Alicia Puyana y José Romero, *México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico*, p. 27 (sobre información de Presidencia de la República, *Informe de gobierno*, varios años).

Otra característica saliente del comercio exterior mexicano en el periodo analizado ha sido su casi absoluta concentración en los intercambios con los Estados Unidos. El gráfico III.17 muestra como las exportaciones a este país han representado entre el 74 y el 89% de las exportaciones totales, mientras que las importaciones de los EE.UU. mostraron una tendencia decreciente profundizada a partir del año 2000. México había logrado una mayor diversificación en sus compras que en sus ventas al exterior.

El crecimiento acelerado de sus exportaciones impulsadas fuertemente por la expansión que la economía estadounidense atravesó durante gran parte de los noventa y las inversiones provenientes de dicho país fueron parte importante para que México superara la crisis asiática de 1997, la crisis rusa de 1998 y la crisis de Brasil de 1999 sin grandes sobresaltos.

## Capítulo IV

### COMENTARIOS FINALES

---

A lo largo del trabajo se han repasado las políticas de corte neoliberal que marcaron el pulso de la economía latinoamericana en los años ochenta y noventa, así como sus principales postulados teóricos y las opiniones críticas con la aplicación de este modelo que implicaba un cambio brusco de paradigma respecto de las ideas que habían regido desde la posguerra. También se ha destacado el papel que los organismos internacionales, principalmente el FMI y el BM, han tenido en la manera en que se aplicaron las reformas. A este respecto resulta provechoso exponer algunas conclusiones generales, luego avanzaremos en las especificidades relativas al caso de México.

Las instituciones financieras internacionales respaldaron fuertemente las reformas otorgando créditos, los cuales estaban condicionados a su aplicación. Como fue expuesto en el capítulo I, estos organismos experimentaron en el periodo analizado un fuerte cambio respecto de los objetivos con los que fueron creados, incluso superponiendo sus funciones. También ha sido mencionada su cercanía con los sectores financieros internacionales y la actitud complaciente con sus intereses. Aunque promediando la década del noventa e iniciados los 2000, las instituciones mismas comenzarían a replantear su accionar a la luz de las consecuencias generadas por las políticas que habían impulsado.

Las recetas neoliberales no contemplaban diferencias institucionales, políticas ni sociales, sobre la base de que el mercado generaría beneficios que a través de la economía de la filtración beneficiarían a toda la sociedad, sea cual fuere el país que las aplicara y sus circunstancias geográficas e históricas. Sin embargo, la evidencia empírica ha demostrado que fue subestimada la fuerte vinculación existente entre política y economía, y que las sociedades se adaptan de distinta manera ante las mismas políticas. En 2002 el entonces

Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, pondría en duda la validez de las políticas neoliberales tal cual como fueron planteadas durante el World Economic Forum de Río de Janeiro, reconociendo que había sido un error “[...] juzgar a los países exclusivamente por los indicadores económicos, cuando se había aprendido que se deben medir también por los sociales.”<sup>197</sup>

Tampoco han sido acertados las secuencias y ritmos que siguieron las reformas, ya que por lo general los países en desarrollo no estaban preparados para aperturas indiscriminadas y sus estructuras productivas se vieron seriamente afectadas. La apertura comercial perjudicaría a aquellos sectores que debieron competir con los precios de las importaciones.

Los resultados desalentadores en términos de crecimiento económico, reducción de la pobreza, redistribución del ingreso y condiciones sociales generaron un gran desánimo en la población, que los mismos organismos internacionales llegaron a denominar la “fatiga reformista”.<sup>198</sup>

Todas estas debilidades dieron origen a las denominadas “reformas de segunda generación” que, contrariamente a las políticas de ajuste estructural, centrarían su atención en la importancia de la intervención positiva del Estado para asegurar el buen funcionamiento del mercado, en particular el fortalecimiento institucional. Además se reconoce la importancia de la adaptación a las distintas problemáticas nacionales que permita superar los retos propios de cada país.<sup>199</sup> “La comunidad del desarrollo también ha adoptado medios más pragmáticos de alcanzar el desarrollo: la consideración de las características concretas de cada país y el análisis flexible han sustituido a los dogmas paralelos de control estatal omnipresente (1960 y 1970) y mercados no regulados (1980 y comienzos de 1990).”<sup>200</sup>

---

<sup>197</sup> Casilda, Ramón; op. cit.; p. 13

<sup>198</sup> *Ibidem*; p. 14

<sup>199</sup> *Ibidem*

<sup>200</sup> BM-FMI; “Desarrollo y reducción de la pobreza. Mirada retrospectiva y panorama futuro”; p.

Estos postulados implicaban una aceptación implícita, y muchas veces explícita, sobre las carencias de las reformas anteriores, a las que vendrían a complementar. Pero en esta instancia “las medidas requeridas son más complejas: establecer un sistema de supervisión efectivo es tarea de años y el fortalecimiento de la administración pública requiere el desarrollo de un servicio civil de carrera y una multitud de acciones gubernamentales”<sup>201</sup>. Se reconoce una mayor importancia al esfuerzo de cada país por alcanzar mejoras económicas aplicando las políticas más convenientes para su realidad nacional, “a la vez que se agota el uso de la condicionalidad por parte de las instituciones multilaterales como el FMI y el BM como factor de impulso a las reformas”.<sup>202</sup>

Podemos concluir, coincidiendo con Ocampo, que los frustrantes resultados de las reformas neoliberales en la región deben considerarse como una demostración de las debilidades en las que se cimentó el programa de liberalización económica.<sup>203</sup> Y esto llevó a replantear los caminos para alcanzar un desarrollo más equitativo en la región y en el mundo. Ejemplo de ello son los “Objetivos de desarrollo del milenio” de las Naciones Unidas, o el “Consenso de Monterrey” que sumó las reformas de segunda generación a la búsqueda de la eficiencia, el crecimiento y la competitividad del mercado.

En el capítulo III he descrito particularmente la experiencia de México, que podría considerarse un caso prototípico de un país que siguiera gran parte de los postulados neoliberales. Han quedado claras las dificultades que la economía mexicana debió atravesar en la década del ochenta, en el momento central del cambio estructural en su modelo de desarrollo, soportando reiterados desequilibrios en su balanza de pagos originados por sus excesivas obligaciones externas y la debilidad en su tipo de cambio. Posteriormente, una vez suscripto el Plan Brady a fines de los ochenta, el país disfrutó de los beneficios de la economía de mercado durante los primeros noventa, sufriendo

---

<sup>201</sup> Casilda, Ramón; op. cit.; p. 15

<sup>202</sup> *Ibidem*

<sup>203</sup> Ocampo, José Antonio; “Más allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina”; p. 9

luego una severa crisis, y retomando el rumbo estable de su economía para fines de la década, previo devaluación y cambio de régimen cambiario.

Luego de este breve ejercicio de retrospectiva sobre un período que marcara el devenir del país, incluso en el siglo XXI, es necesario pasar en limpio algunas conclusiones<sup>204</sup>.

#### Aspectos positivos de las reformas:

- Se logró equilibrar las cuentas públicas, bajando el gasto (principalmente en inversión pública y gastos programables), reordenando la recaudación tributaria (reducción de la evasión y aumento de la cantidad de contribuyentes), y aumentando los precios de los bienes y servicios que proveía el Estado.
- Luego de diversos episodios de marcados desequilibrios, se logró estabilizar el nivel de precios a partir de 1995 (cuadro III.6).
- Se alcanzó el objetivo de reducir la incidencia de la deuda pública, principalmente externa, en el gasto público. A su vez, el exitoso proceso de desendeudamiento logrado a partir del Plan Brady, más allá de la crisis de 1994-1995, disminuyó la relación deuda/PIB, llevándolo a niveles realmente prudentes (cuadros III.2 y III.7).
- El sistema de tipo de cambio flexible adoptado con posterioridad a la crisis del tequila permitió equilibrar el sector externo.
- Se produjo un aumento exponencial de los flujos de comercio internacional, y un fuerte impulso a las exportaciones (gráfico III.1).
- El sector manufacturero incrementó considerablemente su producción, principalmente orientado al mercado de exportación. De esta manera aumentó su influencia tanto en la composición del PIB como de las exportaciones (gráfico III.16 y cuadro III.12).

---

<sup>204</sup> Basadas en Ocampo, José Antonio; "Más allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina"; Puyana, Alicia y Romero, José; "México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico"; y a lo reflejado en el trabajo.

- Se logró atraer un flujo muy importante de IED, que se consolidó y se estabilizó después de la crisis de 1994, con un papel preponderante por encima de la inversión estatal (gráfico III.7).

#### Aspectos negativos de las reformas:

- A pesar de la reducción del déficit fiscal, la mejora en las finanzas públicas no se llegó a transformar en ahorro nacional debido a los constantes desequilibrios externos, principalmente el pago de la deuda y sus intereses durante los años ochenta.
- El gran desarrollo de las exportaciones y la atracción de IED no se reflejó en un crecimiento sostenido del PIB (cuadros III.1 y III.6). Y los sectores que debieron competir con las importaciones mostraron rendimientos más pobres en materia de competitividad.
- La industria de maquila, por tratarse de una actividad de ensamble, importa la gran mayoría de los materiales que le son necesarios. Esta situación responde al gran crecimiento del comercio intraempresa, lo que a la vez ha contribuido a deteriorar los encadenamientos productivos nacionales. El continuo descenso en el contenido nacional de las exportaciones mexicanas y la demanda creciente por insumos y bienes de capital importados explican el bajo impacto económico de las exportaciones en el PIB (cuadro III.12). Por esta situación la maquila aporta menos del 5% del valor agregado en México.
- La IED no fue la fuente de transferencia de conocimientos, información y tecnologías que se preveía, por lo que su influencia en la capacidad de innovación del país ha sido baja.
- El trabajo, la capacidad tecnológica y, en algunos casos, la tierra no fueron reasignados adecuadamente hacia los sectores dinámicos, por lo cual el proceso de reestructuración condujo más bien a un recrudecimiento del desempleo y, en particular, del subempleo (gráfico III.15) o subutilización de dichos recursos.
- La tendencia a utilizar la tasa de cambio para estabilizar el nivel de precios durante los periodos de abundante financiamiento externo ha contribuido a la dependencia de este financiamiento y a la

sobrevaluación recurrente de los tipos de cambio. De esta manera el crecimiento económico se ha vuelto cada vez más sensible a la inestabilidad de los flujos de capital, y a los desequilibrios que éstos pudieran generar en la balanza de pagos (gráficos III.3 y III.11).

- Las políticas sociales, relativamente activas, fueron insuficientes para contrarrestar los patrones sociales adversos inducidos por las transformaciones económicas. No se lograron reducciones considerables de la pobreza y la indigencia (cuadro III.10).
- Los mayores niveles de riesgo económico se han traducido en mayores riesgos sociales y en mayores demandas de protección (gráfico III.14).
- La gran concentración en el mercado de los EE.UU. generó una gran vulnerabilidad a la economía mexicana. El elevado porcentaje de sus exportaciones dirigidas a ese mercado, así como la gran proporción de inversiones estadounidenses, hacen que la situación económica de los Estados Unidos afecte de una manera muy importante a México, para bien en los ciclos de auge y para mal en las recesiones.
- Los flujos de inversiones de cartera fueron mayores que los de IED, lo que generó los desequilibrios cambiarios y de balanza de pagos de los noventa. Después de la crisis, y debido a la inestabilidad mundial, la IED se mantendría estable mientras que las inversiones de cartera disminuyeron (gráfico III.7).
- La caída de la inversión pública impidió un crecimiento aún mayor de las inversiones privadas, brindando la infraestructura necesaria en áreas estratégicas para el desarrollo del país que los capitales privados no ocupan. La inversión privada pasó a ocupar una proporción dominante en la inversión total sobre todo por la reducción de la inversión pública.
- La escasa e insuficiente regulación llevó a potenciar los efectos negativos de la apertura comercial y, sobre todo, de la apertura financiera.

Como se pudo apreciar México adoptó la totalidad de los postulados neoliberales: privatización de empresas estatales, reducción del rol del Estado en la economía, desregulación, liberalización comercial y de la cuenta de capital. Redujo el déficit fiscal, fijó su tipo de cambio, y se orientó fuertemente a

las exportaciones. En el balance se encuentran una mayor cantidad de aspectos negativos que positivos, aunque la búsqueda de mejorar la calidad de vida de los mexicanos ya ha empezado con los cambios logrados.

La apertura económica permitió a México desarrollar una economía más relacionada con el mundo, lo que trajo enormes beneficios para sectores puntuales como ya fue descrito. Sin embargo estos cambios no se han traducido en un mejor nivel de vida para el conjunto de la sociedad, ya que se ha profundizado la desigualdad en los ingresos. La pobreza y la indigencia siguen afectando a grandes porcentajes de la población mexicana, y el empleo informal ha crecido más rápido que el formal, debido a la desaparición de fuentes de trabajo genuinas y a la precarización de las condiciones en las áreas rurales y en las áreas de maquila. La mayor parte de la informalidad se concentra en el sector servicios, que representa más del 60% del producto del país.

Casos como el de México se han replicado en otros países latinoamericanos, aunque con sus distintas particularidades, lo que como se dijo llevó a la comunidad a replantear la manera de plantear las maneras de alcanzar el crecimiento económico y, principalmente, el desarrollo integral de sus sociedades. En el documento “Desarrollo y reducción de la pobreza. Mirada retrospectiva y panorama futuro.”, preparado para las reuniones anuales de 2004 del BM y el FMI, “la comunidad del desarrollo reconoció la necesidad de un Estado eficaz y capaz, no para actuar como propietario y administrador de fábricas, sino para ayudar a los mercados a funcionar de manera eficiente y corregir sus deficiencias.”<sup>205</sup>

El que las instituciones financieras internacionales abandonen posturas extremas y acepten las complementariedades existentes con miras a mejorar el nivel de vida de las sociedades y generar una mejor distribución de la renta mundial abre nuevas posibilidades. El futuro dará su veredicto.

---

<sup>205</sup> BM-FMI; op cit.; p. 5

## BIBLIOGRAFÍA

---

### LIBROS

Alba Vega, Carlos, y Bizberg, Ilán (coordinadores). *Democracia y Globalización en México y Brasil*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2004.

Banco Mundial. *Las perspectivas económicas globales y los países en desarrollo*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 1995.

Beker, Víctor. *Estado y Mercado. Verdaderas y falsas antinomias*. Buenos Aires: Ariel, 2005.

Blanchard, Olivier y Pérez Enri, Daniel. *Macroeconomía: Teoría y política económica con aplicaciones a América Latina*. Buenos Aires: Prentice Hall, 2000.

Cárdenas, Enrique. *Estructura socioeconómica de México*. México, D.F.: Editorial Limusa, 2001.

Cardoso, Fernando Henrique, y Faletto, Enzo. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina Editores, 1973 (séptima edición).

Ffrench Davis, Ricardo y Ocampo, José Antonio. *Globalización de la volatilidad financiera: desafíos para las economías emergentes*, capítulo 2, pp. 1-41, en Ffrench Davis, Ricardo (compilador). *Crisis financieras en países "exitosos"*. CEPAL, Santiago, Chile, Mc Graw Hill Interamericana, 2001.

Gilpin, Robert. *Global Political Economy: understanding the international economic order*. Princeton: Princeton University Press, 2001.

Krugman, Paul R., y Obstfeld, Maurice. *Economía Internacional: teoría y política*. Madrid: Pearson Educación, 2006 (séptima edición).

Lustig, Nora. *México: hacia la reconstrucción de una economía*. México, D.F.: El Colegio de México – Fondo de Cultura Económica, 1994.

Nadal, Alejandro, y Aguayo, Francisco (editores). *Experiencias de crisis y estrategias de desarrollo: autonomía económica y globalización*. México, D.F.: El Colegio de México, Programa de Ciencia, Tecnología y Desarrollo, 2006.

Puyana, Alicia y Romero, José. *México: de la crisis de la deuda al estancamiento económico*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos, 2009.

Ros, Jaime. *Del auge de capitales a la crisis financiera y más allá: México en los noventa*, capítulo 4, pp. 119-157, en Ffrench Davis, Ricardo (compilador). *Crisis financieras en países “exitosos”*. CEPAL, Santiago, Chile, Mc Graw Hill Interamericana, 2001.

Stiglitz, Joseph. *El malestar en la globalización*. Buenos Aires: Taurus, 2002.

\_\_\_\_\_ y Charlton, Andrew. *Comercio justo para todos*. Buenos Aires: Taurus, 2008.

## **ARTÍCULOS**

Ahmed, Masood, Lane, Timothy y Schulze-Ghattas, Marianne. “Nuevo enfoque de la condicionalidad del FMI”. *Finanzas y Desarrollo*, diciembre de 2001: 40-43

Bitar, Sergio. “Neoliberalismo vs. Neoestructuralismo en América Latina”. *Revista de la CEPAL*, Número 34, abril de 1988: 46-63.

Clift, Jeremy. “Más allá del Consenso de Washington”. *Finanzas y Desarrollo*, septiembre de 2003: 9.

Clinton, Bill. "La agridulce interdependencia". *Foreign Affairs en español*, enero-marzo 2004, vol. 4, N° 1: 17-23.

Di Filippo, Armando. *Estructuralismo latinoamericano y teoría económica*. En Revista de la Cepal N° 98, agosto de 2009: 181-202.

García Bedoy, Humberto. "El modelo socioeconómico neoliberal en México". (Spanish). *Xipe Totek* 3, no. 2 (Abril 1994): 124-131. *Fuente Académica*, EBSCOhost (consultado en mayo de 2010).

Hargrove, Basil. "Evaluación de una década". *Foreign Affairs en español*, enero-marzo 2004, vol. 4, N° 1: 25-38.

Ortiz, Guillermo. "América Latina y el Consenso de Washington. La fatiga de la reforma". *Finanzas y Desarrollo*, septiembre de 2003: 14-17.

Prebisch, Raúl. "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas". *Boletín Económico de América Latina*, vol. 7, n. 1, febrero 1962, p. 1-24.

Salinas de Gortari, Carlos. "Diez años del TLCAN y el fracaso de Cancún". *Foreign Affairs*, (enero-marzo 2004), vol. 4, N° 1: 2-16.

Williamson, John. "No hay consenso en el significado. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar". *Finanzas y Desarrollo*, septiembre de 2003: 10-13.

## **INTERNET**

Banco Mundial (1997). *Private Capital Flows to Developing Countries. The Road to Financial Integration*. (Consultado en marzo de 2010). De: [www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/1999/09/17/000178830\\_98101912165098/Rendered/PDF/multi\\_page.pdf](http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/1999/09/17/000178830_98101912165098/Rendered/PDF/multi_page.pdf)

\_\_\_\_\_ (2004). *Desarrollo y reducción de la pobreza. Mirada retrospectiva y desarrollo futuro*. Octubre (Consultado en abril de 2010) De: [http://siteresources.worldbank.org/PRESIDENTSITE/Resources/jdw\\_bourguignon\\_spanish.pdf](http://siteresources.worldbank.org/PRESIDENTSITE/Resources/jdw_bourguignon_spanish.pdf)

Casilda, Ramón. (2005) *América Latina: Del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo de Barcelona*. Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo DT N° 10/2005. (Consultado en abril de 2010). De <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/bb4568804f0184b4b6bbf63170baead1/PDF-010-2005-E.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=bb4568804f0184b4b6bbf63170baead1>

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1999) *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1998-1999*, Naciones Unidas, Santiago de Chile. (Consultado en mayo de 2010). De: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/4525/P4525.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

\_\_\_\_\_ (2000) *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1999-2000*, Naciones Unidas, Santiago de Chile. (Consultado en mayo de 2010). De: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/4919/P4919.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

\_\_\_\_\_ (2001) *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2000-2001*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, septiembre, pp. 314. (Consultado en mayo de 2010). De <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/6/7326/P7326.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

\_\_\_\_\_ (2001) *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 2000*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, abril, pp. 266. (Consultado en mayo de 2010). De: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/6538/P6538.xml&xsl=/ddpe/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

\_\_\_\_\_ (2002) *Globalización y Desarrollo*, (LC/G. 2157) capítulo 2, Santiago de Chile, abril (consultado en mayo de 2010). De: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/10026/Globa-c2.pdf>

\_\_\_\_\_ (2005) *Más allá del Consenso de Washington: una agenda de desarrollo para América Latina*, por José Antonio Ocampo. Serie Estudios y Perspectivas. Sede subregional de la CEPAL en México, México D.F., enero. (Consultado en mayo de 2010). De: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/20759/Serie%2026.pdf>

\_\_\_\_\_ (2006) *América Latina: evolución del índice de precios de los principales productos de exportación 1980-2005*, por Alejandra Ovalle. Naciones Unidas, Santiago de Chile, enero. (Consultado en abril de 2010) De: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/26115/lcw71e.pdf>

\_\_\_\_\_ (2006) *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2005-2006*. Naciones Unidas, Santiago de Chile, septiembre. (Consultado en abril de 2010). De: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/26135/P26135.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>

\_\_\_\_\_ (2009) *América Latina y el Caribe: series históricas de estadísticas económicas 1950-2008*. División de Estadísticas y Proyecciones Económicas. Cuadernos Estadísticos de la CEPAL, N° 37, Santiago de Chile, agosto. (Consultado en marzo de 2010) De: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/37041/LCG2415e.pdf>

Chávez Presa, Jorge A., y Budebo, Mario Gabriel (2000). *Logros y retos de las finanzas públicas en México*. CEPAL, División de Desarrollo Económico, Serie Política Fiscal, N° 112, Santiago de Chile, Junio. (Consultado en mayo de 2010). De: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/4532/lcl1381e.pdf>

Dadush, Uri, Dasgusta, Dipak, y Ratha, Dilip. *El papel de la deuda a corto plazo en las crisis*. En Finanzas y Desarrollo, diciembre de 2000, pp. 54-57. (Consultado en marzo de 2010). De: [www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2000/12/pdf/dadush.pdf](http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2000/12/pdf/dadush.pdf)

Dussel Peters, Enrique (2000). *La inversión extranjera en México*. CEPAL, Serie Desarrollo Productivo, N° 80, Santiago de Chile, octubre. (Consultado en mayo de 2010). De: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/5579/lcl1414e.pdf>

Edwards, Sebastian (1994). *Trade and industrial policy reform in Latin America*. National Bureau of Economic Research, Working Paper N° 4772, Cambridge, junio. (Consultado en marzo de 2010). De: [www.nber.org/papers/w4772](http://www.nber.org/papers/w4772)

\_\_\_\_\_ (2007) *Crises and growth: a Latin American perspective*. National Bureau of Economic Research, Working Paper N° 13019, Cambridge, abril. (Consultado en marzo de 2010). De: [www.nber.org/papers/w13019](http://www.nber.org/papers/w13019).

\_\_\_\_\_ (2009) *Forty years of Latin America's economic development: from the Alliance for Progress to the Washington Consensus*. National Bureau of Economic Research, Working Paper N° 15190, Cambridge, Julio. (Consultado en marzo de 2010). De: [www.nber.org/papers/w15190](http://www.nber.org/papers/w15190)

Frenkel, Roberto (2003). *Globalización y crisis financieras en América Latina*. Revista de la CEPAL, N° 80, agosto. (Consultado en mayo de 2010). De: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/15562/lcg2204e-Frenkel.pdf>

Grandes, Martín y Reisen, Helmut (2005). *Regímenes cambiarios y desempeño macroeconómico en Argentina, Brasil y México*. Revista de la CEPAL, N° 86, agosto, pp. 7-28. (Consultado en mayo de 2010). De: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/22209/G2282eGrandesReisen.pdf>

Hounie, Adela; Pittaluga, Lucía; Porcile, Gabriel y Scatolin, Fabio (1998). *La CEPAL y las nuevas teorías del crecimiento*. Revista de la CEPAL, N° 68, agosto. (Consultado en abril de 2010). De: En <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/19212/hounieesp.pdf>

Mendoza, Enrique, y Oviedo, Marcelo. (2004) *Public debt, fiscal solvency and macroeconomic uncertainty in Latin America: the cases of Brazil, Colombia, Costa Rica and Mexico*. National Bureau of Economic Research, Working Paper N° 10637, Cambridge, julio. (Consultado en marzo de 2010). De: [www.nber.org/papers/w10637](http://www.nber.org/papers/w10637)

Moreno-Brid, Juan Carlos y Ros, Jaime (2004). *México: las reformas del mercado desde una perspectiva histórica*. Revista de la CEPAL, N° 84,

diciembre, pp. 35-57. (Consultado en mayo de 2010). De:  
<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/20416/G2258eMorenoBridRos.pdf>

OMC (Organización Mundial del Comercio) (1998). *Informe Anual 1998*. (Consultado en mayo de 2010). De:  
[http://www.wto.org/spanish/res\\_s/booksp\\_s/anrep\\_s/anre98\\_s.pdf](http://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/anre98_s.pdf)

\_\_\_\_\_ (2008) *Informe sobre el Comercio Mundial 2008. El comercio en un mundo en proceso de globalización*. (Consultado en mayo de 2010). De:  
[http://www.wto.org/spanish/res\\_s/booksp\\_s/anrep\\_s/world\\_trade\\_report08\\_s.pdf](http://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/anrep_s/world_trade_report08_s.pdf)

Williamson, John (2002). *Did the Washington Consensus fail?* Peterson Institute for International Economics. Speech at the Center for Strategic & International Studies, Washington DC, 6 de noviembre. (Consultado marzo 2010) De: [www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=488](http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=488)

\_\_\_\_\_ (2003) *No hay consenso en el significado. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar*. FMI (Fondo Monetario Internacional), Finanzas y Desarrollo, septiembre 2003, Volúmen 40, Número 3, pp. 10-13. (Consultado en marzo de 2010) De:  
[www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/09/pdf/williams.pdf](http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/09/pdf/williams.pdf)

\_\_\_\_\_ (2004) *A short history of the Washington Consensus*. Conferencia Fundación CIDOB, Barcelona, septiembre. (Consultado en marzo de 2010). De:  
[www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf](http://www.iie.com/publications/papers/williamson0904-2.pdf)